



● adquiere este texto en formato físico y estarás apoyando el proyecto editorial del socialismo en Chile

visítanos en nuestra página
largamarchaeditorial.cl



CUADERNOS DE EDUCACIÓN POPULAR

(7-12)

Marta Harnecker y Gabriela Uribe



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio Web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Harnecker, Marta; Uribe, Gabriela

Cuadernos de Educación Popular 7-12

Colección Marxismo Latinoamericano

198 páginas | 14x20 cm

Publicación: Julio de 2024 (primera edición)

Septiembre de 2025 (segunda edición)

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por [@bsssttn](https://www.instagram.com/bsssttn)

Calco de las ilustraciones por Constanza Ascencio

«Instrúyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.

Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.

Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en www.largamarchaeditorial.cl

Índice

VII. SOCIALISMO Y COMUNISMO	5
VIII. EL PARTIDO: VANGUARDIA DEL PROLETARIADO	41
IX. EL PARTIDO: SU ORGANIZACIÓN	69
X. DIRIGENTES Y MASAS	101
XI. ESTRATEGIA Y TÁCTICA	137
XII. ALIANZAS Y FRENTE POLÍTICO	169



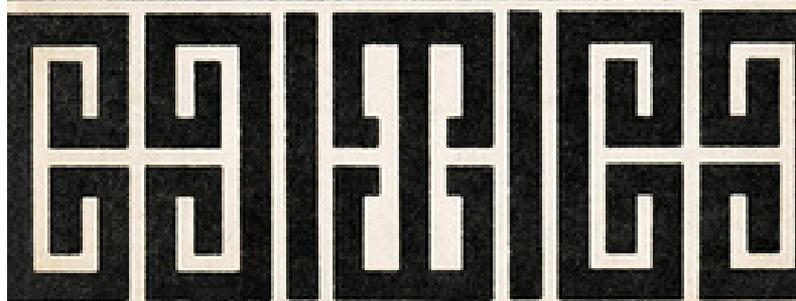
epimontana

SOCIALISMO Y COMUNISMO

MARTA HARNECKER
GABRIELA URIBE

7

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR



I. INTRODUCCIÓN

A. EL SOCIALISMO: UNA UTOPIÍA ANTES DE MARX¹

Marx no fue el primero en pensar en una sociedad comunista. Antes de él hubo escritores² que, haciendo una crítica de la sociedad en la que vivían, llegaron a proponer soluciones de tipo socialista y aun comunista. Todos ellos deseaban una sociedad en que no hubiera antagonismo de clases, es decir, en que no existieran grupos sociales que tuvieran el monopolio de algún sector fundamental de la actividad social.

Se anunció la “planificación centralizada” de la producción, una “sociedad mundial” en que el poder estuviera en manos de los hombres de ciencia y de los dirigentes de la economía.³

Se habló de la sociedad del futuro como una “federación de comunidades con gobierno propio”.⁴

Se propuso eliminar la separación entre trabajo intelectual y manual; entre el trabajo industrial y agrícola. Pero muchas veces esto se hizo proponiendo soluciones que chocaban con el desarrollo natural de las fuerzas productivas.⁵ Se rechazó, por ejemplo, la producción mecanizada.

1 Gran parte de las ideas desarrolladas en este punto fueron extraídas del libro de L. Kniazeba: **El Comunismo**, Edit. Grijalbo, México, 1968, págs. 15-21 (Colección 70).

2 Entre los más cercanos a Marx se encuentran escritores como Saint-Simon, Fourier y Owen. Se les llama “socialistas utópicos” porque, aunque sus ideas eran de tipo socialista, no eran científicas y, por lo tanto, no podían llevarse a la práctica: eran sólo ilusiones de un mundo mejor.

3 Saint-Simon.

4 Owen.

5 Ver CEP número 6: **Capitalismo y socialismo**.

Se pensó en la transformación del trabajo en una actividad voluntaria que fuera un placer para cada individuo.⁶

Se habló de unir la enseñanza y el trabajo productivo.⁷

Se proclamó que la liberación de la mujer era necesaria para cualquier liberación en general.⁸ Se inventaron y organizaron guarderías infantiles.⁹

El comunismo utópico propuso también la distribución de los productos según las necesidades. En la “Utopía” de Tomás Moro, cada uno recibe de los almacenes sociales “todo lo que necesita”.

Pero ¿por qué estos pensadores, que tenían tantas ideas buenas, no pudieron construir las sociedades con las que ellos soñaban?

Porque en la época en que ellos vivían no existía un capitalismo avanzado, todavía no se manifestaban en forma muy clara sus contradicciones, todavía no se habían producido las grandes concentraciones proletarias en los centros industriales.

Todos estos pensadores deseaban una sociedad más justa, pero no podían darse cuenta, en ese momento, de cuál era la clase social que iba a liberar al pueblo de todos los males producidos por el capitalismo. Ellos no consideraron, en sus modelos de sociedad, la resistencia que podían oponer las clases dominantes. Tampoco se formaron una idea correcta del papel que tiene el Estado en las sociedades de clase. No pensaron, por lo tanto, que el aparato de Estado burgués, al servicio de las clases dominantes, iba a ser usado por estas clases para oponerse a la implantación de una sociedad gobernada desde su propia base.

Por último, el punto central de sus debilidades fue el método que pensaban usar para implantar la sociedad ideal: simplemente por medio

6 Fourier.

7 Owen y Bellers.

8 Saint-Simon.

9 Owen.

de la propaganda o de una serie de decretos. La lucha de clases estaba ausente de sus pensamientos. Creían más bien en la bondad natural del hombre, en la posibilidad de llegar a arreglos amistosos entre los intereses antagónicos de los diferentes grupos de la sociedad.

B. DEL SOCIALISMO UTÓPICO AL SOCIALISMO CIENTÍFICO

Marx, junto a Engels, fue el primer pensador que no se limitó a “de-sear” una sociedad nueva y justa, donde desapareciera la explotación del hombre por el hombre. Realizó un estudio a fondo del régimen capitalista, de sus leyes de funcionamiento y de la lucha de clases que éste produce. Por ello fue capaz de mostrar cuáles eran los mecanismos y cuál era la clase social que iba a poder destruir el sistema capitalista e implantar el nuevo sistema social con el que muchos habían soñado sin ser capaces de indicar cómo llegar a realizarlo.

Marx y Engels, por medio de este estudio científico de la sociedad, descubrieron la contradicción fundamental del sistema capitalista: la contradicción entre el carácter cada vez más social de las fuerzas productivas y la propiedad privada cada vez más concentrada de los medios de producción.¹⁰ Es esta contradicción la que explica el rápido desarrollo del sistema capitalista en sus comienzos. Sin embargo, este motor del desarrollo capitalista llega a transformarse en su propio freno en un momento determinado de su desarrollo. La propiedad privada de los medios de producción era en un comienzo “una camisa adecuada” al desarrollo que tenían entonces las fuerzas productivas. Pero, al crecer éstas, la propiedad privada se transforma en una “camisa demasiado estrecha” que frena su desarrollo. Por eso, es necesario deshacerse de este freno, es decir, de la propiedad privada de los medios de producción, para poder adquirir la libertad de movimiento que permita planificar la producción al servicio de la sociedad.

A medida que se desarrolla la contradicción entre la socialización de las fuerzas productivas y la propiedad privada de los medios de producción, se desarrolla también la contradicción entre el proletariado y la burguesía, es decir, entre los autores de la producción social y los acaparadores de

10 Ver CEP, número 6: **Capitalismo y socialismo**.

sus frutos debido a que son los propietarios de los medios de producción. La creciente concentración de los medios de producción en un número cada vez más pequeño de capitalistas aumenta la masa de los desposeídos, de los que tienen que vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir.

Pero, con el desarrollo del sistema, la clase obrera no sólo crece, sino que va concentrándose cada vez más en las zonas industriales. Esto ayuda a que los obreros adquieran conciencia de clase, es decir, que se vean a sí mismos como una clase social explotada por el sistema: que crea las riquezas que van a parar a los bolsillos de los capitalistas y está sometida al control capitalista dentro de la fábrica. Además, la socialización del trabajo dentro de la fábrica crea hábitos de organización, de disciplina y solidaridad, que ayudan a que esta clase se de una organización que le permita destruir el sistema de explotación al que está sometida. Por eso Marx, en el **Manifiesto Comunista**, dice que el sistema capitalista “produce a sus propios sepultureros”.¹¹

Marx y Engels llegaron, por lo tanto, a plantear que “el modo capitalista de producción, al convertir más y más en proletarios a la inmensa mayoría de los individuos de cada país, crea él mismo la fuerza que, para librarse de la explotación, está obligada a hacer la revolución”. Además, este sistema hace que el Estado capitalista pase a ser el propietario de grandes medios socializados de producción, como lo son el transporte, la energía eléctrica, etc., porque ellos no producen suficientes ganancias en manos privadas. Al verse obligado a hacer esto, el propio sistema señala ya por sí mismo el camino por el que esa revolución va a producirse. **El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y comienza a convertir todos los medios de producción en propiedad del Estado proletario.**¹²

La revolución social que pone fin al capitalismo es, por lo tanto, una **revolución proletaria**. Ella ha sido llamada también **revolución socia-**

11 Ver CEP número 6: **Capitalismo y Socialismo**, donde se desarrolla con profundidad este aspecto que aquí sólo resumimos brevemente.

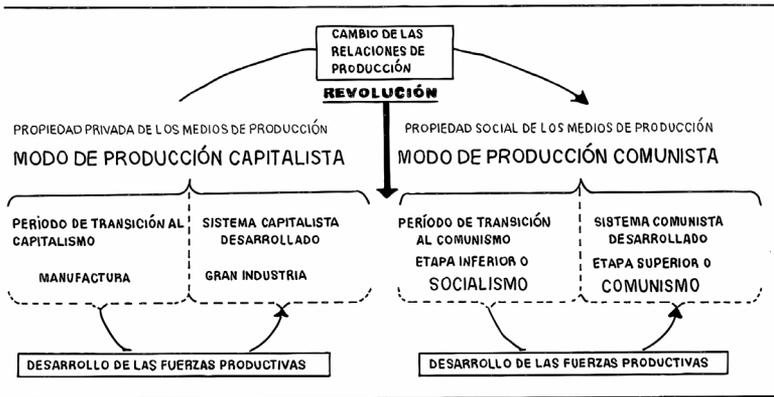
12 Engels, **Del socialismo utópico al socialismo científico**, en Marx-Engels, Obras Escogidas, t. II, pág. 148. Edición de Akal, Madrid.

lista porque su objetivo es construir una nueva sociedad en la que los medios de producción sean de propiedad social.

Pero, ¿qué diferencia existe entonces entre socialismo y comunismo?

C. SOCIALISMO Y COMUNISMO: ETAPA INFERIOR Y SUPERIOR DE UN MISMO MODO DE PRODUCCIÓN

Los términos **socialismo** y **comunismo** se usan con poca precisión entre los propios seguidores de Marx, y por eso estos conceptos tienden a confundirse.



En una de sus últimas obras,¹³ este autor señala que la sociedad que se quiere edificar en reemplazo de la sociedad capitalista no puede ser construida de un día para otro y que si la llamamos “sociedad comunista” debemos distinguir en ella dos etapas: una etapa inferior, en la cual se conservan muchos rasgos de la sociedad capitalista, y una etapa superior, donde se logra poner totalmente en práctica los principios de la nueva sociedad.

La etapa inferior ha sido denominada por Lenin como **socialismo**, utilizando el término **comunismo** para referirse exclusivamente a la fase superior.

13 Marx, Glosas marginales al programa del partido obrero alemán, conocido también como **Crítica del programa de Gotha**.

Ahora bien, tanto la etapa inferior como la etapa superior son dos períodos de un mismo modo de producción¹⁴: **el modo de producción comunista**, caracterizado fundamentalmente por la **propiedad social** de los medios de producción. También se presentan dos etapas en el modo de producción capitalista, donde la etapa inferior es de la **manufactura** y la etapa superior es la de la **gran industria**, basadas ambas en la **propiedad** privada capitalista de los medios de producción.¹⁵

Por último, antes de pasar a examinar las características de cada una de estas etapas, es importante señalar que el socialismo es un período transformaciones revolucionarias para establecer el comunismo propiamente tal y se caracteriza desde el punto de vista político por la existencia de un tipo especial de Estado: la dictadura del proletariado.¹⁶

En este Cuaderno empezamos por estudiar lo que es la dictadura del proletariado, para luego pasar al estudio del socialismo, etapa inferior del comunismo y, por último, a la etapa comunista en sentido estricto.

14 Ver CEP, número 1: **Explotados y explotadores**.

15 Ver CEP número 3: **Capitalismo y socialismo**.

16 Según Marx, “entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista hay un período que corresponde a la transformación revolucionaria de la primera en la segunda” (es decir, el período que corresponde a la fase inferior o socialista). “A este período que corresponde también a un período político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.” **Crítica del programa de Gotha** Edit. Progreso, Moscú, 1969, pág. 24.

II. PRIMERA PARTE: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

A. NECESIDAD DE CONSTRUIR UN ESTADO PROLETARIO

En el primer Cuaderno de esta serie decíamos que los dueños de los medios de producción, al mismo tiempo que tienen en sus manos el poder económico, controlan, gracias a él, otros aspectos de la sociedad.

El Estado, por ejemplo, no es un aparato neutral, al servicio de toda la sociedad, como pretenden hacernos creer los capitalistas. El Estado ha servido siempre a los intereses de quienes han tenido el poder económico. Los gobiernos capitalistas utilizan frecuentemente a las fuerzas armadas y a la policía para reprimir a los trabajadores cuando sus luchas ponen en peligro su sistema de dominación: allí están como mudos testigos las numerosas masacres en las que la clase obrera ha derramado su sangre. Por otra parte, no existe una justicia igual para todos. Existe la ley del pobre y la ley del rico. Si un pobre mata a otro, aunque sea por razones de hambre y miseria, es condenado a largos años de prisión; si un rico mata a otro, habitualmente logra acallar con dinero el proceso, y si es juzgado, el castigo es muy pequeño y, por lo general, lo dejan en libertad bajo fianza. Si un terrateniente roba tierras a los campesinos o indígenas, pasan años sin que la justicia haga nada por devolverlas. Si los campesinos o indígenas recuperan la tierra que les ha sido robada, interviene la policía para poner “orden”, es decir, para impedir que los intereses de los terratenientes se vean perjudicados.

El Estado capitalista, que dice ser el Estado más democrático del mundo, es de hecho **una democracia para una minoría**. Democracia para que a unos pocos tengan grandes palacios en distintos lugares del país, autos enormes, viajes al extranjero, mientras que sectores importantes del pueblo viven poblaciones marginales y deben caminar kilómetros para llegar a sus trabajos porque no tienen dinero para el transporte colectivo. Democracia para que una minoría pueda educar a sus hijos hasta llegar a ser profesionales, mientras que hay niños que ni siquiera pueden

ir a la escuela primaria. Democracia para que unos pocos puedan dar públicamente sus opiniones, porque tienen dinero suficiente para pagar programas de radio, de televisión, mientras que la voz de la mayoría no tiene ni influencia ni dinero, no se escucha. Democracia, para que una minoría pueda vivir sin trabajar, mientras la mayoría debe aceptar cualquier trabajo para no morir de hambre.

Se trata una democracia **muy limitada** porque el pueblo debe someterse a las decisiones que en todos los aspectos toma una pequeña minoría: los capitalistas. Se trata de una **democracia para esta clase social**, pero una **dictadura para el pueblo**, ya que todo lo que ponga en peligro a esta minoría es reprimido usando todos los medios disponibles, incluso la fuerza física.

Por eso, porque el Estado capitalista defiende los intereses de una clase contra los intereses del pueblo, éste, si quiere librarse de la explotación, si quiere lograr una verdadera libertad y democracia, si quiere poner los medios de producción a su servicio, debe destruir el Estado capitalista y construir un nuevo Estado: **un Estado proletario**.

B. CÓMO ESTÁ CONSTITUIDO Y CÓMO FUNCIONA EL ESTADO PROLETARIO

Este Estado debe estar dirigido por la vanguardia del proletariado y estar formado por todo el pueblo que toma directamente en sus manos el poder del Estado, pasando a constituir él mismo las instituciones de ese poder.

“Necesitamos un Estado, pero no como el que necesita la burguesía, con los órganos del poder —en forma de policía, ejército, burocracia— separados del pueblo y en contra de él”.¹⁷

Esa maquinaria del Estado ya hecha, que le ha servido a la burguesía para sus propios fines, es reemplazada por otra que sirve al proletariado y cuyas instituciones están fundidas por el pueblo mismo. Es él quien pasa ahora a ejercer estas funciones en forma directa y en condiciones de imponerlas por la fuerza contra la burguesía al no existir la separación

17 Lenin: **El Estado y la revolución**.

entre el ejército permanente y el pueblo armado. El **poder generalizado del pueblo en todos los aspectos de la vida social** es lo único que puede impedir que la minoría, aún poderosa, tome nuevamente el poder durante este período en que el proletariado va creando las condiciones que harán desaparecer definitivamente a la burguesía como clase.

A este nuevo tipo de Estado, que se establece después de la toma del poder por el proletariado, es lo que se llama **dictadura del proletariado**.

C. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO NO ES LA NEGACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Si preguntamos, **¿qué se entiende por dictadura?**, la mayor parte de la gente nos responderá que se trata de un régimen político en el que desaparecen la democracia y la libertad, es decir, que se trata de una tiranía.

Pero para el marxismo la dictadura tiene un sentido distinto al que se le da comúnmente. Sabemos que la sociedad está constituida por diferentes clases sociales, y que entre éstas unas han explotado a las otras, ejerciendo sobre ellas todo su poder económico, político e ideológico. Lo que interesa al marxismo frente al problema de la dictadura, es preguntar: **¿a qué clase se pretende someter? ¿Cuál es la clase que, como clase, debe finalmente desaparecer?**

La dictadura del proletariado es la “organización centralizada de la fuerza”¹⁸ contra la escasa minoría, que mientras estuvo en el poder utilizó todos los mecanismos que tuvo a su alcance para explotar y oprimir al pueblo. Es la dictadura ejercida por los trabajadores y explotados para aplastar la resistencia de los explotadores.

La dictadura del proletariado, según Lenin¹⁹, une la dictadura con la democracia. La dictadura contra la burguesía, es decir, **contra la minoría** de la población, y la democracia, es decir, la participación general y en igualdad de derechos de **toda la masa de la población** en todos

18 Lenin: **El Estado y la revolución**.

19 Lenin: «Respuesta a P. Kievsky», Obras Completas, t. 23, página 13, citado en Marx, Engels, Lenin: **El comunismo científico**, Ed. Progreso, Moscú, 1967.

los asuntos estatales y en todos los complejos problemas que implica la destrucción del capitalismo.

La democracia proletaria es, por lo tanto, **una democracia mucho más amplia** y perfecta que la democracia burguesa. Pero, para serlo, debe someter a las clases hasta entonces dominantes. Sin destruir el poder económico y político e ideológico de estas clases no pueden existir bienestar y democracia para el pueblo. El marxismo afirma esto porque reconoce la existencia de **intereses antagónicos** entre los grupos de la sociedad, y por eso no cae en la ilusión de creer que estos grupos puedan darse la mano para marchar juntos hacia la nueva sociedad. Sólo si la clase dominante estuviera dispuesta a abandonar voluntariamente sus privilegios, la dictadura del proletariado no sería necesaria.

Ahora bien, aunque las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas (y van: desde el régimen democrático parlamentario a la dictadura militar), su esencia es siempre la misma: una **dictadura de la burguesía**; de la misma manera, la transición del capitalismo al comunismo puede darse con una enorme diversidad de formas políticas, pero con una esencia fundamental: **la dictadura del proletariado**.²⁰ Por ejemplo, en determinadas formas de dictadura del proletariado se puede mantener la participación electoral de la burguesía.²¹

20 “La propaganda anticomunista encuentra un punto de apoyo en las deformaciones burocráticas que experimentó el Estado proletario en la URSS durante el período de Stalin. Ellas significaron concentrar todo el poder en las manos de un solo hombre (aunque manteniendo la orientación socialista), con resultados negativos. Sin embargo, estas deformaciones tienen en parte su explicación en las condiciones históricas muy particulares por las cuales atravesó la URSS, y que significaron, a raíz de la agresión imperialista y de la guerra civil contra los reaccionarios, la necesidad de que el Partido Comunista “supliere” la debilidad de un proletariado pequeño, disperso y exhausto, con métodos autoritarios de gobierno. Pero, incluso si hubo deformaciones, el Estado proletario bajo Stalin actuó, en lo esencial, a favor de las grandes mayorías.”

21 “Pero sería un error asegurar por adelantado que las futuras revoluciones proletarias de Europa, todas o la mayor parte de ellas, van a imponer necesariamente una restricción del derecho de voto para la burguesía. Puede suceder así..., pero **no es indispensable** para el ejercicio de la dictadura, no constituye un rasgo **imprescindible** al concepto... de dictadura...” Lenin, **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**, citado en Marx, Engels, Lenin; **El comunismo científico**, Ed. Progreso, Moscú, 1967, pág. 249.

D. ¿QUÉ HACE NECESARIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO DURANTE EL SOCIALISMO?

Si el proletariado llega al poder y logra expropiar en un breve plazo a los grandes capitalistas, **¿por qué se hace necesario establecer un régimen de dictadura del proletariado?**

Porque la burguesía usa las ventajas que aún conserva sobre el proletariado para oponerse violentamente al nuevo poder. Estas ventajas les crean esperanzas en la vuelta al capitalismo que se transforman en tentativas concretas de imponerlo nuevamente. Históricamente los explotadores siempre han opuesto una resistencia prolongada y desesperada por imponer de nuevo un régimen que defienda sus intereses.

Ellos pierden sus fábricas y sus tierras, pero les queda mucho dinero (la mayor parte de éste colocado en bancos extranjeros). Quedan en su poder durante algún tiempo numerosos bienes. Tienen muchas relaciones, la mayoría de las cuales pasan a formar parte del nuevo régimen en sus primeros pasos. Sus hábitos de organización y de dirección, el conocimiento de los secretos de la administración y su educación generalmente muy avanzada les dan una gran fuerza. Mantienen lazos estrechos con el personal técnico de alta jerarquía, el que lleva una vida burguesa y piensa con ideas burguesas. Tienen generalmente una experiencia superior en el arte militar. No menos importantes son sus relaciones internacionales. El internacionalismo de la burguesía se fortalece cada día más. Por otra parte, a través de todo este poder que todavía tienen en sus manos, y usando especialmente su influencia ideológica de siglos, pueden conquistar para sus posiciones a las masas explotadas menos desarrolladas.

Por todas estas razones, los explotadores conservan durante largos años ventajas reales sobre los explotados. Si esta clase y sus aliados aceptaran que ya no tienen ningún papel histórico que jugar, si abandonaran voluntariamente sus privilegios, la presión, el sometimiento, es decir, la violencia contra ellos estaría de más.²²

E. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO NO CONSISTE SÓLO, NI PRINCIPALMENTE EN LA VIOLENCIA

Las tareas de la dictadura del proletariado **no son sólo** tareas destructivas, tareas represivas. Su característica principal no es la violencia. **Lo principal está en la organización y disciplina de la clase obrera**, como grupo de la sociedad que dirige al resto de los trabajadores en la construcción de la nueva sociedad. El objetivo del proletariado es destruir las bases sobre las cuales descansa la explotación del hombre por el hombre, convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores, suprimir la división de la sociedad en clases y establecer las nuevas relaciones de colaboración y solidaridad entre los hombres.

Para ello es necesario emprender la tarea de reorganizar toda la economía, cosa que no es fácil, que no se logra de un día para otro. Además, no es sólo a nivel económico donde deben producirse cambios fundamentales: éstos deben abarcar todos los aspectos de la vida. Una tarea constante es combatir la enorme fuerza de las costumbres heredadas de la sociedad capitalista.

Para realizar estas tareas, el proletariado debe esforzarse por agrupar junto a él al mayor número de personas.

Dirigiendo correctamente este proceso, evitando caer en métodos burocráticos, tomando en cuenta siempre el interés inmediato de las masas, el proletariado logrará cada vez más el compromiso de la mayoría de los trabajadores para avanzar en la construcción de la nueva sociedad.

F. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNA DE PARÍS: UNA FORMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO

La Comuna de París es el primer gobierno obrero de la historia. Surge con la toma del poder político por esta clase social en París, y otros centros industriales de Francia durante la primavera de 1871.

La forma en que se organizó la Comuna, las medidas que se tomaron, las instituciones que el pueblo se dio, fueron y siguen siendo un gran aporte a la lucha del proletariado.

En la Comuna los concejales (ediles o regidores) eran elegidos por sufragio universal en los distintos distritos de la ciudad. Estos funcionarios eran responsables ante sus electores y revocables por ellos, es decir, podían ser destituidos en cualquier momento. La mayoría de sus miembros fueron obreros o representantes de la clase obrera.

La policía fue despojada de su poder político y convertida en un instrumento al servicio de la Comuna y revocable en todo momento, tal como se hizo con los funcionarios de las demás ramas de la administración.

Los jueces debían ser también elegidos por el pueblo y responsables frente a él, quien podía destituirlos en caso de estimarlo conveniente.

Todos los que desempeñaban cargos públicos ganaban salarios obreros.

Se eliminó la separación entre los poderes ejecutivo y legislativo. La Comuna pasó a ser un organismo de trabajo ejecutivo y legislativo al mismo tiempo.

La Comuna suprimió la separación entre el ejército permanente y el pueblo armado.

En estos breves rasgos, vemos en la práctica cómo la dictadura del proletariado es una democracia mucho más amplia y efectiva que la dictadura de la burguesía. Se trata sólo de un ejemplo que no puede ser aplicado mecánicamente a cualquier país. De hecho, en la URSS, Cuba, Vietnam y otros países socialistas se han dado diferentes formas de dictadura del proletariado.

G. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO: UNO DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MARXISMO

Después de este desarrollo, podemos entender mejor por qué una de las afirmaciones centrales del marxismo es que para suprimir las clases sociales, para llegar a la sociedad sin clases, a la sociedad comunista, es necesario pasar por un período de transición política caracterizado por la dictadura del proletariado.

Lo más importante de la doctrina de Marx no es la lucha de clases, la que, según el propio autor, ya había sido descubierta antes por pensadores burgueses. Es por ello que Lenin afirmaba que quien reconoce **solamente** la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del pensamiento burgués y de la política burguesa. Suponer que el marxismo es sólo la doctrina de la lucha de clases es limitarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que partiendo de la lucha de clases acepta la necesidad de la **dictadura del proletariado**. La aceptación o el rechazo de la dictadura del proletariado permite establecer una línea de demarcación entre las concepciones marxistas, proletarias y las concepciones pequeño-burguesas, reformistas.²³

23 Lenin: **El Estado y la revolución**. Véase Obras Completas, Akal editor, Madrid.

III. SEGUNDA PARTE: EL SOCIALISMO

A. SOCIALISMO Y “TRANSICIÓN AL SOCIALISMO”

El socialismo es la etapa de desarrollo social que comienza con el triunfo de la revolución proletaria. Se trata de una etapa que viene directamente del capitalismo y durante la cual se ajustan y transforman los elementos heredados de este sistema. Durante esta etapa van desapareciendo los elementos negativos y se van fortaleciendo los elementos que conducen al comunismo, a la etapa de la sociedad en la que desaparecen las clases sociales y el Estado como mecanismo de represión.

Debido al carácter transitorio de esta etapa, se la suele llamar también **transición al socialismo**; sin embargo, siguiendo las reflexiones de Marx y Lenin, en ese caso nos parecería más correcto hablar de **transición al comunismo**.

Las características fundamentales del socialismo son: **la dictadura del proletariado**, en lo político, y **la propiedad social de los medios de producción** más importantes junto a la **planificación de la producción social**, en lo económico.

B. LA PROPIEDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

¿Qué se entiende por propiedad social de los medios de producción?

Los principales medios de producción (las grandes fábricas, minas y tierras) dejan de pertenecer a un grupo pequeño de personas: los capitalistas, para pasar a pertenecer a todo el pueblo.

El marxismo no plantea la supresión de la propiedad privada de los medios de consumo, es decir, de la vestimenta, de los alimentos diarios, de la casa donde se vive, etc. La propiedad personal de estos bienes de subsistencia no es una fuente de poder social sobre los hombres. En

cambio, sí lo es la propiedad privada de los medios de producción: ella es la base de la explotación del hombre por el hombre.

¿De qué manera los medios de producción pasan a pertenecer a todo el pueblo?

A través del Estado. Es el Estado proletario, es decir, un nuevo tipo de Estado manejado por la clase obrera, el que toma posesión de estos bienes para hacer que los frutos que se obtengan con ellos, en lugar de ir a parar al bolsillo de unos pocos privilegiados, sean destinados a beneficiar a todo el pueblo.

Durante toda esta etapa existe una cierta contradicción entre la propiedad social de los medios de producción, y el control incompleto que tienen sobre estos medios de producción los propios trabajadores. Ellos no pueden llegar, de un día para otro, a dirigir efectivamente las empresas en que trabajan, y mucho menos pueden dirigir la economía a nivel regional y nacional. Una de las características de esta etapa es el esfuerzo por hacer desaparecer esta contradicción, a través de un gran programa de educación para capacitar a los trabajadores frente a sus nuevas tareas, y a través de la propia experiencia práctica de las masas al ejercer el poder desde la base.

C. LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

El paso de los medios de producción a manos del Estado proletario permite planificar la economía en la forma más racional posible para ponerla al servicio del pueblo. Sólo si el Estado es el propietario de los medios de producción, es decir, sólo si es él quien puede disponer de ellos y de sus frutos, es posible dirigir la producción hacia fines sociales. Cuando la propiedad de las empresas está en manos de particulares, aunque se trate de un colectivo de trabajadores, éstos tratarán de obtener el máximo de utilidades para su grupo, lo que generalmente no está de acuerdo con el interés general de la población.

Ahora bien, para que la planificación económica funcione no basta que el Estado pueda disponer de los medios de producción y de sus frutos. Es necesario que el plan esté basado en gran cantidad de información

que venga desde los mismos centros de trabajo, para recoger así las opiniones de los trabajadores, que son los que llevarán adelante el plan. Sin la real participación de las bases para hacer y controlar el plan, se pueden cometer muchos errores.

Si se planifica correctamente la economía, el socialismo se caracteriza por un extraordinario crecimiento de las fuerzas productivas, liberadas ahora de las trabas que les imponían las relaciones de producción capitalista. Se avanza así desde un sistema donde reina la escasez a un sistema donde reina la abundancia.

D. EL PRINCIPIO: “A CADA UNO SEGÚN SU TRABAJO”

Uno de los principios del socialismo es que todos deben trabajar. En esta etapa desaparecen definitivamente los parásitos, las personas que antes vivían del trabajo de otros. En esta nueva sociedad “el que no trabaja no come”.

Sin embargo, a pesar de que se pone fin a las clases explotadas, a los que viven de trabajo ajeno, todavía no desaparecen todas las desigualdades sociales. Otro de los principios que rigen a esta sociedad es el que afirma que “a igual cantidad de trabajo, igual cantidad de producto”, o, lo que viene a ser lo mismo, **“a cada uno según su trabajo”**.

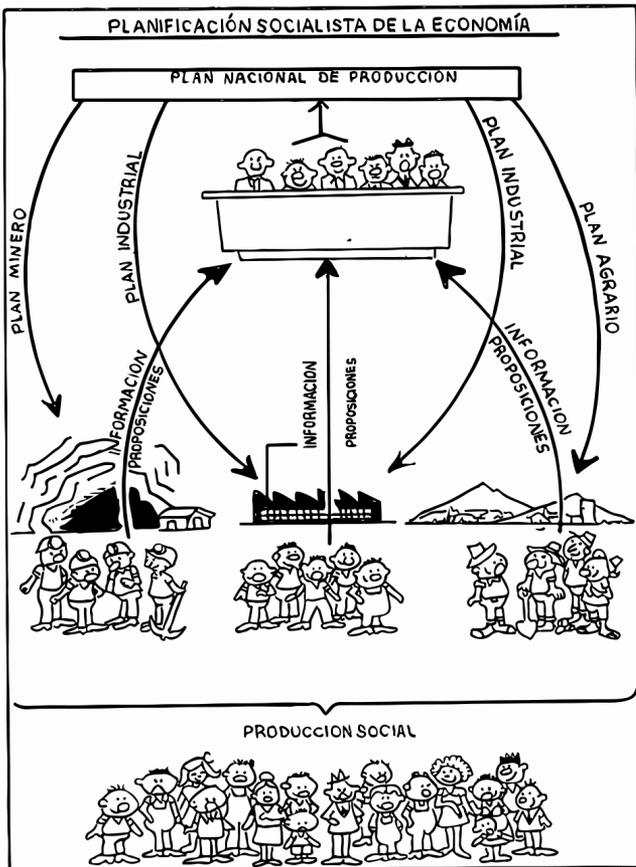
¿Por qué implica esto desigualdad social?

Porque a cada trabajador se le paga según su rendimiento. Y sin duda rinde más el trabajo de un obrero especializado que el de un obrero no especializado; el de un trabajador inteligente que el de uno menos inteligente; el de un trabajador sano físicamente que el de un trabajador físicamente débil. La mayor parte de estas diferencias son una herencia del sistema capitalista. No todos los trabajadores tuvieron las mismas posibilidades para especializarse. No todos los trabajadores pudieron alimentarse bien durante el régimen capitalista.²⁴

24 Se sabe que la falta de proteínas en la alimentación de los hijos de familias obreras determina un desarrollo físico e intelectual menor que el de los hijos de familias acomodadas que puedan alimentarse bien durante la infancia.

¿Qué resultado da esto en la práctica?

Aunque todos deben trabajar en el socialismo, no todos reciben el mismo salario. Se mantienen así las “diferencias de riquezas”, porque se distribuyen según el trabajo y no según las necesidades. Lo propio de esta etapa de desarrollo social es la existencia de estas desigualdades, pero, al mismo tiempo, la tendencia a que éstas vayan desapareciendo hasta llegar a eliminarse definitivamente en el comunismo. Uno de los signos más importantes que señalan hasta qué punto se avanza en la construcción de la nueva sociedad es la medida en que estas desigualdades se hacen cada vez menores.



Pero, ¿por qué no se puede establecer inmediatamente un régimen en que cada uno reciba de acuerdo a lo que necesita?

Porque para ello se necesita un inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, de modo que la riqueza social sea tan grande que permita satisfacer las necesidades básicas²⁵ de todos los hombres. Mientras haya escasez de productos no se podrá entregar a cada hombre todo lo que necesita para vivir en un completo bienestar.

Por otra parte, no se puede pensar que de un momento a otro los hombres vayan a trabajar teniendo en cuenta los intereses de la comunidad y vayan a tomar de ella sólo lo que necesitan para vivir, teniendo en cuenta las necesidades de los demás. Una de las mayores dificultades de la construcción de la nueva sociedad es que ésta no se edifica con “hombres con las mejores intenciones”, criados en invernadero, sino con hombres que han nacido en el capitalismo y que han sido corrompidos por ese sistema.

Lenin decía al respecto que el obrero nunca ha estado separado de la vieja sociedad por “una muralla china”. En él queda mucho de la manera de pensar de la sociedad capitalista. Los obreros edifican la nueva sociedad sin haberse transformado todavía en hombres nuevos que estén limpios del barro del viejo mundo. Ellos siguen por un tiempo metidos hasta las rodillas en este barro. Lo único que cabe es soñar con limpiarse de este fango, pero sería la mayor de las utopías creer que esto puede lograrse inmediatamente. Eso sería una utopía que en la práctica pondría al comunismo en el cielo y no en la tierra. No, no es así como comenzamos a organizar el socialismo. Lo comenzamos colocándonos en el terreno de la sociedad capitalista, luchando contra todas las debilidades y deficiencias que sufren también los trabajadores y que empujan al proletariado hacia abajo. En esta lucha hay numerosos viejos hábitos y costumbres separatistas, tan características en los pequeños propietarios que se guían por el antiguo lema: “Cada uno para sí y Dios para todos”.²⁶

25 Estas necesidades varían de un país a otro y sobre todo en la medida que la sociedad se desarrolla económica, social y culturalmente.

26 Lenin: Informe hecho el 20 de enero de 1919 en el III Congreso de los Sindicatos de toda Rusia, t. 28, pág. 403. Citado en: Marx, Engels, Lenin, **Sobre el comu-**

Teniendo en cuenta este hecho, Lenin, que era un dirigente político que tenía los pies bien puestos en la tierra, nunca pensó que había que eliminar de un día para otro los estímulos materiales para lograr un aumento de la producción.²⁷ Consideraba que, esta recompensa indirecta era necesaria para cumplir con las metas finales de esta sociedad.

Tampoco dejaba de dar importancia a la emulación socialista²⁸ para impulsar a las masas a la acción y lograr aumentar la productividad del trabajo.

Pero, al mismo tiempo, Lenin hacía notar el inmenso valor que tenía el trabajo voluntario que los trabajadores hacían en los llamados “**sábados rojos**”,²⁹ porque veía en eso “un principio real del comunismo”.

Sin embargo, es muy importante no confundir la vanguardia de un movimiento con la masa que forma parte de éste. La vanguardia debe ser capaz de darse cuenta de cuáles son los intereses inmediatos de esa masa y conducirla, a partir de allí, a las metas superiores. Por ejemplo, si los obreros están acostumbrados a rendir en el trabajo cuando son estimulados por premios materiales, no se les puede exigir de un día para otro —cuando la empresa pasa a ser propiedad social— que renuncien al estímulo económico “porque ahora están trabajando para todo el pueblo”. Pero ello no implica que la vanguardia, los dirigentes, dejen de luchar por convencer a la masa de la verdad de estos ideales. Ellos deben, por el contrario, demostrar con el ejemplo su propio convencimiento y, trabajando más duro que nadie, renunciar a estos estímulos.

nismo científico, Ed. Progreso, Moscú, 1969, págs. 261-262. Vid. Edición castellana de **Obras Completas**, Akal, Madrid.

27 Se llama estímulos materiales a las recompensas inmediatas, generalmente en dinero, que se ofrecen a los trabajadores que se destaquen en la producción.

28 Se llama emulación socialista a la competencia que se establece entre grupos de trabajadores por cumplir ciertas metas parciales en la construcción de la nueva sociedad.

29 Lenin, “Una gran iniciativa”, en **Acerca de las tareas de la clase obrera en el poder**, folleto, homenaje al cincuentenario del Partido Comunista de Chile, 1971.

E. LA DIVISIÓN ENTRE TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL

Por otra parte, las diferencias no pueden desaparecer mientras exista la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; es decir, mientras un grupo minoritario de personas, por la educación que ha recibido, pueda dedicarse a tareas puramente intelectuales, mientras la gran mayoría dedica su tiempo a la producción material. Estas diferencias se irán superando a medida que todos los trabajadores vayan logrando una educación completa y en la medida en que se combine el trabajo productivo material con las tareas de tipo intelectual. Una forma para conseguir esto es combinar la enseñanza escolar con el trabajo productivo. Otra forma es hacer que quienes cumplen tareas de tipo intelectual, como son las tareas de dirección o administración de algún organismo, realicen un trabajo productivo durante algunos meses al año.

F. LAS CLASES SOCIALES EN EL SOCIALISMO

Por último, las diferencias no podrán desaparecer mientras no desaparezcan las clases sociales.

Pero, ¿acaso el socialismo no termina con los explotadores y, por lo tanto, con las clases sociales?

En el socialismo la clase explotadora desaparece por completo desde el punto de vista de su poder económico, pero siguen existiendo otros grupos y clases sociales, especialmente la pequeña burguesía agraria y urbana, que van desapareciendo poco a poco. La clase explotadora se esfuerza por ganarse a estos sectores sociales, para tratar de recuperar el poder. Ello se facilita por el hecho de que mientras no desaparezca la influencia ideológica de largos años de capitalismo, esta ideología puede penetrar en las clases todavía existentes, incluso en el proletariado. Se produce así en este período una dura lucha ideológica entre **posiciones de clase burguesa y posiciones de clase proletaria.**³⁰

30

Ver CEP, número 5: **Clases sociales y lucha de clases.**

Por estas razones y por las que vimos en la primera parte de este Cuaderno, la lucha de clases no desaparece durante el socialismo y, por el contrario, tiende a veces a intensificarse.

IV. TERCERA PARTE: EL COMUNISMO

A. CONDICIONES NECESARIAS PARA LA IMPLANTACIÓN DEL COMUNISMO

El comunismo es la etapa superior del modo de producción que comienza con la toma del poder político por el proletariado.

Debido a que estamos muy lejos todavía de esa nueva sociedad, no podemos precisar en forma rigurosa y científica todas sus características. Pero, gracias al conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de las sociedades y a la experiencia de sesenta años de socialismo, podemos prever sus grandes líneas.

En primer lugar, se requiere que la escasez de medios de consumo sea reemplazada por la abundancia de ellos. Esto se puede lograr porque ya en la etapa anterior todos los medios de producción habían pasado a ser propiedad social. Ello permite la planificación total de la economía y la introducción de la ciencia y la tecnología en todas las ramas de la producción social. De esta manera, las fuerzas productivas pueden alcanzar un gran desarrollo, aumentando nuevamente la cantidad de bienes de consumo popular. Esto permite satisfacer las necesidades de todos los miembros de la sociedad.

Pero este dominio absoluto de las fuerzas sociales y productivas podrá beneficiar a todos los hombres si se cumple **una segunda condición**: el triunfo del comunismo a nivel mundial, destruyendo el capitalismo imperialista en todos los países. El comunismo no podrá existir sólo en algunos “países comunistas”. El desarrollo actual de la economía, de las comunicaciones y de las contradicciones entre los países lo impiden. Por ejemplo, muchos recursos que podrían destinarse a mejorar las condiciones de vida del hombre deben destinarse a mantener y equipar a un ejército permanente para defenderse de un posible ataque de los países imperialistas.

Sólo cuando estas condiciones se cumplan plenamente podrá existir el comunismo, y sólo entonces se dejará atrás para siempre el “reino de la necesidad” para entrar en el “reino de la libertad”.

Veamos ahora, después de estas advertencias, las características generales de esta etapa superior de la sociedad comunista.

B. LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN COMUNISTAS

Durante esta fase de la sociedad ya no existen medios de producción en manos de sectores privados, todos estos bienes han pasado a ser propiedad social. No existen las clases sociales. Por otra parte, desaparece en ella la contradicción entre la propiedad social y un control incompleto de la producción por parte de los trabajadores. Esta situación se fue superando en el socialismo por medio de la práctica y la educación de los trabajadores en la administración de las empresas. En el comunismo ellos dirigen realmente las empresas y los organismos regionales y nacionales en que se planifican la economía y los otros aspectos de la vida social. El desarrollo de las relaciones de producción comunista: **las relaciones de colaboración recíproca**, crean una nueva forma de vida y una nueva visión del mundo que permite a los hombres desarrollarse personalmente en el trabajo y a la vez contribuir al desarrollo de la sociedad en su conjunto. Los intereses individuales pasan a ser inmediatamente intereses sociales al no existir ya las causas que generan antagonismos entre los hombres.

C. EL NUEVO CARÁCTER DEL TRABAJO

El trabajo en la sociedad comunista avanzada deja de ser un medio de subsistencia y se transforma en un medio para poner en práctica la imaginación, la capacidad de creación y la iniciativa de todos los hombres. Al no estar obligados a trabajar para satisfacer sus necesidades, los hombres realizan esta actividad impulsados por su interés de descubrir sus propias posibilidades. El trabajo no se realiza, entonces, para recibir un salario, sino que es la manera como los individuos logran desarrollarse personalmente y sumarse al enriquecimiento material y social del conjunto de la sociedad.

Pero, ¿qué condiciones se necesitan para que esto sea posible?

1) Dirigir el desarrollo de las fuerzas productivas para liberar al hombre del esfuerzo del trabajo individual para satisfacer sus necesidades

Los adelantos de la ciencia y la técnica deben lograr un aumento de la productividad y del trabajo. Esto debe permitir un bienestar y una riqueza social que no signifiquen un aumento del esfuerzo de los hombres por lograrlos. Para ello las máquinas y los diversos sistemas de automatización de los procesos productivos en las fábricas, las minas, el campo, deben liberar al hombre del trabajo pesado, monótono y sin sentido. De este modo los hombres podrán dedicar una parte mínima de su tiempo a las labores ingratas, empleando la mayor parte del tiempo en actividades creativas del más diverso tipo, ya sea dentro de la producción o fuera de ella.

2) La desaparición de la división entre el trabajo manual e intelectual y entre diferentes especialidades

En el comunismo, el trabajo productivo, realizado fundamentalmente por las máquinas, transformará las funciones del trabajador colectivo en un conjunto de hombre que controla y dirige la producción.

Todos los trabajadores tendrán la educación y la instrucción necesarias para realizar fundamentalmente labores intelectuales de dirección y control que no están separadas de su actividad manual. Por esta misma razón, los hombres no estarán amarrados a una sola especialidad, y, por lo tanto, las funciones que desarrollen en el trabajo podrán variar: existirá la posibilidad de que cada trabajador ocupe lugares distintos dentro del trabajo colectivo: durante un tiempo podrá estar a cargo de una máquina; durante otro, a cargo de todo el proceso de producción. En este sentido los hombres serán **hombres completos**, capaces de hacerlo todo, de orientarse en todo el sistema de producción, de comprenderlo en su conjunto y, por lo tanto, de contribuir a su desarrollo y perfeccionamiento con su propia iniciativa.

3) La desaparición de la contradicción entre el campo y la ciudad

Para que los hombres puedan realmente elegir su actividad y contribuir a la producción en su conjunto, la forma y las condiciones del trabajo de la industria y de la agricultura deben ser semejantes. Esto significa que

la producción agrícola, que ha estado atrasada con respecto a la producción industrial, deberá tener un desarrollo igual al resto de la actividad productiva de la sociedad.

Para esta transformación es necesario introducir la ciencia y la técnica en los métodos y procesos de producción agrícola. Es necesario destruir el aislamiento de los trabajadores agrícolas y establecer las mismas condiciones de vida en toda la sociedad: que todos los hombres tengan educación, salud, cultura, recreación, etc.

Sólo de esta manera el trabajo de toda la sociedad será un trabajo con iguales posibilidades de desarrollo de las potencialidades personales y sociales.

D. EL PRINCIPIO: “DE CADA UNO SEGÚN SU CAPACIDAD Y A CADA UNO SEGÚN SU NECESIDAD”

En páginas anteriores veíamos cómo y por qué, en el socialismo, el hombre recibe de la sociedad una parte de las riquezas producidas, según el tipo y calidad del trabajo que él ejecuta. Veíamos también que esto producía necesariamente una desigualdad en los ingresos, pero que ella debía irse eliminando a medida que se avanzaba hacia el comunismo. Esto no podía ser de otro modo mientras los bienes fueran todavía escasos y los hombres mantuvieran en mayor o menor medida una mentalidad capitalista.

En la sociedad comunista, en cambio, cada hombre elige libremente el trabajo que desarrollará y entrega a la sociedad según su capacidad, obteniendo de la sociedad lo que necesita para vivir. Los bienes pertenecen a un fondo común, del cual cada persona retira lo que le hace falta.

Así se cumple la **verdadera igualdad social**, ya que se toman en cuenta las diferencias reales que existen entre los hombres. No todas las personas pueden contribuir de la misma manera ni en la misma cantidad al trabajo social, porque no todos tienen la misma capacidad de trabajo. Por otra parte, sus necesidades son distintas en cada caso. Una persona que prefiere vivir en la ciudad, por ejemplo, necesita determinados bienes y usa distintas cantidades de ciertos bienes, en relación a otra que prefiere

vivir cerca de la naturaleza. Es evidente que sus necesidades no están relacionadas con lo que cada uno aporta a la sociedad.

Al no tener una medida, el trabajo deja de ser regulado por la ley del valor y los productos del trabajo no se distribuyen a través de la compra-venta en el mercado, sino que pasan a integrar un **fondo común social**, del cual cada persona retira lo que necesita.

Desaparece así la necesidad del dinero y se podrá usar un sistema de bonos que permita la contabilidad social para hacer que lo que produce la sociedad esté de acuerdo al consumo de la población.

En el comunismo desaparece el egoísmo de los hombres. Esto no es una característica de los hombres como tales, sino un resultado de las condiciones en que los hombres viven, como son las condiciones que existen en el capitalismo: la lucha individual de unos hombres contra otros por lograr suficientes bienes para vivir. En cambio, las relaciones de colaboración en las que los hombres producen en el comunismo, y la abundancia que resulta de ello, hacen que a nadie se le ocurra acaparar bienes para sí.

El comunismo es la **igualdad en la abundancia** y no la igualdad en la miseria, como plantean los reaccionarios.

E. LA DESAPARICIÓN DEL ESTADO Y DE LAS CLASES SOCIALES

Ya veíamos en la primera parte de este cuaderno que la dictadura del proletariado se caracterizaba por ser una democracia para la gran masa del pueblo, apareciendo como una dictadura sólo para aquellos pequeños grupos a los que habría que someter. Este nuevo tipo de Estado tenía como función principal la de dirigir la construcción de la nueva sociedad, impidiendo que las clases y grupos que se oponen a ella logren detener su avance. A medida que estas clases y grupos van desapareciendo y a medida que se van consolidando las bases materiales y culturales de la nueva sociedad, el **Estado va desapareciendo**, va extinguiéndose de a poco, hasta dejar de ser un Estado propiamente tal en sentido marxista, es decir, un aparato de dominación de una clase sobre otra, para transformarse en un aparato “administrador de cosas”.

“Cuando ya no exista ninguna clase social a la que haya que mantener sometida; cuando desaparezcan, junto con la dominación de clase, junto con la lucha por la existencia individual producida por la actual anarquía de la producción, los choques y los excesos que resultan de esto, no habrá ya nada que reprimir ni hará falta, por tanto, una fuerza especial de represión que es el Estado”.³¹

A medida que la lucha por la existencia es reemplazada por la abundancia y el bienestar general, a medida que los hombres toman en sus manos la producción, a medida que adquieren disciplina y conciencia social, “la intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales estará de más en un campo tras otro de la vida social y dejará de existir por sí misma”.³²

Esta desaparición o extinción del Estado es, por lo tanto, un proceso que resulta de determinadas condiciones que se van estableciendo en el desarrollo del socialismo. El Estado deja de existir en el comunismo porque ya no es necesario.

Pero, ¿cómo se organiza entonces la sociedad?

Lo que se extingue son todos aquellos aparatos que ejercen control, que imponen disciplina y que llevan a cabo la violencia en caso de resistencia de alguna clase o grupo social.³³

Pero se mantienen y desarrollan aquellos aparatos a través de los cuales el pueblo ejerce funciones de administración y planificación de la economía y de la vida social³⁴, tanto a nivel local como general.

31 Engels, **Del socialismo utópico al socialismo científico**, citado en: Marx, Engels, Lenin: **Sobre el comunismo científico**, Ed. Progreso, Moscú, 1967, pág. 46.

32 Op. cit.

33 A estos aparatos se les ha llamado “aparatos represivos del Estado”; ver M. Harnecker: **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, Ed. Siglo XXI, México, 1971, 6 edición, corregida y aumentada, págs, 113-114.

34 Estos aparatos han sido denominados “aparatos técnico-administrativos”.
Ibíd.

“El gobierno sobre las personas es sustituido por la administración de las cosas y los procesos de producción”.³⁵

Libres de la necesidad y de la opresión, los hombres en el comunismo harán que la sociedad cumpla con los deseos de todos los hombres. El conocimiento científico de ella, el dominio de las fuerzas productivas y sociales y la participación de todos los hombres en la dirección de la sociedad, hacen que esto sea posible.

En el comunismo los hombres serán dueños de hacer que el futuro de la humanidad corresponda a lo que ellos quieran: planificación en forma libre y consciente la historia hacia adelante.

35 Engels, *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, citado en Marx, Engels, Lenin: *Sobre el Comunismo Científico*, Ed. Progreso, Moscú, 1967, pág. 46.

V. CONCLUSIÓN

Para terminar, después de haber definido lo que entendemos por socialismo y comunismo y el carácter que debe tener el Estado para cumplir las transformaciones revolucionarias que permitan suprimir al capitalismo y avanzar hacia el comunismo, debemos insistir en que no es posible, como piensan algunos, construir la sociedad comunista sin pasar por un período en que exista un **Estado fuerte en manos del proletariado** y sus aliados, dispuesto a someter a todos los que se opongan a avanzar hacia la supresión total de la explotación del hombre por el hombre. Negar esto es plantear soluciones utópicas, pensar que el Estado cumple funciones neutras, por encima de las clases, porque es sólo un órgano administrador de cosas. Quienes hacen estos planteamientos parecen no ver que necesariamente los dueños del capital se opondrán al traspaso de las empresas a manos de los trabajadores y que usarán, entre otras cosas, precisamente los mecanismos del Estado que todavía estén en sus manos para hacerlo.

VI. RESUMEN

Hemos estudiado cuáles son las dos etapas del modo de producción comunista. Vimos que la etapa inferior o socialismo era un período de transición entre el capitalismo y el comunismo porque en él se construía la base política, material y social de la nueva sociedad. En lo político, el Estado burgués era sustituido por un tipo especial de Estado: la dictadura del proletariado, cuya tarea era conducir el proceso hasta la desaparición completa de las clases sociales, y a medida que esto se iba cumpliendo, él mismo iba desapareciendo o extinguiéndose como Estado. En lo económico, el paso de la propiedad privada capitalista de los medios de producción a la propiedad social de ellos permitía ir reemplazando las relaciones de explotación por las nuevas relaciones de colaboración recíproca. Esto liberaba a su vez a las fuerzas productivas que comenzaban a adquirir un gran desarrollo. En lo social, el control directo del pueblo de las funciones productivas y administrativas de la sociedad se hacía cada vez mayor a medida que los trabajadores se capacitaban en la práctica y por medio de su amplio acceso a la educación y la cultura. En todo este período de construcción de la nueva sociedad se aplicaba el principio socialista: “A cada uno según su trabajo”.

Analizamos a continuación la etapa superior de la sociedad comunista o comunismo, comenzando por analizar cuáles eran las condiciones necesarias para su implantación. Luego vimos cuáles eran los rasgos generales de esa etapa, que se desprendían de la base política, material y social ya plenamente lograda. Las relaciones de colaboración recíproca se establecían en toda la producción social y el bienestar y la abundancia se harán generales a toda la sociedad.

El trabajo dejaba de ser un medio de subsistencia y pasaba a ser un medio de desarrollo creativo, tanto del individuo como de la sociedad en su conjunto. Con ello se transformaban por completo la vida social y la visión del mundo de los hombres. Se establecía el principio comunista: “De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”. Por último, analizábamos cómo desaparecía o se extinguía el Estado que

había surgido en el socialismo, porque en esta etapa comunista la ausencia de clases sociales, la elevada conciencia social lograda y la participación de todos los hombres en el manejo de la sociedad, lo hacían innecesario.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué Marx y Engels fueron capaces de proponer una nueva sociedad que no fuera utópica?
2. ¿A qué se refieren las palabras “socialismo” y “comunismo”?
3. ¿Cuál es la característica fundamental del modo de producción comunista? ¿Y la del modo de producción capitalista?
4. ¿Qué es lo característico del socialismo desde el punto de vista político? ¿Desde el punto de vista económico?
5. ¿Por qué se dice que la democracia burguesa es en realidad una dictadura de esta clase social?
6. ¿Por qué la dictadura del proletariado es una democracia más amplia?
7. ¿Qué hace necesaria la dictadura del proletariado durante el socialismo?
8. ¿Cuáles son las tareas principales de la dictadura del proletariado?
9. ¿Qué es lo que permite iniciar un gran desarrollo de las fuerzas productivas en la etapa inferior del modo de producción comunista?
10. ¿Se puede establecer una verdadera igualdad entre los hombres en el socialismo? ¿Por qué?
11. ¿Cuál es el papel de la vanguardia del proletariado durante el período de transición al comunismo?
12. ¿Desaparece la lucha de clases en el socialismo? ¿Por qué?
13. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para implantar el comunismo?
14. ¿Cuáles son las relaciones de producción que se establecen en el comunismo?
15. ¿Por qué el trabajo deja de ser una mercancía en el comunismo?
16. ¿Qué condiciones son necesarias para que el trabajo sea un medio para que el individuo desarrolle todas sus cualidades?
17. ¿Por qué desaparece o se extingue el Estado en el comunismo?

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. TEXTOS CLÁSICOS

Marx: Glosas marginales al programa del partido obrero alemán, en **Crítica al programa de Gotha**, Ed. Progreso, Moscú (folleto), especialmente páginas 13, 14, 15 y 24. También en **Obras Escogidas**, Akal, Madrid.

Lenin: **El Estado y la revolución**, Ed. Progreso, Moscú (folleto), especialmente capítulos I, II, III y V. Véase **Obras Completas**, Akal, Madrid.

Marx, Engels, Lenin: **Sobre el comunismo científico**, Ed. Progreso, Moscú, 1967.

Engels: **Socialismo Utópico y Socialismo Científico**, Ed. Progreso, Moscú (folleto).

Marx, Engels: **Manifiesto del Partido Comunista. Obras Escogidas**, t. I, Akal, Madrid, 1975.

2. TEXTOS PARA PROFUNDIZAR

Marta Harnecker: **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, Siglo XXI, México, 1971 (edición corregida y aumentada), capítulo VII: “Estructura jurídico política”, páginas 112-135.

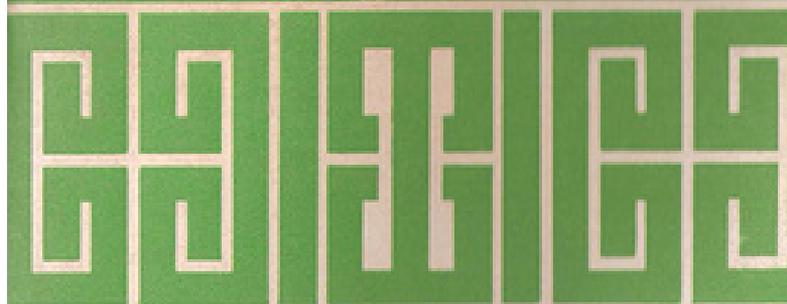
8

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR

EL PARTIDO : VANGUARDIA DEL PROLETARIADO



MARTA HARNECKER / GABRIELA URIBE



I. INTRODUCCIÓN

La historia del movimiento obrero de los diferentes países tiene características comunes que ya Marx señalaba en el **Manifiesto Comunista**.³⁶

En un comienzo, los obreros reaccionan ante sus condiciones miserables de vida y de trabajo uniéndose para ayudarse mutuamente en caso de enfermedad, de cesantía, de muerte, etc. Son organizaciones que surgen en forma aislada, por sitio de trabajo o por oficio. Son las llamadas **sociedades de ayuda mutua**, en las que incluso participan a veces los patrones.

Poco a poco, estas organizaciones pasan a enfrentar a los patrones y a unirse unas a otras en forma cada vez más amplia para luchar por las reivindicaciones comunes a todos los obreros. Estas son en esta etapa sólo reivindicaciones económicas y de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo: aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo; mejoramiento de las condiciones higiénicas y de seguridad en el trabajo, etc. Desde su formación, estas **organizaciones sindicales** son combatidas por los patrones, con ayuda de las fuerzas represivas del Estado capitalista y muchas veces destruidas.

A través de largos años de lucha los obreros fueron adquiriendo conciencia de la necesidad de mejorar su organización y ampliar su unión para poder lograr lo que pedían. Pero, a la vez fueron adquiriendo conciencia de ser una clase explotada y que para terminar con esta situación era necesario destruir el sistema capitalista, causa de su explotación.

De la **organización sindical**, la clase obrera pasa la organización política, que lucha por sustituir el régimen capitalista y crear una sociedad en que no exista la explotación.

36 **El Manifiesto Comunista** fue escrito por Marx y Engels en el año 1848 por encargo de la organización obrera a la que ellos pertenecían: La Liga de los Comunistas. En esta obra exponen los principios de su teoría de la sociedad, y el papel revolucionario del proletariado en la creación de la sociedad comunista.

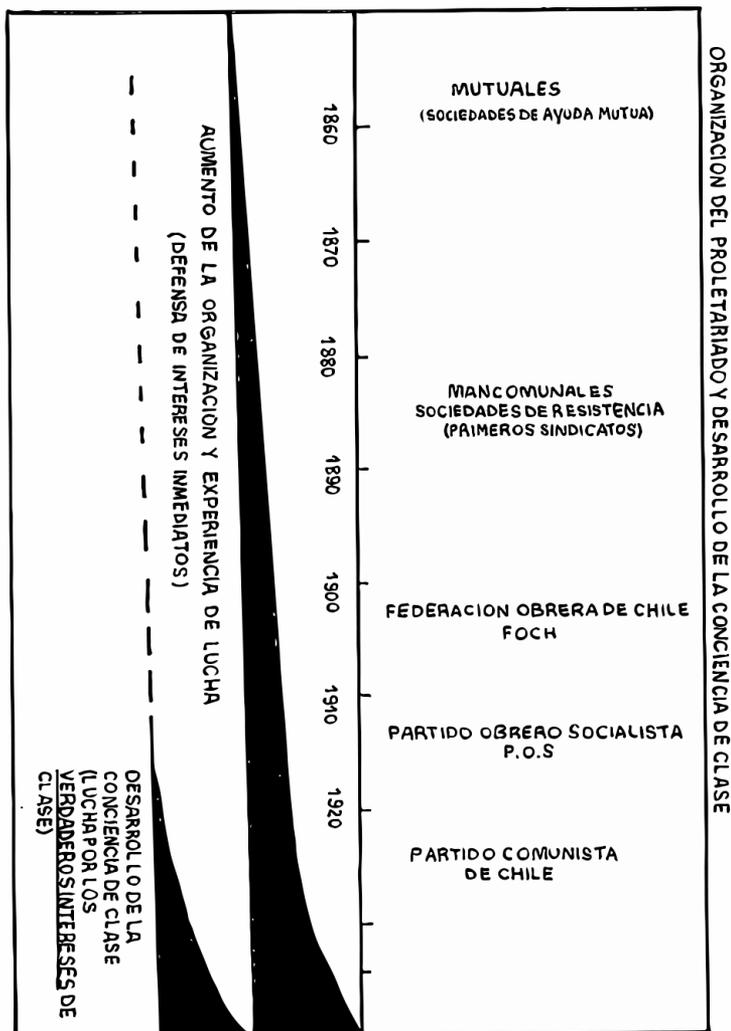
Así ocurrió en Chile.

Ya a mediados del siglo pasado empiezan a formarse las **mutuales** entre los obreros tipógrafos (1853). Estas sociedades de ayuda mutua se extienden rápidamente a los artesanos, los obreros marítimos, etc.

Las condiciones de trabajo eran miserables en aquella época, en que no existía el Código del Trabajo. En las minas del cobre y salitre, por ejemplo, se trabajaba de 12 a 14 horas diarias; se pagaba en fichas con las que los obreros sólo podían comprar en las pulperías o almacenes de la mina; se empleaba a mujeres y niños, que recibían salarios aún más bajos que los hombres. La crisis mundial de los años 1870-1890 empeora más todavía esta situación y se producen en forma espontánea numerosas huelgas que son reprimidas en forma sangrienta por la policía y el ejército al servicio de los gobiernos que defendían los intereses de los dueños de las minas, las fábricas y las tierras.

La organización de los obreros aumenta y se perfecciona. Hay intentos de unificar las mutuales en una central de trabajadores; los obreros comienzan a militar políticamente en un partido que, aunque es de la clase obrera, reúne las tendencias más liberales de la época: el Partido Demócrata, fundado en 1887.

Es a partir de los primeros años de este siglo que la organización de la clase obrera comienza a tomar una orientación distinta como resultado de su experiencia de lucha. Ya no se trata sólo de asociaciones de ayuda mutua, sino de organizaciones de defensa de sus reivindicaciones económicas frente al patrón y a las que sólo pueden pertenecer miembros de la clase obrera. En el Norte ellas surgen entre los mineros del salitre: son las mancomunales, que agrupan a las organizaciones de los obreros en contra de la organización de los patrones. En Santiago y Valparaíso llevan el nombre de sociedades de resistencia para “lograr reivindicaciones económicas” y “luchar contra el patrón para obtener mejores condiciones de vida y de trabajo”.



Estas organizaciones corresponden a los primeros sindicatos que en 1904 realizan una convención “para unirse contra los todopoderosos capitalistas”. La convención acuerda:

- Reconocer estatutos comunes;
- Luchar por la unificación de todos los obreros del país;

- Presentar al Gobierno un manifiesto de los trabajadores;
- Exigir leyes del trabajo.

Sin embargo, estas primeras organizaciones no logran mantenerse funcionando en forma estable, tampoco dirigen realmente los movimientos huelguísticos y las manifestaciones callejeras que se producen en forma espontánea en esta época y que son ferozmente reprimidas. Se suceden las masacres obreras: El Toco, en el salitre, en 1904; la semana roja, en Santiago, en 1905; Santa María, en Iquique, en 1907. Esta última, en que fueron asesinados por lo menos 3.600 obreros del salitre, produce una larga apatía en el movimiento obrero.

Sólo en los años siguientes renacen las organizaciones obreras, que se hacen más permanentes y logran comenzar a dirigir en forma efectiva sus luchas.³⁷

Así, a partir de la Gran Federación Obrera, que en un comienzo sólo agrupa a los ferroviarios, se crea la FOCH en 1909, que es la primera organización que consigue unir a todos los obreros chilenos. Ella comienza a organizar y dirigir importantes huelgas y desarrollar en todas partes la formación de sindicatos.

A la vez, la experiencia de lucha acumulada y el grado de conciencia de clase que ella produce, hacen que los obreros más avanzados, con Recabarren³⁸ a la cabeza, creen en 1912 **el primer partido independiente de la**

37 Es importante destacar la rapidez con que crece el proletariado en todo este período: en 1890 había alrededor 150.000 obreros, en 1900 sube a 250.000, y ya en 1910 superaba el número de 300.000. (H. Ramírez Necochea: **Origen y Formación del Partido Comunista de Chile**, Ed. Austral, 1965.

38 “Luis Emilio Recabarren: Nació el 6 de julio de 1876 en Valparaíso. Obrero tipógrafo. Miembro del Partido Demócrata, del que llegó a ser Secretario General. Disiente con esa organización y funda en 1912 el Partido Obrero Socialista. A consecuencia del impacto moral de la Revolución Rusa, el POS deviene en 1921, por iniciativa suya, en el Partido Comunista de Chile. Fundador de la prensa obrera chilena: Democracia; el trabajo; La Reforma; El Grito Popular; El Despertar de los Trabajadores; El Socialista; La Federación Obrera; Justicia, etc. El año 1906 es despojado de su cargo de diputado, no obstante haber sido legítimamente elegido. Vuelve en 1921 como parlamentario por un período de tres años. Internacionalista, miembro del movimiento

clase obrera: el Partido Obrero Socialista (POS). Este núcleo fundador se separa del Partido Demócrata porque considera que ese partido tiene más interés en hacer pactos con los partidos de la “clase capitalista” que en organizar y educar a los trabajadores y defender sus reivindicaciones.

El POS da un gran impulso a la organización sindical de los obreros, a su educación política y la toma de conciencia de los obreros de su condición de clase explotada. Publica un periódico: **El Despertar**, y varios semanarios. Pero a pesar de este gran avance, no logra ser aún un partido revolucionario debido a que se limita a defender los intereses económicos de la clase obrera y no se plantea la destrucción del sistema capitalista como única forma de terminar con la explotación.

Esto sólo ocurre cuando, bajo la influencia la Revolución Rusa que Recabarren conoció personalmente, el POS se transforma en el Partido Comunista de Chile. Nace así en 1922 **el primer partido revolucionario de la clase obrera** que dirige sus luchas con el objetivo último de terminar con la explotación, implantando un régimen social dirigido por los trabajadores para construir la nueva sociedad comunista.

Hemos dado este largo ejemplo del movimiento obrero en Chile y nos hemos detenido en este momento histórico porque ello nos ayuda a desarrollar las ideas fundamentales acerca del partido revolucionario de la clase obrera. En este Cuaderno y en el próximo estudiaremos: cómo un partido revolucionario surge del movimiento obrero; cuales son las condiciones necesarias que debe reunir para llevar a cabo los verdaderos intereses de la clase obrera, y cómo debe organizarse para dirigir con éxito sus luchas. Veremos que un partido revolucionario se distingue de los otros partidos que existen en la sociedad capitalista. Además de plantear sus objetivos y su lucha a partir de un análisis científico de la realidad, un partido revolucionario tiene las siguientes características:

obrero argentino. Participa en la formación de los Partidos Comunistas de Argentina y de Uruguay. Actúa en sus primeros años de vida pública en el mutualismo y durante un tiempo colabora en la transformación sindical de la FOCH. Escribe diversos opúsculos: Ricos y Pobres, La Materia Eterna e Inteligente, El Socialismo, etc., para divulgar su ideario socialista. De relevantes condiciones morales y personales, se suicida el 19 de diciembre de 1924, perdiendo el país su más esclarecido líder obrero” (Jorge Barría: **El Movimiento Obrero en Chile**, Ediciones de la U.T.E. 1971.)

Es el único partido que afirma abiertamente estar al servicio de los intereses de una clase determinada de la sociedad, a diferencia de los partidos burgueses, que pretenden estar al servicio de todos los miembros de la sociedad, pero sólo defienden sus propios intereses y privilegios.

a. Es un partido que reúne sólo a los sectores más avanzados de la clase obrera, única clase revolucionaria hasta el fin, es decir, única clase dispuesta a suprimir todas las causas de la explotación.

b. Es un partido que debe abandonar las formas assembleístas y caudillistas de organización, creando una organización de nuevo tipo, con una gran unidad interna y férrea disciplina, para poder cumplir su papel de dirección en el proceso de la lucha de clases.

II. TEORÍA MARXISTA Y MOVIMIENTO OBRERO

La historia de los primeros años de vida del movimiento obrero ha demostrado que cuando la clase obrera sólo cuenta con sus propias fuerzas, ella tiende a limitarse a una lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo. Esta lucha no pasa más allá de la agrupación de los obreros en sindicatos, de su resistencia contra los patrones, de peticiones al Gobierno para que dicte leyes que favorecen a los obreros, etc.

¿A qué se debe esto?

A que las ideas que dominan en la sociedad capitalista hacen pensar a los obreros que podrán salir de la mala situación en que se encuentran, a medida que vayan consiguiendo el mejoramiento económico y social que piden.

Veamos esto con más detalle.

Los dueños de los medios de producción más importantes (las fábricas, las minas, la tierra) son los que controlan, las radios, los diarios, los canales de TV, es decir, los **medios de comunicación de masas**. También controlan el contenido de los programas de educación, en sus distintos niveles: escuela primaria, secundaria y universitaria. A través de estos medios que educan y difunden ideas, engañan al pueblo, convencándolo de que el sistema de explotación en que viven es bueno y que si los trabajadores están en malas condiciones, no se debe al sistema explotador capitalista, sino a defectos de los mismos trabajadores: flojera, borrachera, despilfarro, falta de capacidad intelectual, etc.

Esto permite entender por qué la teoría marxista afirma que: “La ideología dominante en una sociedad es la ideología de la clase, dominante”; es decir, que las ideas, los formas de comportarse, las costumbres, etc., que tienen más influencia en una sociedad, son aquellas que defienden los intereses de la clase dominante. Por lo tanto, en la sociedad capita-

lista, la clase obrera, junto con las demás clases, se encuentra dominada por la ideología burguesa³⁹ que sirve para afirmar “el orden” burgués, y permite así a los capitalistas seguir explotando a los obreros. Debido a esta dominación, los obreros usan las ideas burguesas para explicarse su propia situación y para orientar sus luchas.

Por eso ellos se limitan a exigir ciertas reivindicaciones de carácter económico, como son mejores salarios, mejores condiciones de vida, etc. Con estas medidas los obreros sólo consiguen mejorar relativamente sus condiciones de vida, pero no logran romper con el orden burgués, que es el origen de su explotación.

¿Cómo romper la dominación de esta ideología?

Sólo oponiendo a ella un **análisis científico** de los hechos, que permita:

- Explicar la situación en que se encuentra el proletariado en la sociedad capitalista;
- Mostrar por qué es posible terminar con la explotación;
- Mostrar los medios adecuados para alcanzar ese fin.

Este análisis existe. Es la teoría del socialismo científico o materialismo histórico, fundada por Marx en la segunda mitad del siglo XIX. Esta teoría no sólo describe la situación de explotación en que se encuentra el proletariado (muchos autores ya lo habían hecho antes de Marx), sino que se dedica a **explicar cuáles son las causas** que provocan esta situación⁴⁰. El concepto de plusvalía o de trabajo no pagado en el sistema capitalista es el centro de esta explicación⁴¹. El funcionamiento mismo del sistema capitalista necesita mantener y aumentar cada vez más la explotación⁴². Por lo tanto, para terminar con ella sólo queda un camino:

39 Ver CEP N° 1: **Explotados y Explotadores.**

40 La primera serie de los CEP (N° 1 al 7) estuvo dedicada a exponer los conceptos fundamentales de esta teoría.

41 Ver CEP N° 2: **Explotación Capitalista.**

42 Ver CEP N° 3: **Monopolios y Miseria.**

la destrucción del sistema capitalista de producción. ¿Cómo hacerlo? Mediante la conquista del poder político por el proletariado. Este, por medio de una dictadura de su clase sobre las clases que se opongan, establecerá un nuevo tipo de relaciones de producción. Estas **relaciones de producción socialistas**, eliminan la explotación de una clase por otra y terminan, por lo tanto, con la desigualdad social.⁴³

Esta teoría es el “arma ideológica” que permite a la clase obrera romper con la ideología burguesa dominante y comprender realmente las causas de su situación de explotación.

De todo lo dicho anteriormente, se desprende la necesidad de que la clase obrera pueda contar con la teoría marxista, es decir, la teoría científica de la sociedad.

¿Cómo se logra?

La creación de la teoría marxista, como toda teoría científica, es algo que requiere trabajo, estudio, dedicación de tiempo. Los médicos que han descubierto las causas de muchas enfermedades han dedicado toda su vida a la investigación científica. Igual cosa sucede con quienes se han dedicado al estudio de la sociedad. Así ocurrió con Marx y Engels, sus primeros precursores, y con Lenin, quien, durante sus años de exilio, además de sus innumerables tareas políticas, realizó profundos estudios teóricos e investigaciones detalladas de la realidad económica, política y social de su país.

Por estas razones, por las condiciones que deben rodear la creación científica, el surgimiento de la teoría marxista está ligado a intelectuales y no a obreros. Los obreros debida a sus duros horarios de trabajo, debido a las condiciones inhumanas de vida de aquella época, a su falta de educación, difícilmente podían leer, informarse, estudiar acerca de cómo estaba funcionando la sociedad para extraer de este estudio sus leyes de desarrollo.⁴⁴

43 Ver CEP N° 6: **Capitalismo y Socialismo**, y CEP N° 7: **Socialismo y Comunismo**.

44 A pesar de esta situación general, existieron casos muy excepcionales de trabajadores que, gracias a su esfuerzo personal, lograron elaborar conclusiones muy

Ahora bien, esta situación se ha ido modificando con el transcurrir de los años. La clase obrera ha aprendido mucho con sus largos años de experiencia de lucha. Su nivel cultural es hoy mucho mayor que hace cien o cincuenta años. Su jornada de trabajo más corta le permite tener un espacio de tiempo libre que puede dedicar al estudio. Y, por último, lo más importante es que hoy la teoría de la sociedad no sólo está en la letra muerta de los libros, sino que está encarnada en una realidad viva: los países socialistas que se han edificado gracias a la existencia de la teoría marxista.

Sin embargo, mientras exista la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, tendrán siempre más facilidad para conocer la teoría marxista, para realizar estudios profundos de la sociedad y descubrir nuevos aspectos de ella, aquellas personas que por su oficio pueden dedicar más tiempo al estudio: los intelectuales. Pero para que este estudio sirva al proletariado, estos intelectuales deben mirar las cosas del punto de vista del proletariado, es decir, deben ser intelectuales revolucionarios.

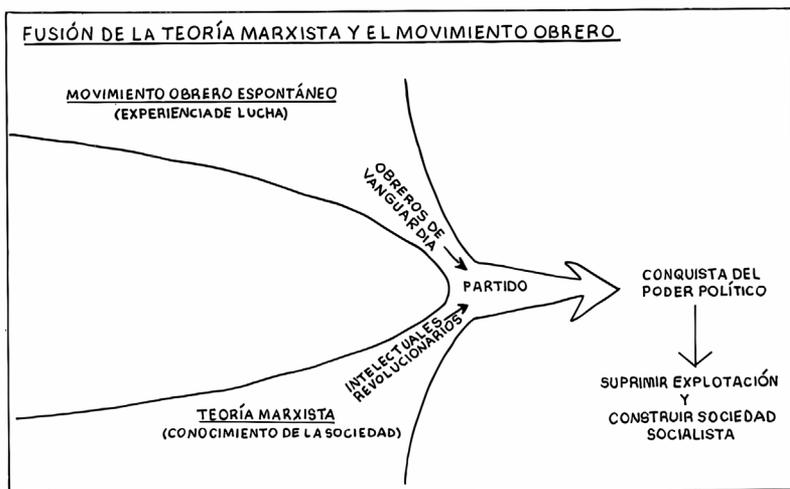
Comprendemos, entonces, que para que el proletariado logre tener una plena conciencia de sus intereses de clase necesita **ser provisto** de la teoría marxista. Sólo cuando la teoría marxista penetra en el movimiento obrero, transformándose en el guía de su acción, el proletariado logra abandonar su lucha puramente economicista y pasa a acciones verdaderamente revolucionarias.

Por lo tanto, para que surjan movimientos revolucionarios **no basta con que la teoría marxista exista**: es necesario que el proletariado la haga suya, que la transforme en su instrumento de lucha.

¿Cómo asegurar esta “fusión” de la teoría marxista y el movimiento obrero?

Para que la fusión se realice en forma eficaz y se extienda a todos los sectores de la clase obrera, tiene que existir una organización política del proletariado que se esfuerce por elevar su conciencia de clase y lo oriente hacia la lucha por sus **verdaderos intereses de clase**: terminar para siempre con la explotación.

semejantes a las de los autores de las teorías marxistas.



Esta organización revolucionaria debe fundir en su interior dos aspectos fundamentales:

a. La experiencia de lucha, el conocimiento del medio obrero y el arte de convencer y movilizar a las masas, que se obtiene en el contacto y la acción con las masas.

b. El conocimiento científico de la realidad que se quiere transformar, que se obtiene al aplicar la teoría marxista al estudio de esa sociedad en particular o formación social.⁴⁵

Se trata, en consecuencia, de la combinación en un todo de los elementos más destacados del proletariado: **los obreros de vanguardia**, con aquellos elementos de la intelectualidad que han adoptado la posición de clase⁴⁶ del proletariado y que se someten a su organización y disciplina: **los intelectuales revolucionarios**.

45 Se entiende por "formación social" a una sociedad históricamente determinada; por ejemplo, Chile. Ver esta definición y cómo se aplica la teoría marxista al estudio de una formación social en CEP N° 1: **Explotados y Explotadores**.

46 Se llama "posición de clase" a la toma de partido por una clase en un proceso político determinado. Ver análisis de este concepto en CEP N° 4: **Lucha de clases**.

Es entonces la organización política del proletariado: **el partido**, quien debe realizar la fusión del movimiento obrero y de la teoría marxista para conducir al proletariado en la transformación de la sociedad.

Desconectado de la organización marxista-leninista, “el movimiento obrero degenera y se aburguesa inevitablemente”. Es por ello que el papel del partido no puede ser “servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus etapas, sino representar los intereses del conjunto del movimiento, indicarle su objetivo final y sus objetivos políticos inmediatos, defender su independencia política e ideológica”⁴⁷.

Para que la organización política del proletariado pueda cumplir su papel de dirigir al proletariado y de introducir la teoría marxista en el movimiento obrero, es fundamental establecer un **sistema de prensa**. El periódico del partido debe responder tanto a las necesidades internas de la organización como a las necesidades de las masas, tomando en cuenta sus diferentes niveles de conciencia.⁴⁸

Lenin resume las ideas que hemos expuesto aquí, diciendo: “**Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario**”.

47 Lenin: **Las Jornada de Mayo en Kharkov**, en **Obras Completas**, T. IV, 4, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969.

48 Lenin: **Los objetivos inmediatos de Nuestro Movimiento**, en **Obras Completas**, T. IV, pág. 383, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969.

III. PARTIDOS Y MASAS

El partido del proletariado, armado con la teoría revolucionaria, es quien debe guiar a la clase obrera y a sus aliados en la lucha por la conquista del poder político. Este poder es el instrumento que permite a la clase obrera destruir el sistema de explotación capitalista y empezar a construir la nueva sociedad.

Para poder lograr la conquista del poder político, el proletariado debe enfrentar a sus enemigos, la burguesía y sus aliados, en todos los niveles donde los encuentra: en el campo económico, en el campo ideológico y en el campo político. Debe, por lo tanto, combinar distintas formas de lucha: económica, ideológica y política.

Para precisar bien el papel que cumple el partido de la clase obrera y su diferencia con la organización sindical, recordemos lo que entendemos por lucha económica, lucha ideológica, y lucha política.⁴⁹

La **lucha económica** es el enfrentamiento que se produce entre las clases opuestas a nivel de la infraestructura, o región económica de la sociedad. Este enfrentamiento se caracteriza por la resistencia espontánea que oponen las clases explotadas frente a las clases explotadoras.

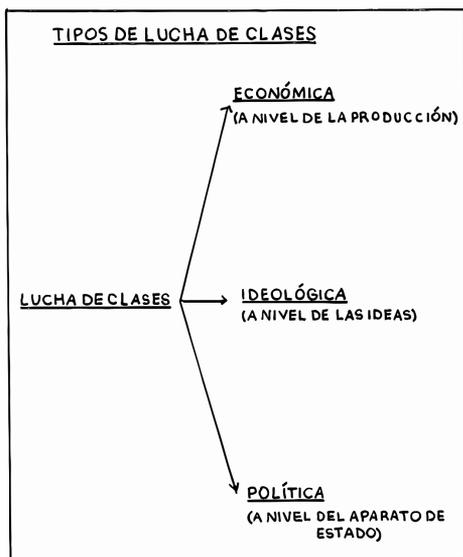
Lenin define de la siguiente manera la lucha económica del proletariado:

“La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros”.

Ella permite ir alcanzando una unión y organización cada vez mayor de la clase obrera, y eleva su nivel de conciencia de clase, preparándola para los enfrentamientos que van a suprimir definitivamente su explotación: la lucha por el poder político.

49

Ver CEP N° 4: **Lucha de clases.**



El sindicato es la forma de organización que se ha dado la clase obrera para realizar esta lucha de tipo reivindicativo. Es una organización que tiende a reunir a **toda la clase obrera**, sin distinción de credos o partidos políticos, para luchar por estos intereses inmediatos comunes. Es una organización amplia, abierta, en la que están llamados a participar todos los trabajadores.

La lucha de clases se da también en el terreno de las ideas, ya que, las ideas burguesas contribuyen a mantener la dominación de la clase explotadora sobre los explotados.

A esta lucha en el terreno de las ideas la llamamos **lucha ideológica**. Es una batalla sin tregua. Si no se combate en forma continua contra la penetración de las ideas de la burguesía en el seno de la clase obrera y el pueblo, no se logrará jamás una conciencia revolucionaria capaz de llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias.

La **lucha política** es el enfrentamiento que se produce entre las clases antagónicas a nivel de la región jurídico-política de la sociedad, o sea, la lucha de los explotados contra las leyes y las instituciones que mantienen la dominación de las clases explotadoras.

En la sociedad capitalista, ella abarca desde la lucha de los obreros por mayores libertades políticas, hasta su forma definitiva: la lucha por el poder político para destruir a través de él, al capitalismo, y establecer una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Un ejemplo de lucha política es la huelga general que ordenó la CUT en octubre de 1969 contra la amenaza de golpe militar que se gestaba entonces en el Ejército, con el general Viaux a la cabeza. En ese momento la clase obrera no se movilizó por reivindicaciones económicas, sino por un objetivo político bien determinado: la defensa del sistema democrático contra los intentos sediciosos. Otro ejemplo es la huelga que realizaron los obreros del cobre contra los convenios del cobre que propuso el Gobierno de Frei.

Ahora bien, estos diferentes tipos de lucha no se dan aislados unos de otros. Por el contrario, ellos se combinan siempre, pero en cada caso uno de los tipos de lucha domina a los otros. Las luchas económicas, ideológicas y políticas son aspectos de la lucha de clases que en todo momento se dan entre las clases antagónicas, en los tres niveles de la estructura social.

Así, por ejemplo, en una huelga, en que el tipo dominante de lucha es el económico, se da también por parte del sector más avanzado de los obreros una lucha ideológica por mantener la unidad de los trabajadores, por hacerles ver el origen de su situación de explotados y cómo llegar a terminar con ella, etc. Por otra parte, esta huelga que tiene en un comienzo un carácter puramente económico, puede llegar tener un carácter predominantemente político si llegan a intervenir las fuerzas armadas y de carabineros para desalojar a los huelguistas de la entrada de la fábrica. En este momento, los obreros entran a luchar contra los representantes del Estado que defienden los intereses de los capitalistas.

Por último, debemos plantear que la lucha de clases tiene por objetivo final, en la sociedad capitalista, destruir el sistema de explotación, suprimiendo la propiedad privada de los medios de producción. Esto sólo puede lograrse si la clase obrera y sus aliados llegan a adueñarse del poder político. **El poder político es el único medio a través del cual la clase obrera puede destruir las relaciones de producción**

capitalistas, e imponer las relaciones de producción socialistas para construir la nueva sociedad, ya que sólo desde esa posición de fuerza, es posible contrarrestar la resistencia que opone la burguesía a esta transformación. El desarrollo de la lucha de clases prepara el camino para que el proletariado llegue a conquistar el poder político. A través de cada batalla, va aumentando la organización y nivel de conciencia de la clase obrera, al mismo tiempo que se va debilitando al enemigo. En un momento determinado, la lucha de clases entra en un período crítico: ella se concentra enteramente en el nivel de lo político, y está dirigida a la toma del poder político.

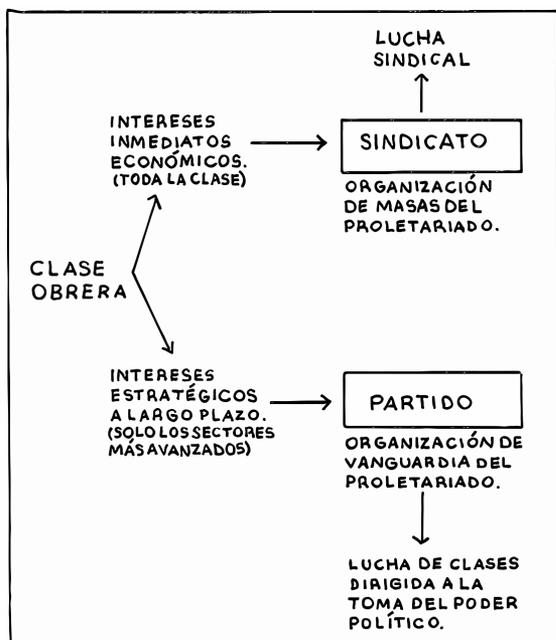
Resumiendo: El partido del proletariado debe impulsar la lucha económica y la creación de sindicatos, ya que es la forma en que los obreros en su conjunto adquieren conciencia de la necesidad de la unión y la organización para luchar por sus intereses, aunque sólo sean sus **intereses inmediatos**. Sin embargo, el partido que lucha por los verdaderos intereses de la clase,⁵⁰ no puede limitarse a esta lucha reivindicativa. Por medio de una lucha ideológica permanente usando la teoría marxista, debe dejar en claro lo limitada que es la lucha económica y mostrar el camino para terminar con la explotación. Pero no es sólo a partir de la lucha económica que el partido desarrolla la lucha de clases. El partido debe denunciar también todas las arbitrariedades del régimen político, dirigiendo las luchas de los distintos sectores para aumentar y desarrollar las libertades y los derechos del pueblo. Al mismo tiempo, debe mostrar cómo el Estado burgués está al servicio de las clases dominantes; cómo incluso el régimen burgués más democrático funciona como la dictadura de una minoría: la burguesía y sus aliados, contra una mayoría: el pueblo.

En esta forma, a través de la lucha económica, ideológica y política, el partido va guiando a las masas, unificándolas alrededor de los postulados del proletariado. Por medio de la acción y de la lucha ideológica plantea

50 Como hemos visto, los intereses espontáneos inmediatos son aquellos que se dirigen a obtener un mejoramiento de la situación económica o de trabajo de los obreros. En cambio, los intereses a largo plazo, o verdaderos intereses de clase, son aquellos que se dirigen a destruir las causas de la situación de explotación en que se encuentran los obreros, y que sólo se logran cuando se suprime la propiedad privada sobre los medios de producción, y se establece una nueva sociedad. Ver CEP N° 4: **Lucha de clases**.

la necesidad que tiene el proletariado de adueñarse del poder político como único medio de llevar a cabo sus intereses de clase.

El partido es la organización que debe dirigir la lucha de clases en todos los terrenos y debe determinar en cada nueva situación: cuál es el tipo de lucha dominante y de qué manera deben subordinarse los demás tipos a ella.



La lucha por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida surge espontáneamente en los obreros que se organizan para este fin en sindicatos. En cambio, mientras exista el efecto deformador de la ideología burguesa, será muy difícil que todo el proletariado llegue a comprender su situación de explotación. Por ello, la necesidad de la **lucha organizada para conquistar el poder político** es algo que en un comienzo sólo es comprendido por un número muy reducido de la clase obrera. En consecuencia, el partido, que es quien guía al proletariado a tomar este camino, es una organización que agrupa sólo a un sector reducido de los obreros: al sector más lúcido y de mayor conciencia. El partido de la clase

obrero no es, por lo tanto, toda la clase organizada, sino la **vanguardia**: el sector más avanzado de ella, que guía a la clase para desarrollar su conciencia y su lucha por realizar sus intereses de clase, terminar con la explotación, y construir una sociedad distinta.

Ahora bien, la clase obrera, por el hecho de ser la clase explotada del sistema capitalista de producción, es la única clase dispuesta a llevar la lucha hasta las últimas consecuencias. Sin embargo, en la sociedad capitalista hay otras clases y grupos sociales (la pequeña burguesía, los funcionarios, los intelectuales, etc.) que también sufren las consecuencias de la explotación.

Es por ello que el partido del proletariado debe ser capaz de agrupar en torno a objetivos comunes, en cada etapa de la lucha, a las otras clases y grupos de la sociedad que entran en contradicción con el sistema capitalista. Sólo de esta manera, unificando a **la masa del pueblo** tras los postulados del proletariado, logrará cumplir con los objetivos que se propone y que en definitiva benefician a todo el pueblo.

IV. EL PARTIDO: VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA

Pero, ¿qué relación debe existir entre la vanguardia y la masa?

Una de las cosas que es necesario aclarar de inmediato es que no debe caerse en el error de pensar que la revolución la van a hacer los puros militantes del partido, los puros revolucionarios, la pura vanguardia.

Lenin insistía en esto, señalando que todo trabajo revolucionario serio para tener éxito necesita comprender y poner en práctica la siguiente idea: los revolucionarios son sólo capaces de jugar el **papel de vanguardia** de la clase verdaderamente dinámica y avanzada. Además, advertía que una vanguardia no cumple jamás una tarea de vanguardia si no se muestra capaz de evitar el divorcio con la masa que ella conduce, y que por el contrario debe ser capaz de conducir a **toda la masa** hacia adelante.

La misión de la vanguardia es, por lo tanto, conducir a la masa. La vanguardia deja de cumplir su papel si sólo se dedica a reflejar, a seguir lo que las masas dicen o hacen. Eso significa “ir a la cola” de ellas, dejar de guiarlas e impulsarlas.

Sin embargo, ser vanguardia de las masas, **conducir a las masas**, no significa **reemplazar** a las masas.

Ser vanguardia significa ser el grupo dirigente capaz de recoger las ideas justas de las masas para elaborar a partir de allí líneas de acción y pronunciamientos que impulsen a las masas hacia adelante.⁵¹ La vanguardia no puede creerse poseedora de toda la verdad y elaborar detrás de un escritorio todas sus líneas de acción sin consultar directamente a las

51 Es decir, ser capaz de elaborar una línea política que, además de tomar en cuenta la realidad económica del país, interprete el estado de conciencia de las masas para impulsar la acción por el camino correcto. Damos una explicación más profunda de este tema en el CEP N° 9: **El Partido: su Organización**, cap. III, a) Tareas de elaboración y discusión teórica.

masas y tomar en cuenta sus iniciativas revolucionarias. Si esto ocurre, las masas dejan de reconocer a estos dirigentes como su vanguardia y ellos se transforman en una **dirección burocrática** que en el fondo nada dirige.

Para evitar que la vanguardia o núcleo dirigente de la clase obrera deje de cumplir su papel, es fundamental que el partido y sus miembros se sometan a la crítica de las masas. Los dirigentes deben recoger e impulsar la crítica de las masas en todas las organizaciones en que ellas participan.

¿Qué condiciones deben reunir los militantes del partido para cumplir su papel de vanguardia?

- a. Ser los mejores elementos de la clase;
- b. Tener una buena formación política;
- c. Tener una línea de masas.

A. SER LOS MEJORES ELEMENTOS DE LA CLASE

Si el partido proletario debe dirigir a toda la clase obrera, sus cuadros deben tener un gran prestigio frente a la masa. Deben ser los elementos con más espíritu de trabajo, con mayor iniciativa, con mayor claridad para analizar las cosas, dispuestos a dedicar la mayor parte de su tiempo libre a las tareas revolucionarias, y, muy especialmente, tener una honestidad a toda prueba.

B. TENER UNA BUENA FORMACIÓN TEÓRICO-POLÍTICA

Si no hay proceso revolucionario sin teoría revolucionaria y si el partido es el órgano de fusión de la teoría revolucionaria y el movimiento obrero, es fundamental que los militantes del partido, y especialmente sus cuadros superiores, tengan una muy buena formación teórico-política.

¿En qué debe consistir esta formación?

Ella debe darse a tres niveles:

- a) Los militantes deben estudiar la teoría marxista-leninista, que proporciona los principales instrumentos teóricos para hacer un aná-

lisis científico de la sociedad, es decir, conocer su realidad económica, política y social.⁵²

b) Deben estudiar y conocer la historia del país, y especialmente la historia del movimiento obrero. Ello es necesario porque todo partido revolucionario para tener éxito debe ser capaz de conducir en forma creadora el proceso de lucha de clases en su propio país. Para hacerlo debe tener en cuenta las características propias que presentan las clases en ese país, sus tradiciones y costumbres.

c) Debe conocer muy bien la situación concreta de las fuerzas sociales en cada momento, y para ello es fundamental estar bien informado de todo lo que pasa en el país. La lectura de los diarios, tanto de izquierda como de derecha, debe ser una tarea diaria del militante revolucionario.

Sólo si tiene una formación teórico-política en todos estos niveles, el militante podrá orientarse por sí mismo frente a los hechos que son siempre cambiantes y será capaz de dar una conducción política correcta al movimiento de masas, en todo momento.

La prensa del partido debe estar destinada fundamentalmente a dar las orientaciones políticas que los militantes necesitan en su acción diaria.

C. TENER UNA LÍNEA DE MASAS

Cada militante debe aprender a organizar el trabajo de las masas teniendo en cuenta que el ideal más elevado no le vale de nada si no se sabe fundirlo íntimamente con los intereses de las masas, con los problemas que ellas enfrentan diariamente.

Las masas encierran grandes fuerzas creadoras. Todo militante debe ir a las masas, pero debe ir dispuesto a aprender, a recoger su experiencia para elaborar a partir de allí nuevos y mejores principios y métodos de lucha.

Toda línea de masas implica confiar en las masas confiar en que las masas puedan llegar a comprender y actuar en función de tareas revolucionarias, pero que les corresponde a los dirigentes movilizarlas en

52

Ver CEP N° 1: **Explotados y Explotadores.**

este sentido. Confiar en la posibilidad creadora de las masas, que en los momentos históricos críticos han sabido inventar nuevos métodos de lucha, nuevas fórmulas para vencer a los enemigos de clase.

RESPETAR A LAS MASAS. Respetar sus intereses espontáneos inmediatos y sus intereses a largo plazo. Esto significa proponer tareas que partan siempre de sus intereses espontáneos inmediatos, pero que vayan dirigidas a lograr sus verdaderos intereses de clase. Por lo tanto, **partir** por los intereses espontáneos, pero **no quedarse** en ellos.

CONSULTAR A LAS MASAS. Recoger sus ideas, sus opiniones frente a los hechos, no pretender nunca que se puede movilizar a las masas dándoles todo cocinado desde arriba. Averiguar constantemente si las consignas que se plantean tienen un eco real en las masas. Cuan justa parece ser en este sentido la afirmación de Mao: “El militante que no ha hecho encuestas no tiene derecho a hablar”.

INFORMAR A LAS MASAS. Informarlas sobre la situación histórica que vive el país, del estado de su frente de lucha en particular, y su relación que tiene con otros frentes. Informarlas de las tareas que se proponen y de la forma de realizarlas. Informarlas de manera veraz, tanto de los aspectos positivos como negativos de las cosas. “La verdad es siempre revolucionaria”, porque sólo si las masas conocen la realidad de las cosas podrán actuar sobre ellas para transformarlas.

ORGANIZAR A LAS MASAS. Buscar mecanismos que permitan la máxima participación. Para ello es importante determinar cuál es el sector más activo de ellas, y preocuparse especialmente de organizarlo para que éste logre arrastrar tras de sí a los sectores más pasivos y atrasados.

MOVILIZAR A LAS MASAS. Lanzar consignas adecuadas a cada nueva coyuntura que surja. Estas consignas serán justas y harán avanzar el movimiento revolucionario en la medida en que no sean consignas en el aire, sino consignas que partan del estado actual de conciencia de las masas. Consignas de tipo antiimperialista o de lucha armada, por ejemplo, puede que no movilicen a las masas si estas no están suficientemente maduras para comprenderlas.

El partido debe recoger permanentemente el estado de ánimo, la voluntad de las masas de emprender las acciones revolucionarias definitivas. Ello permite que el partido en el momento dado, concentre y dirija todas las fuerzas a la conquista final del poder político, para que el proletariado inicie la construcción de la nueva sociedad en la que no existirán ni las clases ni la explotación.

LA REVOLUCIÓN SE HARÁ CON LAS MASAS, O NO HABRÁ REVOLUCIÓN.

V. RESUMEN

En este Cuaderno hemos comenzado a estudiar la organización revolucionaria del proletariado: el partido.

Señalamos, en primer lugar, que la historia del movimiento obrero de todos los países tiene características parecidas, y pusimos cómo ejemplo la historia del movimiento obrero chileno hasta el año 1922.

En seguida destacamos cómo las organizaciones que espontáneamente se da la clase obrera sólo le permiten luchar por sus reivindicaciones económicas. Para luchar contra las verdaderas causas de la explotación y plantearse sus verdaderos intereses de clase, el proletariado necesita un conocimiento científico de la sociedad. Vimos cómo es el partido revolucionario quien introduce en el movimiento obrero la teoría científica de la sociedad. El proletariado dirige, entonces, sus luchas hacia la conquista del poder político, único medio para destruir el sistema capitalista de explotación y construir una sociedad nueva. Vimos también que el partido era la vanguardia de la clase obrera, su grupo dirigente. Que para cumplir con este papel debía estar formado por los mejores elementos del proletariado. Que ellos para ser capaces de conducir a la masa hacia adelante debían tener una gran claridad política y desarrollar una línea de masas. Explicamos que esto requería de los militantes una dedicación tanto al estudio de materiales teóricos, políticos y periodísticos como un contacto permanente con las masas, informándolas, consultándolas y trabajando políticamente junto a ellas para movilizarlas.

VI. CUESTIONARIO

1. ¿Qué ocurre a la clase obrera si es abandonada a sus propias fuerzas?
2. ¿Por qué la clase obrera espontáneamente no puede tener una actuación revolucionaria?
3. ¿A qué se debe el que las ideas de la burguesía dominen a la clase obrera?
4. ¿De qué manera puede la clase obrera combatir la influencia de la ideología dominante?
5. ¿Cuál es la mejor manera de realizar la fusión de la teoría marxista y el movimiento obrero?
6. ¿Por qué el partido político está formado sólo por el sector más avanzado de la clase obrera?
7. ¿Qué se entiende por vanguardia de la clase?
8. ¿Cuál es el papel del partido en relación a la lucha de clases?
9. ¿Qué diferencia existe entre el sindicato y el partido?
10. ¿Puede afirmarse que el sindicato está relacionado con la lucha económica y el partido con la lucha política?
11. ¿Qué condiciones deben reunir los militantes para cumplir su papel de vanguardia?
12. ¿Cuál debe ser la formación política de todo militante revolucionario?
13. ¿Qué se entiende por línea de masas?

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. TEXTOS CLÁSICOS

Marx, Engels: **Manifiesto del Partido Comunista**, Ed. Austral, 1969.

Lenin: **Nuestro programa; nuestra tarea inmediata; temas urgentes de nuestro movimiento**; en Obras Completas, T. IV, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969.

Lenin: **¿Qué hacer?**, en Obras Completas, T. V. Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969. especialmente los caps. II y IV.

Lenin: **Un paso adelante y dos pasos atrás**, en Obras Completas, T. VII, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1969.

2. TEXTOS SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO

Jorge Barria: **El Movimiento Obrero en Chile**, Ediciones de la U.T.E. 1971.

Hernán Ramírez Necochea: **Origen y Formación del Partido Comunista de Chile**. Ed. Austral, 1965.

CUT: **Historia del Movimiento Sindical Chileno**. (Apuntes mimeografiados del curso de formación sindical, 1971).

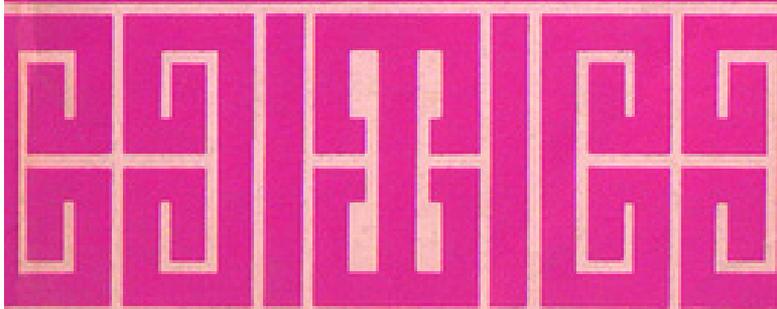
9

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR

EL PARTIDO: SU ORGANIZACION



MARTA HARNECKER / GABRIELA URIBE



I. INTRODUCCIÓN

En el Cuaderno anterior vimos cómo nació el partido de la clase obrera, y cómo este partido es el organismo que introduce la teoría marxista en el movimiento obrero y orienta sus luchas hacia los verdaderos intereses de clase del proletariado. Destacamos la necesidad de apoderarse del poder político para realizar estos objetivos de la clase obrera que reflejan las aspiraciones de todo el pueblo. Vimos también cómo, siendo un partido de la clase obrera, sólo forman parte de él los elementos más consecuentes del proletariado, ya que el papel del partido es ser el organismo conductor de la clase: su vanguardia.

En este Cuaderno estudiamos la manera de cómo debe organizarse el partido de la clase obrera para poder cumplir sus objetivos políticos. Estos consisten en llevar a cabo los verdaderos intereses de clase del proletariado: destruir el sistema capitalista, y construir una sociedad sin clases y sin explotación.

Ahora bien; para lograr esta meta es necesario dar una lucha muy dura contra quienes defienden el sistema capitalista de explotación. Este es un grupo muy minoritario, pero muy poderoso, porque controla el poder político, económico e ideológico de la sociedad, y lo usa para oponerse y mantenerse como clase dominante. Por eso, para poder cumplir con su objetivo, el proletariado debe contar con un instrumento político capaz de vencer a enemigos tan fuertes que están dispuestos a jugarse enteros para mantener su situación de privilegio. Esto es lo que hace necesario que el partido tenga una organización férrea y disciplinada.

Pero esta organización férrea y disciplinada no es una organización cualquiera. Es la organización que se da la clase obrera para cumplir sus intereses, los que, aunque reflejan los intereses de amplios sectores de la sociedad, sólo esta clase está dispuesta a llevar a cabo hasta el fin. Por ello esta organización debe funcionar con métodos proletarios de trabajo colectivo y no con métodos individualistas.

Son estas características generales de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía las que determinan los principios o normas generales que rigen la organización del partido obrero. Y por ello hablamos de él como un partido obrero revolucionario marxista-leninista.

Sin embargo, como todo principio o norma general, los principios de organización marxista-leninista son sólo guías para enfrentar situaciones concretas. La organización del partido toma formas bastante distintas según la situación concreta del país en que debe actuar. Por ejemplo, el partido marxista-leninista en Vietnam del Sur, donde la lucha de clases tiene la forma de una guerra de liberación nacional, no puede tener la misma organización que la de un partido en un país donde ya ha triunfado la revolución, como es el caso de la Unión Soviética, China o Cuba. De la misma manera, la organización del partido de la clase obrera en un país donde existe un régimen de libertades democráticas no puede ser la misma que ahí donde existe una dictadura fascista anticomunista. Según la realidad histórica de cada país, la lucha de clases puede tomar diferentes formas: legales o ilegales, pacíficas o violentas, y la organización del partido debe adaptarse a ellas.

Es importante insistir en esto, para no aplicar de manera mecánica a la realidad actual de nuestro país formas de organización que caracterizaron a los partidos obreros de otros países en épocas históricas, y situaciones políticas muy diferentes a las nuestras. Sin embargo, rechazar la aplicación mecánica de formas de organización no significa desconocer los principios generales que se desprenden de la misión política fundamental que deben cumplir todos los partidos revolucionarios de la clase obrera.

De lo que se trata es de aplicar los principios de organización marxista-leninista, a las condiciones concretas de cada país concreto, buscando en forma creadora la mejor organización para cumplir los objetivos estratégicos y tácticos que el partido se propone en cada etapa de la lucha.

A. EL PARTIDO: SU ORGANIZACIÓN INTERNA

Para ejercer la dirección política de la lucha de clases, el partido debe contar con una estructura que se extienda a todo el país y que le permita llegar a los diversos sectores del pueblo desde una dirección centralizada y única. Debe establecer mecanismos que aseguren la discusión amplia de los problemas para acordar una línea común de acción y elegir al grupo que va a dirigirlo. Debe contar con medios de difusión que sirvan para orientar, educar y organizar a los militantes y a las masas.

B. LOS DISTINTOS NIVELES DE ORGANIZACIÓN

En líneas generales, el partido del proletariado debe contar con **organismos de base** en los centros de trabajo y en los barrios; con **organismos regionales intermedios**, que reúnan a varios organismos de base de un sector o región y los conecten con los organismos centrales que dirigen a todo el partido. Esta estructura piramidal permite la comunicación permanente entre todos estos organismos: desde la base a la cúspide y de arriba hacia abajo. Ella hace posible la movilización del partido como un solo hombre en la lucha constante contra sus enemigos.



1) Organismos de base

Ahora bien, ¿de qué manera debe estar presente el partido en los distintos sectores del pueblo?

i. en los centros de trabajo

El partido proletario debe encontrar su fuerza principal en la organización de los obreros de los grandes centros industriales, ya que ellos ocupan lugares estratégicos en la marcha del sistema de producción capitalista. Además, reúnen no sólo la mayor cantidad de obreros, sino también al grupo más influyente y combativo del proletariado.

Cada fábrica debe ser considerada como una fortaleza para el movimiento obrero. Allí el partido debe ubicar entre los obreros a los mejores compañeros, a los más combativos, a los más trabajadores, a los más honestos, a los que tienen más iniciativa, para convidarlos a formar parte de la organización del partido en la industria.

ii. en los barrios

Pero además de estos organismos del partido principalmente dentro de las fábricas, también es importante crear organismos del partido a nivel de barrio, vecindario o población. Estos deben tener como una de las funciones fundamentales la de difundir información, noticias o llamados en forma rápida y movilizar así a las masas para determinar tareas. Sólo un aparato bien montado a este nivel del barrio y conectado con las fábricas del sector, es capaz de mantenerse alerta y vigilante contra enemigos muy poderosos que están dispuestos a todo con tal de no abandonar sus privilegios. Para enfrentar un golpe militar, para preparar una insurrección, para preparar la lucha electoral, estos organismos de barrio son muy importantes.

Por medio de estos organismos de base,⁵³ los militantes del partido se preparan para actuar en el seno de las masas. Los militantes deben participar activamente en las diversas organizaciones que se dan las masas, en los centros de trabajo y en los barrios, tales como: sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, clubes deportivos y culturales, etc.⁵⁴

53 Estos organismos de base tienen diferentes nombres en los distintos partidos revolucionarios que existen en Chile: Célula (P. C.), Núcleo (P. S.) y GAP (MAPU), etc.

54 En Chile adquieren gran importancia las organizaciones de masas que han surgido en relación al actual proceso de cambios revolucionarios, tales como: Juntas de

Deben preocuparse de desarrollar y fortalecer estas **organizaciones de masas**. A través de estas organizaciones, en las que participa todo el pueblo, el partido debe captar permanentemente el sentir de las masas para orientar concretamente sus luchas.

Cada organismo de base, ya sea en el frente de trabajo o en el barrio, no debe agrupar a un número muy grande de compañeros. Si son muchos los compañeros que quieren militar, es preferible hacer varios grupos pequeños en la misma industria o vecindario, ya que para que los militantes se sientan responsables en la organización, deben participar en la discusión de los problemas y en la distribución de tareas. De esta manera se consigue que cada miembro sepa que tiene cosas muy concretas que hacer.

2) Organismos regionales

Tanto los organismos de fábrica como los de barrio deben coordinarse a nivel regional. Este organismo regional debe abarcar un determinado sector de la ciudad o del país para dirigir las acciones conjuntas de los organismos de base que allí existen. A su vez, estos organismos regionales deben estar coordinados a nivel nacional en un organismo central que dirige y orienta políticamente al movimiento. En el caso de una fábrica o barrio en que existen varios grupos de base, es conveniente crear un organismo coordinador interno, que es el que se conecta a nivel regional.

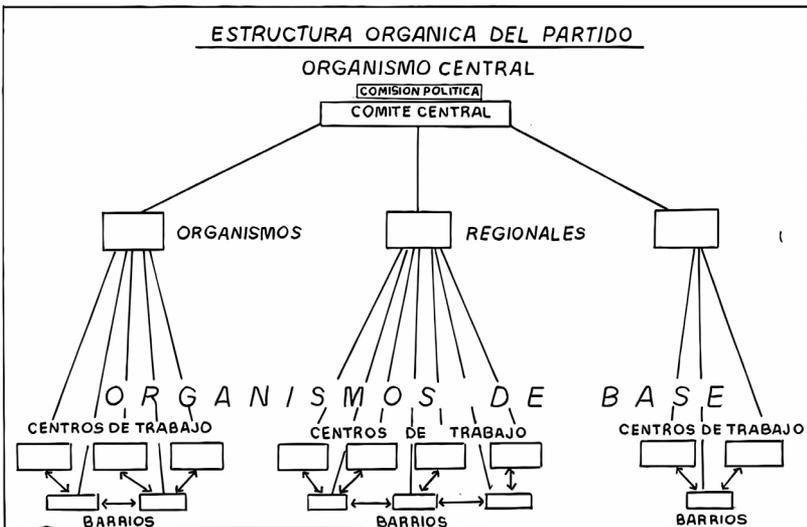
3) Organismo central

Este organismo central ha sido llamado a menudo “comité central”, y debe estar integrado por los mejores cuadros del partido a nivel de las distintas regiones, tendiendo a que en él participe el mayor número posible de cuadros obreros.

Abastecimiento y Control de Precios (JAP) en las poblaciones y barrios; organismos de participación y control de la producción en las empresas (Comités de Producción, de Vigilancia, de Control); organizaciones para llevar adelante la Reforma Agraria (Consejos Campesinos Comunes), etc.

Como sus tareas son múltiples y deben preocuparse de la marcha del partido a nivel nacional, buscando el mayor contacto directo con los organismos de base, es conveniente que sus cuadros sean en lo posible “profesionales de la revolución”, es decir, cuadros rentados por el partido para dedicar su vida a esta labor política. Sólo de esta manera se asegura una dirección política eficaz y estable. Para poder desarrollar las diversas tareas de dirección, este organismo central divide el trabajo entre sus miembros, que forman distintas comisiones o frentes de trabajo: propaganda, organización, cultura, educación política, finanzas, sindical, agraria, etc.

El “comité central” es el organismo máximo del partido, el que dirige su vida política general. Este organismo no debe ser excesivamente numeroso, pero debe integrar a representantes de las distintas regiones del país. Además de él, es necesario que exista un organismo más reducido y más ejecutivo que resuelva cómo enfrentar los problemas políticos que surgen cotidianamente. Este organismo se ha llamado “comisión política” o “secretariado político”, o “secretariado ejecutivo”.



Esta es en grandes líneas, y sin entrar en los detalles, la estructura orgánica del partido de la clase obrera: pequeños destacamentos a nivel

de centros de trabajo y de barrio, coordinados a nivel regional y nacional. De este modo cada uno de ellos y el conjunto del partido pueden actuar como un solo hombre en la lucha de clases.

El modo como se elijan los militantes, la cantidad de personas que puedan integrarse a un organismo de base, la forma orgánica que se dé cada partido, dependerán de la situación histórica concreta por la que pasa la lucha de clases en su país. No hay para ello esquemas rígidos. Por ejemplo, no cabe duda de que el partido proletario de Vietnam del Sur debe organizarse en grupos muy pequeños, con una gran movilidad y capacidad de respuesta para enfrentar la guerra en su propio territorio. Esto, no ocurre necesariamente así en Vietnam del Norte o en Cuba.

Las situaciones de legalidad o ilegalidad influyen mucho en la forma orgánica que se dé el partido. En los países capitalistas éste debe estar siempre preparado para pasar rápidamente de la legalidad a la ilegalidad.

II. LOS CONGRESOS

El partido debe establecer mecanismos que aseguren la discusión amplia de los problemas para lograr su unidad de pensamiento y de dirección.

Los Congresos son reuniones periódicas en las que se discute y se decide la línea política del partido⁵⁵ y se eligen los dirigentes encargados de conducirlo, poniendo en práctica esta línea.

A ellos asisten representantes de todos los organismos del partido, previa discusión en sus propias bases de los puntos que se van a tratar en el Congreso. Generalmente se realizan primero Congresos Regionales, para terminar luego en un Congreso Nacional, en el que está representado todo el partido.

Para que estos Congresos cumplan su objetivo de ser los organismos máximos de discusión y decisión, es fundamental asegurarse de que el pensamiento de las bases esté correctamente representado. Pero no sólo eso, sino que, además, es fundamental asegurar la libre expresión de los participantes durante el encuentro, evitando todo tipo de presión. Por eso es muy conveniente que las votaciones en torno a las discusiones importantes se realicen mediante votación directa y secreta. Esto permite reflejar realmente la opinión de las minorías, ya que no aparecen individualizadas, y facilita, por lo mismo, que esos compañeros se integren posteriormente al cumplimiento de las decisiones que se aprueben por mayoría.

En esos Congresos se decide, en esta forma, la línea política del partido para un cierto período y se elige a los dirigentes encargados de ponerla en práctica. Todos los militantes deben actuar en forma disciplinada para poner en acción la línea que triunfó, y respetar las indicaciones y órdenes de los dirigentes elegidos.

55 Ver en qué consiste la línea política del partido en la parte III de éste Cuaderno.

Existen, además, otras reuniones, como ampliados, plenos, etc., de los diversos organismos del partido para discutir determinados problemas y tomar decisiones, respetando la línea política general.

III. EL SISTEMA DE PRENSA Y PUBLICACIONES

Además de mantener su organización y desarrollarla, una de las funciones fundamentales del partido proletario es llevar la teoría marxista al movimiento obrero y conducir sus luchas en una orientación revolucionaria. Para llevar a cabo estas funciones es fundamental que el partido cuente con un sistema de prensa que sea capaz de hacer llegar a cada militante, en el menor tiempo posible, las tareas generales del partido en tal o cual momento, las ideas generales de organización, las verdades teóricas que es importante difundir y las formas tácticas de actuar.

Se debe empezar por tener un periódico del partido, cuya tarea más importante sea colaborar en la consolidación de la organización del partido y de su unidad ideológica interna. El periódico debe contribuir también a orientar la lucha de las masas, recogiendo sus inquietudes, planteando sus problemas e impulsando su acción y organización.

El partido debe tener publicaciones de distinto nivel teórico y para distintos frentes: sindical, juvenil, femenino, etc.

IV. PRINCIPIOS DE DIRECCIÓN POLÍTICA Y DE TRABAJO PARTIDARIO

A. PRINCIPIO DEL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

El partido del proletariado es, como veíamos, una organización para dirigir la lucha de clases, y por ello es fundamental que tenga una conducción única que defina las actuaciones inmediatas que debe realizar en los distintos momentos de la lucha. Esta conducción única se hace posible porque ella refleja una **línea general de acción** que ha sido discutida por todos los miembros y acordada por la mayoría. Aquellos cuyas posiciones han quedado en minoría deben someterse en la acción a la línea que triunfa, desarrollando junto a los demás miembros las tareas que se desprenden de ella. Es entonces la existencia de esta línea de acción clara y su acatamiento por los militantes lo que permite la unidad de acción del partido y una conducción única centralizada.

Ahora bien, para poner en práctica esta línea general, es necesario definir en cada organismo del partido las acciones concretas que tienen que realizar los militantes. Para lograr esta definición es necesario que se dé una discusión amplia en el grupo correspondiente, que todos opinen y que finalmente se adopten acuerdos que todos deben cumplir. Para lograr una acción coordinada de todo el partido, los organismos inferiores deben tomar en cuenta en sus decisiones las indicaciones que hagan los organismos superiores.

Esta combinación de **dirección central única** y **discusión democrática** en los distintos niveles del partido es lo que se llama “centralismo democrático”.

Veamos más detalladamente en qué consiste.

La **democracia** en el partido del proletariado se manifiesta primeramente en la elaboración y discusión de la línea política del partido y la elección de los dirigentes. Esta es una discusión en la que participan

todos los militantes del partido. Ella comienza en la base y se transmite a través de representantes que toman las decisiones en un encuentro final. Este mecanismo de discusión se denomina Congreso del partido, como habíamos visto. El permite un libre enfrentamiento de diferentes puntos de vista, ya que es la aplicación del principio de la democracia lo que hace que se llegue a los mejores acuerdos. Así, todos pueden apartar algo, todos pueden participar en la elaboración y posterior decisión de la línea política del partido. Sólo esta discusión democrática asegura la dirección única, la disciplina consciente y la unidad de acción.

Pero no sólo existe democracia en los períodos de Congreso. Ella se manifiesta en toda la vida del partido, ya que, para poner en práctica esta línea, para tomar determinadas decisiones políticas, debe darse siempre una discusión amplia de los problemas, para recoger todas las opiniones, aprovechar las iniciativas, solucionar las dudas y, en lo posible, las divergencias, etc. Mientras más importantes sean las decisiones que deben tomarse, más amplia debe ser la discusión en la base.⁵⁶ Pero además no sólo debe discutirse en la base, sino que también es fundamental crear los mecanismos para que en forma permanente lleguen a los organismos superiores los resultados de la discusión. Así, respetando la línea política en la acción se mantiene viva la discusión ideológica dentro del partido, enriqueciendo las decisiones que se toman democráticamente.

Como vemos, la democracia hace posible la integración plena de los militantes a todas las tareas, su participación creadora en la discusión y solución de los problemas fundamentales: el militante elige, puede ser elegido, toma decisiones, controla a los organismos superiores.

Pero el principio de la democracia no podría ser un principio eficaz para la organización de la vanguardia de la clase obrera si no existiera otro principio capaz de asegurar que se cumplan los acuerdos tomados de manera democrática. Este es precisamente **el principio de la dirección central o “centralismo”**.

56 Es importante que puedan llegar a toda la base del partido las diferentes tesis o posiciones que se defiendan dentro de él. La mejor manera de lograrlo es a través de las publicaciones internas del partido.

En relación a esto, es importante señalar que no siempre los acuerdos se toman por unanimidad, aunque haya existido una amplia discusión. Hay militantes que no están de acuerdo con las posiciones mayoritarias. Pero, una vez tomadas las decisiones, estas minorías deben someterse en la acción a la decisión mayoritaria. Ésta es una de las formas en que se manifiesta el **centralismo**, y sólo si se pone en práctica se logra la **unidad de acción**: es decir, que toda la organización actúe en un mismo sentido, con un mismo propósito. Sólo así se aseguran las mejores condiciones para el cumplimiento de los acuerdos, y se puede evitar la existencia de fracciones. La acción de estos grupos perjudica gravemente al partido, ya que mientras el partido decide cumplir determinadas tareas, ellos toman otras decisiones y se dedican a realizar otras tareas. Un partido del proletariado empeñado en la lucha de clases, no puede darse el lujo de tener en su seno elementos indisciplinados que rompan la unidad de acción, sin la cual no hay conducción revolucionaria posible.

Otro aspecto del centralismo, es que los organismos superiores deben exigir a los organismos inferiores que cada cierto tiempo rindan cuenta de su acción, para revisar cómo ha funcionado el trabajo y cómo ha respondido cada militante a las tareas asignadas y a las indicaciones que han dado los organismos superiores para llevarlas a cabo.

El principio del centralismo, por lo tanto, exige el sometimiento de las minorías a las mayorías y de los organismos inferiores a los superiores.

Pero, entonces, ¿no se pueden tener opiniones distintas de la mayoría en el partido?

Sin duda que ello es posible, y es importante que las minorías luchen, desde el punto de vista ideológico, por imponer sus opiniones. Pero todo tiene su tiempo y su momento. Hay momentos, en el partido que son de amplia discusión, pero, cuando ésta se termina, y se toman acuerdos para impulsar determinadas acciones, entonces sólo queda un camino: actuar de acuerdo a las resoluciones tomadas por la mayoría del partido. La lucha ideológica interna sólo es posible en la medida en que no ponga dificultades para la **unidad de acción**.

Vemos, entonces, cómo ambos principios: el centralismo y la democracia se complementan armónicamente.

Ahora bien, la relación entre ambos principios, el peso que uno de ellos puede tener con respecto al otro, depende en gran medida del momento político concreto que se esté viviendo. En momentos de crisis, de persecución política, es el principio de la dirección central el que pasa a tomar el papel más destacado. Por el contrario, en épocas de relativa paz, cuando se está en la etapa de discusión de la línea del partido y de sus tareas, el elemento dominante pasa a ser el principio de la democracia interna. Pero no cabe duda de que puede existir el peligro de que un partido del proletariado caiga en **desviaciones de tipo centralista**, que restringen la democracia interna hasta el punto de transformar a sus militantes en simples ejecutores de órdenes que vienen de los organismos superiores. Y, también puede caer en desviaciones de **ultrademocratismo**, hasta el punto de ser incapaz de dar una conducción única, a un partido que gasta su tiempo en discusiones internas que esterilizan toda acción concreta.

Una correcta combinación del centralismo y la democracia debe estimular la iniciativa de los dirigentes, y de todos los militantes del partido. Sólo la acción creadora en todos los niveles del partido es capaz de asegurar el triunfo en la lucha de clases. En la práctica esta iniciativa se manifiesta en energía creadora, en sentido de responsabilidad, en orden en el trabajo, en coraje y aptitud para resolver problemas, para expresar opiniones, para criticar defectos, así como en el control ejercido con esmero de camarada, sobre los organismos superiores.

Si esto no es así, el partido como organización dejaría de tener sentido al no cumplir con el principio de la democracia interna. Una vida democrática insuficiente impide desplegar toda la iniciativa creadora de los militantes, con la consiguiente baja de su rendimiento político.

B. EL PRINCIPIO DE LA DIRECCIÓN COLECTIVA

Otra cuestión que está íntimamente ligada al partido es el principio de la dirección colectiva.

El partido del proletariado es la vanguardia de la clase obrera, es la organización de los mejores elementos de la clase para dirigir la lucha

por la liberación de **toda** la clase obrera y las masas trabajadoras. No es un grupo que se forma en torno a un caudillo, para proporcionarle el apoyo de masas que éste necesita para realizar sus ambiciones políticas. Por eso, lo que importa en un partido proletario no son los dirigentes como personas; lo que importa es que exista una dirección política capaz de hacer frente a las duras tareas que el partido debe cumplir en la lucha por la liberación de la clase obrera, y para cumplir estas múltiples tareas es fundamental que exista una **dirección colectiva**, en la cual cada uno de sus miembros aporte su visión y su preparación para resolver los problemas y tareas del momento. Sólo una dirección colectiva de este tipo es capaz de evitar que se caiga en posiciones individualistas.

Esta dirección colectiva debe darse en los distintos niveles de organización del partido. Desde su dirección máxima hasta sus organismos de base.

Ahora bien; es necesario señalar que esta dirección colectiva debe ir siempre unida al principio de la **responsabilidad individual**. Esto quiere decir que la posibilidad de **discutir**, y **tomar acuerdos colectivamente** no deja libres a los dirigentes o militantes del cumplimiento de las tareas y los acuerdos que les toca realizar. Deberán responder en **forma individual** de las responsabilidades que se les hayan encomendado.

Es importante no olvidar después de cada reunión de discusión colectiva, asignar tareas concretas a cada participante. Si no, se cae en el vicio del “reunionismo”, que impide pasar de las palabras a la acción, y sin acción concreta es muy poco lo que los militantes pueden aportar a la discusión.

La dirección colectiva tiene también otras ventajas para la organización. Una de ellas es que ayuda a desarrollar la iniciativa de los militantes y cuadros, ya que éstos participan en todas las decisiones. Además, se garantizan la educación y el desarrollo de los cuadros de dirección por las mismas razones.

C. EL PRINCIPIO DE LA CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

La crítica y la autocrítica son armas muy buenas para desarrollar un trabajo eficiente, para librar de errores a nuestras actividades, para

poner al descubierto las fallas y lograr su eliminación, para fortalecer la disciplina y obligarnos a ser más exigentes con nosotros mismos, para educar a los militantes y cuadros.

1) La crítica

Una verdadera actitud crítica dentro del partido exige de los dirigentes y militantes una lucha tenaz contra la tendencia a ver sólo los aspectos positivos de las cosas, a ver solamente los éxitos.

La crítica debe ser permanente, objetiva y hecha desde una posición de clase. Esto significa que debemos criticar todo aquello que va en contra de los objetivos revolucionarios que persigue el partido, todo aquello que dificulta el desarrollo del trabajo y que aleja o desvía al partido del cumplimiento de las tareas que se ha planteado.

Pero la crítica debe ser, en primer lugar, resultado de un análisis pensado, madurado. El derecho a criticar impone a los militantes la responsabilidad de evitar los pronunciamientos superficiales y generales.

¿Por qué decimos esto?, Porque la crítica no es una simple enumeración de errores o deficiencias: lo fundamental es el análisis de las causas que originan estos errores o deficiencias. Y es difícil encontrar las causas sin un buen conocimiento del desarrollo del trabajo, de las luchas ocurridas, sin un análisis acabado de la situación.

Y ¿por qué es tan importante conocer las causas? Porque sólo si logramos conocerlas, podremos señalar las medidas que deben adoptarse para no repetir los errores. Si esto no se hace así, la crítica se transforma en un acto destructivo que desintegra al movimiento en lugar de levantarlo. Los errores se vuelven a cometer, porque no se examinó cuál era su raíz.

La crítica puede dirigirse tanto a un militante como al funcionamiento mismo de los organismos del partido.

Ahora bien, es fundamental que esta crítica se haga en el seno de la organización, y a partir de sus intereses y principios. Los comentarios y opiniones vertidos en los pasillos, fuera de las reuniones y canales normales del partido, se transforman en chismes y en nada ayudan a la

solución de los problemas. Dentro del partido es posible examinar si las tareas fueron bien distribuidas, si al compañero se le asignó aquella que realmente podía cumplir. Difícilmente podemos criticar a un compañero que apenas sabe escribir por haber hecho un afiche ilegible, o a un compañero muy tímido por no haber hecho un discurso brillante. En este caso la crítica debe ir dirigida más bien a los responsables de haber asignado esas tareas. Otras veces podemos descubrir que las tareas no se cumplen porque no se explicó bien en qué consistían.

Hay algo que debemos cuidar siempre cuando hagamos una crítica, la influencia que puede tener en nosotros nuestra simpatía o antipatía por determinados compañeros. Debemos hacer un gran esfuerzo de objetividad, ajustándonos siempre a los hechos y no a suposiciones o prejuicios. Debemos criticar con sinceridad, directamente, sin hacer concesiones, pero siempre con el propósito de ayudar al compañero, de educarlo, tratando de solucionar las debilidades que encontremos en su trabajo o en su actitud.

La siguiente imagen ilustra muy bien el sentido que tiene la crítica de un militante revolucionario: “hay que tratar la enfermedad para salvar al paciente”, es decir, hay que criticar no para hundir al compañero o destruir a los organismos del partido, sino para ayuda a superar los problemas y lograr mejores militantes, una mejor organización partidaria y un mejor trabajo colectivo en el futuro.

2) La autocrítica

La autocrítica es la forma en que se demuestra si tenemos conciencia de nuestros errores y si hemos entendido y asimilado una crítica que se nos ha hecho. A través de ella señalamos nuestras fallas, pero no sólo eso, sino que además tratamos de determinar su origen, ya que es así como podremos superarlas en el futuro. La autocrítica debe hacerse, por lo tanto, sólo cuando creamos sinceramente haber cometido un error y estar dispuestos a corregirlo. Ella es un acto serio de autoanálisis y no debe usarse, entonces, para hacer concesiones oportunistas o para salir del paso.

Es muy saludable que todos los dirigentes del partido se sientan permanentemente bajo el control de la crítica de los militantes. Eso ayuda mucho a desarrollar un trabajo eficiente.

Podemos concluir que donde no hay crítica el trabajo se encamina al fracaso, se tiende al relajamiento y a la desorganización. Sin el ejercicio de la crítica no se pueden educar los cuadros y militantes, no se impulsa su desarrollo. La crítica y la autocrítica son instrumentos que aseguran las verdaderas relaciones comunistas de trabajo: relaciones fraternales y amistosas en las que, señalando los errores, se ayuda a los compañeros a desarrollar sus mejores cualidades para la acción colectiva.

Lenin era el mayor partidario de la necesidad de la crítica y la autocrítica, y señalaba lo siguiente:

“La actitud de un partido político ante sus errores es una de las pruebas importantes y más fieles de la seriedad de ese partido y del cumplimiento efectivo de sus deberes hacia su clase y hacia las masas trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha producido y examinar los medios de corregirlos; esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es, educar e instruir a la clase primero y después a las masas.”

D. LA DISCIPLINA CONSCIENTE

El principio de la disciplina está muy relacionado con los principios que ya hemos analizado. La disciplina de una organización de vanguardia es totalmente diferente de la disciplina que impone la burguesía en sus instituciones: en los centros productivos, en el sistema escolar, en el ejército regular. La disciplina burguesa es impuesta por una autoridad que no admite críticas y cuyas órdenes deben cumplirse en forma ciega. La burguesía sólo tiene interés en que sus instituciones funcionen: no tiene interés en que sus subordinados entiendan el mecanismo de funcionamiento de ella ni los fines a los cuales ellas están destinadas, ya que en el fondo, todas las instituciones burguesas sirven los intereses de esta clase. En estas condiciones, la disciplina sólo se mantiene por la

amenaza al castigo, por el respeto del orden por el orden, y no porque el subordinado considere que ella es necesaria.

La disciplina de una organización revolucionaria, en cambio, está basada en la comprensión y acuerdo por parte de sus miembros de los fines que el partido persigue. Es una disciplina consciente, admitida por todos, convencidos de que ella es necesaria para vencer en la lucha en la que están comprometidos sus intereses de clase. De esta manera cada militante llega a sentirse responsable de mantenerla por su propio compromiso revolucionario.

Es por ello que esta disciplina está relacionada con la democracia dentro del partido y con el ejercicio de la crítica y la autocrítica. Sin embargo, es importante señalar que para un militante que recién ingresa al partido y que está acostumbrado a la disciplina burguesa, no es fácil comprender y desarrollar de un día para otro la disciplina revolucionaria. Ello requiere todo un proceso de aprendizaje que se realiza junto con su capacitación política.

Los dirigentes del partido tienen una gran responsabilidad en este sentido. En la discusión con los militantes acerca de sus tareas y responsabilidades, el método tiene que ser el de la persuasión. Los compañeros se ganan para una tarea o responsabilidad mediante la explicación, la discusión amplia, mediante su comprensión de que es necesario que tomen responsablemente las tareas que les toca desarrollar.

Por otra parte, es necesario lograr decisiones correctas, comprensibles, justas, y para ello es importante que ellas sean elaboradas por todos los militantes. Si éstos no participan, no comprenden o no están convencidos, no se tendrá una disciplina consciente. De allí la importancia de mantener el principio de la dirección colectiva. Como vemos, entonces, para lograr una disciplina consciente, para que ésta no se quiebre, es necesario mantener vivos dentro del partido todos los principios de dirección política y de trabajo partidario. Contra el abandono de estos principios hay que luchar permanentemente, porque ello acarrea graves trastornos a la organización del partido, impidiéndole cumplir su misión de vanguardia de la clase obrera.

V. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL PARTIDO

El partido de la clase obrera debe ser un partido que se organiza de acuerdo a **métodos científicos de trabajo**.

No puede usar métodos artesanales donde todos hacen de todo, sin que exista una especialización en las funciones.

Métodos de trabajo de este tipo lo único que hacen es, por una parte, derrochar las fuerzas que existen, y, por otra, no aprovechar una gran cantidad de fuerzas que puedan ponerse en acción.

La división del trabajo dentro de la propia organización permite aprovechar mejor las fuerzas y los recursos con que se cuenta. Pero no sólo eso, sino que mientras más diversas son las labores dentro de la obra común, más fácil será encontrar las personas capaces de ejecutar cada una de ellas. Lo importante es que cada militante sea capaz de desarrollar su trabajo parcial dentro del gran trabajador colectivo,⁵⁷ que es el partido obrero. Es decir, debe saber integrar su tarea parcial al trabajo de conjunto del partido.

Por otra parte, existen innumerables tareas parciales que las pueden desempeñar representantes de las clases más diversas, que, aunque jamás van a ser militantes del partido obrero, están dispuestos a realizar tareas de apoyo a la organización que son muy importantes.

Pero no sólo es conveniente la especialización de funciones dentro de los propios militantes y simpatizantes de la organización. Es importante que los comités locales se encarguen también de tareas específicas, lo-

57 Se llama trabajador colectivo al conjunto de trabajadores de la empresa moderna que realiza distintas funciones parciales dentro del proceso de producción. Ver CEP N° 4: **Lucha de Clases**. El partido puede compararse con un gran trabajador colectivo, ya que dentro de él los militantes realizan diversas tareas que se coordinan entre sí para lograr un objetivo común.

grando especializarse en alguna función práctica. Por ejemplo: si en un sector hay obreros gráficos que tienen una imprenta, ese comité local podrá encargarse de imprimir la propaganda del partido.

La única forma en que la dirección central puede dejar de ser un organismo donde sólo se discute, se aconseja y se convence, para pasar a ser efectivamente quien dirige la orquesta, es necesario que sepa exactamente quién toca cada instrumento, en qué lugar, quién enseñó y aprendió o usarlo, dónde y cómo lo hace, quién es el responsable y a quién hay que reemplazar cuando la orquesta comienza a sonar mal.

Dentro de las grandes líneas de la división del trabajo entre los militantes del partido, debemos distinguir las siguientes tareas:

A) Tareas de elaboración y discusión teórica.

B) Tareas de propaganda.

C) Tareas de agitación.

D) Tareas de organización.

A. TAREAS DE ELABORACIÓN Y DISCUSIÓN TEÓRICA

Ella es fundamental, ya que todo partido revolucionario debe elaborar la teoría de su **propia revolución**. ¿Qué queremos decir con esto?

Que para hacer la revolución en un país determinado, para hacer la revolución en Chile, por ejemplo, no se pueden aplicar los principios del marxismo en forma mecánica, como una receta que ya contiene todas las indicaciones que son necesarias para curar la enfermedad del capitalismo y llegar al socialismo en nuestro país.

El marxismo es la teoría general de la sociedad, y por lo tanto no nos dice cómo es Chile y cómo debemos actuar nosotros para transformarlo. Pero el marxismo es el **instrumento** que tenemos que usar para conocer nuestra realidad. Nos permite **primero** hacer un diagnóstico de la realidad que vive nuestro país y luego señalar las grandes líneas por las que debe encaminarse nuestra acción para transformar esa realidad.

El marxismo nos indica que es lo que tenemos que estudiar de nuestro país para conocerlo y transformarlo. Tenemos que conocer en primer lugar su **economía**, estudiar las diversas formas en que se producen los bienes materiales, determinar cuál de estas relaciones de producción es la **dominante**, y cómo se combina con las demás, debemos descubrir el punto fuerte y el punto débil de nuestra economía, qué contradicciones son las más agudas, en segundo lugar tenemos que saber cómo repercute esta situación de la economía, de la infraestructura de nuestro país, en el nivel de las ideas y de las leyes, las formas de gobierno, los aparatos represivos del Estado, etc., es decir, el nivel de la superestructura **ideológica y política**. Por último, tenemos que estudiar la **correlación de fuerzas**: es decir, el número y el estado de preparación de las masas que están por la transformación de la sociedad en comparación con las fuerzas de aquellos que defienden el actual estado de cosas. Esto significa saber quiénes son nuestros enemigos y quiénes son nuestros amigos, sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

Por otra parte, el marxismo nos señala la importancia de la **historia** para comprender la realidad. Es por ello que este estudio de la realidad de un país debe comprender la historia de sus transformaciones económicas de su vida política, y fundamentalmente, la historia del movimiento obrero, de su tradición de lucha, del desarrollo de sus organizaciones y de su nivel de conciencia política.

Sólo mediante un conocimiento muy acabado de la realidad concreta del país se puede elaborar una teoría revolucionaria que corresponda a esta realidad concreta y no a otra. Hacer “la teoría de la propia revolución” consiste, entonces, en señalar cuál es el camino que debe seguir un determinado proceso revolucionario de acuerdo a las características propias de ese país.

Esta “teoría de la propia revolución” se manifiesta en lo que se llama: “la línea política del partido revolucionario de ese país”.

Esta línea política debe contener orientaciones a **largo plazo** y orientaciones a **corto plazo**.⁵⁸

58 En el Cuaderno N° 11, **Estrategia y táctica**, desarrollaremos más este punto.

En el caso chileno, el Programa de la U. P. indica el camino propio a través del cual se crean las condiciones para iniciar el socialismo en nuestro país.

Es importante insistir en que toda revolución ha sido, es y seguirá siendo un proceso único para cada país. No se ha repetido nunca de la misma manera, en todo lo que tiene de original, la experiencia rusa, china, cubana o vietnamita.

¿Quiere decir, entonces, que los revolucionarios no sacan nada con conocer esas experiencias, que no hay que tomarlas en cuenta para nada?

Por el contrario, los aciertos y los errores que se han producido en la conducción de otros movimientos revolucionarios deben ser aprovechados por los revolucionarios de otros países, para ir perfeccionando su lucha. Pero para ello es necesario estudiar estos procesos en forma crítica y así saber qué corresponde a la situación particular de otros países y qué constituye una experiencia que puede ser aprovechada en el propio país.

Por último, la tarea de elaboración y discusión teórica dentro del partido es necesaria para encarar las divergencias que se producen en la vida interna de todo partido y con otras fuerzas de izquierda. Ellas se refieren fundamentalmente a la forma como se deben conducir la lucha de clases y el proceso revolucionario. Esta es una lucha ideológica que el partido debe ser capaz de desarrollar en la forma más amplia posible. Ello permite educar políticamente a los militantes. De esta manera el partido puede plantear a las masas una línea de acción clara y unitaria, que sus miembros sabrán defender y llevar adelante porque han participado en elaborarla y discutirla.

Por todas estas razones, el partido del proletariado debe contar con cuadros preparados para desarrollar esta labor teórica.

B. TAREAS DE PROPAGANDA

El partido debe desarrollar una amplia labor de propaganda. Esto significa una labor constante **de denuncia** y **explicación de los grandes problemas** que aquejan a nuestro país. Por ejemplo, frente a la cesantía

o inflación, explicar cómo estas situaciones son el resultado del régimen capitalista, de su funcionamiento mismo. Demostrar que ellas son la forma en que aparecen las contradicciones internas del sistema y que, por lo tanto, estos problemas sólo tendrán solución cuando se destruya totalmente la sociedad capitalista y se establezca una nueva sociedad.

Esta es una tarea educativa que proporciona instrumentos teóricos para la discusión y acción política de los militantes con las masas, los arma ideológicamente para llevar adelante la lucha hasta sus últimas consecuencias.

Esta tarea se realiza, fundamentalmente, por medio de informes escritos, de boletines, o por medio de seminarios o charlas periódicas. Para ello el partido debe contar con **cuadros propagandistas** encargados de llevar adelante esta tarea y destinar los recursos necesarios para ello.

Los propagandistas deben ser cuadros con una buena preparación teórica, y sobre todo, con una gran capacidad pedagógica para poner en palabras sencillas, al alcance de todos, las materias que tienen que desarrollar. Es conveniente, al mismo tiempo, que puedan trasladarse de un lugar a otro para colaborar en tareas de propaganda allí donde sean más necesarias.

C. TAREAS DE AGITACIÓN

Pero no basta con este análisis de los problemas más generales de la sociedad capitalista. Es necesario desarrollar en forma constante la labor de **agitación frente a cada situación de conflicto diario** con que se enfrentan las masas. En cada frente de trabajo, en la población, en la escuela, surgen a diario conflictos que es necesario analizar y señalar a que se deben. La ideología dominante tiende a imponer a la masa una actitud pasiva frente a ellos, a que los acepten como un mal necesario y sin importancia.

El deber del partido, de sus militantes, es llamar la atención sobre cada conflicto y denunciar cuál es la verdadera causa que lo produce. Así, por ejemplo, frente a la mala situación en que se encuentra la familia de un compañero que ha quedado cesante porque ya es muy viejo, es necesario hacer ver que el trabajo de toda la vida del obrero ha enriquecido al patrón

y no al obrero, que quien lo ha explotado no se preocupa para nada de la situación en que queda el obrero, que, a pesar de las leyes sociales que los obreros han conquistado, el patrón se las arregla para burlarlas. Se trata en este caso de hacer ver la injusticia del sistema, crear una reacción de indignación frente a ella e indicar que la situación de los obreros sólo cambiará con un sistema social distinto.

La agitación sólo toma un problema, explica su causa y saca de allí una conclusión política. No hace una explicación de la cesantía en general, como en el caso anterior, ya que su objetivo no es hacer una educación política acabada a la masa, sino sólo llamar su atención sobre cada problema para producir su reacción de rebeldía y señalar cuáles son sus verdaderos intereses de clase. A la vez debe impulsar a la masa a la acción para solucionar el problema en particular. En el ejemplo dado, presionar al patrón para que cumpla con las leyes sociales en la industria.

Para desarrollar esta tarea el partido debe preparar a determinados militantes que sean verdaderos **cuadros agitadores** frente a la masa.

El agitador debe tener condiciones de buen orador y debe ser profundo conocedor de la masa a quien se dirige. Por ello, a diferencia del propagandista, debe dedicarse a hacer un trabajo político en un sector determinado de la población. No necesita una gran formación teórica. Basta que posea una visión general de las cosas. La cualidad más importante en un agitador es su capacidad de comunicarse emocionalmente con el grupo a quien dirige la palabra.

El agitador debe estar presente en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera. Debe ayudar a los obreros a orientarse en las diversas cuestiones, a formular sus reivindicaciones. Debe organizar denuncias políticas en todos los terrenos, no sólo en el terreno económico. Debe hacer que las masas reaccionen contra los abusos que sufren todas las clases de la sociedad.

D. TAREAS DE ORGANIZACIÓN

Estas tareas son fundamentales para que el partido cumpla sus funciones de vanguardia de la clase obrera. Ellas son de dos tipos: **tareas internas**,

dirigidas al mantenimiento y desarrollo de la organización del partido, y **tareas externas** dirigidas a crear y fortalecer las organizaciones de masas.

1) Tareas Internas

El partido debe **mantener su organización**, vigilando el buen funcionamiento de los organismos a los distintos niveles. Esto significa cuidar que los organismos de base tengan vida propia, que desarrollen la iniciativa, sin esperar todo de los organismos regionales o centrales. Pero a la vez éstos deben informar constantemente de su labor y exigir información y controlar a los organismos superiores. Los organismos superiores deben coordinar las acciones de los organismos de base, repartir las tareas para evitar la dispersión de los esfuerzos, establecer mecanismos de comunicación rápida y permanente con ellos, que permitan al partido movilizarse como un todo.

Pero también es necesario **desarrollar la organización** incorporando al partido a los mejores elementos de la masa. Para que su ingreso pueda ser controlado, sometido a prueba, el nuevo integrante debe ser informado de los principios de organización y disciplina del partido. Sólo así podrá demostrar que los respeta y que puede pasar a formar parte de la vanguardia del proletariado.

2) Tareas Externas

Nada saca un partido revolucionario con estar muy bien organizado internamente, con tener ideas muy claras, con tener propagandistas y agitadores, si no logra organizar a la masa para que ella tome iniciativas que impulsen el proceso revolucionario hacia adelante.

El partido debe impulsar la creación y el desarrollo de las **organizaciones de masas** tanto en los centros de trabajo, como en las poblaciones, en los barrios, en el campo. Los militantes deben participar activamente en sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, clubes juveniles, centros culturales, etc. En ellos los militantes deben destacarse por su trabajo serio, su dedicación, su responsabilidad, pero no deben pretender ser los únicos integrantes o acaparar los puestos de dirección. Muy por el contrario, deben lograr que en estas **organizaciones** de masas

participe la mayoría del pueblo y que se destaquen cuadros dirigentes salidos de la masa misma.

Hay militantes especialmente dotados para estas tareas de organización: militantes con iniciativa ejecutiva, capacidad de mando, capaces de tomar en cuenta todos los detalles para poner en práctica determinadas tareas, dotados de imaginación para establecer los mecanismos que ayuden a mantener y desarrollar la organización.

Concluiremos diciendo que la tarea del partido es muy grande y que hay que aprovechar las fuerzas de que dispone de la mejor forma posible. Por ello el partido debe tener en cuenta las características de cada militante para asignarle las tareas que, de acuerdo a sus aptitudes, va a poder realizar mejor. Es necesario además que cada vez que se planifique, y se acuerde una tarea, se **controle su cumplimiento**. No basta que el militante acepte cumplirla: debe informar al organismo correspondiente de cómo la está realizando, de las dificultades y los éxitos que va obteniendo. El resto de los militantes deben ayudar a este control, pidiendo cuenta a los encargados acerca de su gestión, y estar dispuestos a colaborar con él o reemplazarlo si no es capaz de cumplir.

En un organismo en el que se divide el trabajo, el no cumplimiento de las tareas que cada uno debe llevar a cabo puede acarrear graves trastornos en el trabajo colectivo y poner en peligro el partido y los objetivos que éste se ha trazado.

VI. RESUMEN

En este segundo Cuaderno acerca del partido, hemos analizado su organización y cómo ella está en estrecha relación con la lucha de clases que el partido conduce. En primer lugar, nos detuvimos a analizar los diversos organismos del partido, su estructura piramidal que permite la comunicación permanente y organizada de todos sus miembros. Destacamos además, el papel que cumplen los Congresos y el sistema de prensa y publicaciones.

En seguida vimos los principios de dirección política y de trabajo partidario que hacen posible su unidad ideológica y de acción. Señalamos aquí: el principio del centralismo democrático y cómo éste garantiza la libertad de opinión y discusión, pero, a la vez, el cumplimiento unitario de los acuerdos, el principio de la dirección colectiva, que impide las desviaciones y vicios individualistas; el principio de la crítica y la autocrítica, que permite corregir los errores; el principio de la disciplina consciente y su diferencia con la disciplina burguesa.

Por último, vimos la importancia que tiene adoptar métodos científicos de trabajo, como es la división del trabajo dentro del partido, para realizar en forma eficiente las grandes tareas que éste debe desarrollar. Nos detuvimos a analizar las tareas de elaboración y discusión teórica, que permiten al partido definir una línea política y armar ideológicamente a los militantes, las tareas de propaganda, que hacen un análisis permanente de la situación actual en la perspectiva revolucionaria; las tareas de agitación, que mantienen la movilización permanente de las masas junto a los problemas diarios; las tareas de organización, que van consolidando al partido como el instrumento de lucha fundamental del proletariado. Concluimos que la organización del partido debe ser una organización férrea y disciplinada para ganar la lucha de clases contra enemigos muy poderosos, que se oponen a que la clase obrera realice sus intereses de clase: destruir el sistema capitalista de explotación y construir una sociedad sin clases y sin explotación; la sociedad comunista.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué existen principios generales de organización del partido de la clase obrera?
2. ¿Qué cosas hay que tomar en cuenta para aplicarlos?
3. ¿Cuál es la estructura general del partido?
4. ¿Cómo se logra la unidad de acción del partido?
5. ¿Qué se entiende por “centralismo democrático”?
6. ¿Cómo se manifiesta la democracia?
7. ¿Cómo se manifiesta el centralismo?
8. ¿En qué forma se da la lucha ideológica dentro del partido?
9. ¿Por qué es importante que exista una dirección colectiva?
10. ¿Cómo debe hacerse la crítica dentro del partido?
11. ¿Cuál es la diferencia entre la disciplina burguesa y la disciplina revolucionaria?
12. ¿Por qué es importante hacer una división del trabajo en el partido?
13. ¿Qué significa “elaborar la teoría de la propia revolución” y qué relación tiene con la línea política del partido?
14. ¿Qué es un propagandista?
15. ¿Qué es un agitador?
16. ¿Cuáles son las tareas de organización que debe desarrollar el partido?

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Lenin: **¿Qué Hacer?**, especialmente capítulos II y IV Obras Completas, tomo V, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969, o Edit. Quimantú, 1972.

Lenin: **Carta a un camarada**. Obras Completas, tomo VI, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969.

Lenin. **Un paso adelante, dos pasos atrás**. Obras Completas, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969.

Rosa Luxemburgo: **Problemas de organización de la socialdemocracia rusa**, en “Teoría marxista del partido político”, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1969.

György Lukács: **Observaciones metodológicas acerca de la teoría de la organización**, en “Teoría marxista del partido político”, Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, 1969.

Mao Tse-Tung: **Por un estilo correcto, de trabajo en el partido y A propósito de los métodos de dirección**, Obras Escogidas, tomo III y **La eliminación de las concepciones erróneas dentro del partido**, Obras Escogidas, tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1953.

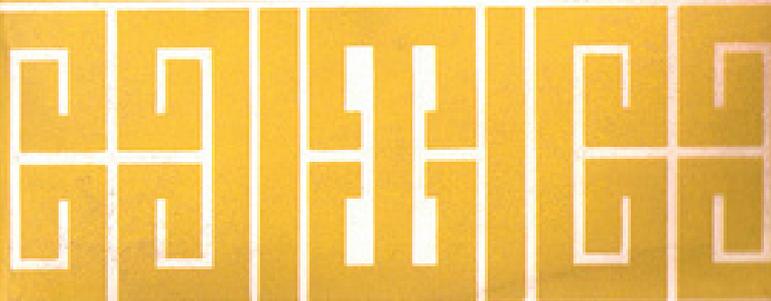
10

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR

DIRIGENTES Y MASAS



MARTA HARNECKER/GABRIELA URIBE



I. INTRODUCCIÓN

Después de haber estudiado en dos Cuadernos sucesivos el partido de la clase obrera, y de haber visto cómo éste es el único instrumento político capaz de conducir al proletariado y al pueblo en general hacia el socialismo, en este Cuaderno queremos detenernos a estudiar la relación que debe existir entre los dirigentes y las masas, cuando la conducción del proceso tiene una orientación proletaria.

Pero antes de comenzar este tema, es necesario, definir lo que se entiende **por masas** y su diferencia con el concepto de **clases sociales**. Cuando hablamos de masas nos estamos refiriendo al pueblo en general.

Pero, ¿qué se entiende por pueblo?

Aquí es importante aclarar que este concepto tiene un sentido muy preciso para nosotros. No se refiere a todos los ciudadanos que viven en una determinada nación, como cuando se habla del “pueblo argentino”, del “pueblo cubano”, del “pueblo peruano”, etc. **El concepto de pueblo** se refiere sólo **a aquellos sectores que tienen intereses opuestos a los grupos dominantes**, en un determinado momento de la historia de un país o coyuntura política.

Estos intereses de la mayoría no pueden realizarse si primero no se termina con esos grupos dominantes que se convierten así en sus enemigos, en los **enemigos del pueblo**.

Para determinar entonces lo que debemos entender, por pueblo en un país, es necesario definir en cada coyuntura política cuál es el enemigo principal del momento. No siempre el pueblo abarca a los mismos sectores. Por ejemplo, en el caso de una dictadura militar fascista, es posible agrupar bajo una misma bandera de lucha, no sólo a los sectores del proletariado y a las capas medias sino también algunos sectores democráticos de la burguesía. Lo mismo ocurre en caso de una invasión antiimperialista. Pero, si se logra triunfar contra el dictador e implantar

un régimen social que pretende iniciar la construcción del socialismo en ese país, entonces muchos de quienes lucharon unidos al proletariado contra el dictador, abandonarán esas filas y empezarán a militar en la contrarrevolución. Esto ocurrió efectivamente en Cuba, donde amplios sectores de la burguesía apoyaron la lucha antibatistiana y luego al avanzar el proceso y tomar medidas que herían a los capitalistas, fueron marginándose del proceso y pasando a la contrarrevolución. El concepto de pueblo, que en la primera etapa abarcaba a todos los sectores antibatistianos, en la segunda etapa abarca sólo a aquellos que apoyan el proceso de construcción del socialismo.

Pon lo tanto, **el pueblo** así definido corresponde al concepto de **masas populares** y abarca a diferentes grupos y clases sociales que varían según las circunstancias históricas.

El concepto de “masas” o “pueblo” es, por lo tanto, más amplio que el de “clase”.

Una **clase social** está formado por el conjunto de individuos que ocupan un lugar común en el sistema de producción social, lugar que depende fundamentalmente de la propiedad o no propiedad que ellos tengan sobre los medios de producción.⁵⁹ En cambio, las masas están formadas por individuos que ocupan diferentes lugares en la producción social: obreros, pequeños productores, capitalistas pequeños y medianos, etc., y algunos sectores que sólo están ligados indirectamente a la producción (intelectuales, empleados del Estado, etc.). Lo que reúne a todos estos sectores bajo el mismo concepto es el hecho de tener intereses apuestos a los enemigos principales.

Ahora, como ya hemos visto en el CEP N° 4,⁶⁰ la única clase capaz de luchar hasta el fin por liberar a todo el pueblo de la explotación es el proletariado o clase obrera. Por eso, dentro de las masas existe una clase que es la clase decisiva, ya que de su acción organizada depende el futuro de la revolución: la clase obrera.

59 Ver explicación del concepto de clases sociales en el CEP N° 4: **Lucha de clases**.

60 Ver CEP N° 4: **Lucha de Clases**.

Pero aquí nuevamente es necesario distinguir entre el conjunto de la clase y su **vanguardia política**: el partido obrero que sólo reúne a los elementos más conscientes de la clase.⁶¹

Estas definiciones son útiles para comprender el carácter que tienen las diversas organizaciones del pueblo.

Desde el punto de vista organizativo, existen así:



a) **Organizaciones de masas**: que reúnen a distintos sectores del pueblo bajo un objetivo común, sin establecer diferencias entre las clases y grupos sociales que la componen. Por ejemplo: un centro de madres

61

Ver CEP N° 8: El Partido: Vanguardia del Proletariado.

reúne a todas las mujeres del barrio sin preguntar si son mujeres obreras, o pequeñas productoras independientes (costureras), o empleadas del Estado, etc. Igual cosa ocurre con otros organismos de masas, como las JAP (Juntas de Aprovechamiento y Control de Precios), los Comandos Comunales Campesinos, etc.

b) **Organizaciones de clase:** que sólo reúnen a los miembros de una misma clase; por ejemplo, los sindicatos obreros, las organizaciones patronales.

c) **Organizaciones políticas:** que en el caso del proletariado, reúnen sólo al sector más consciente la clase obrera.

Después de aclarados estos conceptos, podemos entrar de lleno al objeto de este Cuaderno: la relación entre dirigentes y masas.

Examinaremos primero la diferente relación que existe entre dirigentes y masas en la concepción burguesa y la concepción proletaria del mundo.

Luego veremos cuáles son los métodos incorrectos de dirección y trabajo en los que no debe caer un dirigente revolucionario, es decir, un dirigente con mentalidad proletaria, para lograr que el movimiento se fortalezca y avance.

Enseguida, estudiaremos de qué manera debe actuar un dirigente proletario, cuál es la correcta relación que debe establecer con las masas.

Por último, analizaremos en qué forma los dirigentes son controlados por las bases.

II. DIRIGENTES BURGUESES- DIRIGENTES REVOLUCIONARIOS

En épocas históricas pasadas, cuando proletariado todavía no se había desarrollado ni consolidado como clase, los enfrentamientos entre grupos sociales, la lucha de clases, fueron siempre movimientos de masas conducidos por una minoría que perseguía realizar sus propios intereses. El pueblo participaba, pero no era consciente de los verdaderos fines y de los intereses que favorecía el movimiento en el cual actuaba. De esta manera, el papel dirigente que desempeñaba la burguesía instruida se acompañaba del “seguidismo” de la masa, que no tenía educación ni conciencia de sus propios intereses.

Mientras más ignorante era la masa, más fácil era conducirla. En estas condiciones la burguesía, durante los primeros siglos del desarrollo capitalista, no tenía por qué interesarse en elevar el nivel de educación del pueblo. Sin embargo, el propio desarrollo del sistema capitalista al exigir la introducción de máquinas cada vez más perfeccionadas, obligó a elevar éste nivel de educación: era necesario contar con una mano de obra cada vez más especializada.

A esto se agrega la concentración del proletariado en grandes centros industriales y el nacimiento de su organización política independiente: el partido obrero, que sirve de instrumento para hacer llegar la teoría revolucionaria al proletariado.⁶² La clase obrera se transforma así en una fuerza social cada vez más decisiva y empieza a tomar la conducción de la lucha de todos los grupos sociales y clases oprimidas por el capitalismo.

Ahora bien, a medida que se sigue desarrollando el capitalismo, la clase obrera no deja de crecer numéricamente: nuevos sectores de la sociedad pasan a engrosar sus filas. Muchos campesinos se desplazan del campo a la ciudad, muchos pequeños artesanos se ven obligados por la competencia industrial a dejar su pequeña producción independiente

62

Ver CEP N° 8: **El Partido: Vanguardia del Proletariado.**

y a trabajar por un salario; muchos técnicos y profesionales ligados a la producción pasan a ocupar en las fábricas un lugar similar al de los obreros. Por otra parte, para grandes sectores de la población se restringen cada vez más sus posibilidades de desarrollo, dada la concentración creciente de las riquezas, privilegios y oportunidades en manos de unos pocos, el dominio cada vez mayor que esta minoría adquiere de todas las actividades de la sociedad. Esto significa de hecho que cada vez más sectores de la sociedad pasan ser oprimidos, directa o indirectamente, por el sistema capitalista de explotación.

Pero debido a la distinta forma en que los grupos oprimidos sufren la explotación, ellos tienen mayor o menor facilidad para darse cuenta de cuál es la verdadera solución de sus problemas y para luchar en forma consecuente por lograrla en forma definitiva. Esto significa que **dentro del pueblo se dan distintos niveles de conciencia** y que sólo la organización política del proletariado, que es capaz de señalar las verdaderas causas de la explotación del sistema, puede darse un programa de acción que permita realizar los intereses de la clase obrera y del pueblo en general. Es por ello que **por primera vez en la historia** la acción que emprende una clase responde a los intereses de las masas, recoge sus experiencias de lucha, y señala a través de este programa revolucionario el modo como la clase obrera y el pueblo podrán alcanzar sus metas.

Por todas estas razones, la gran fuerza del movimiento conducido por el proletariado está en la claridad y conocimiento que las masas vayan adquiriendo de los objetivos por los que se lucha.

El desarrollo de esta conciencia es tan indispensable para el éxito de la lucha, como antes lo era la inconsciencia de las masas para el triunfo de las acciones que la minoría dominante dirigía para su provecho.

Esta nueva concepción de la lucha con una participación consciente del pueblo cambia totalmente la antigua relación entre los dirigentes y las masas. Ya no se trata más de “trotar a la siga de un jefe” o de ser conducido “como un rebaño”. El papel fundamental de los dirigentes ahora es educar a las masas, hacerles claridad respecto a su misión histórica. En la medida en que cumplen con este papel su autoridad e influencia crecen.

Por ello, en las nuevas condiciones históricas el prestigio y la influencia de los dirigentes crecen en la misma medida en que destruyen lo que hacía posible la función dirigente de la burguesía: la ceguera de las masas.

En tanto que cumplen con este nuevo papel histórico, los líderes dejan de ser una élite que “arrastra detrás de sí” a un rebaño, para ser los que impulsan la acción consciente de las masas desde el interior de ellas mismas.

Pero esta nueva situación histórica que cambia la relación entre los dirigentes y las masas, hace que la clase dominante trate por todos los medios de introducir la desconfianza del pueblo hacia sus dirigentes y hacia las metas que se proponen, ya sea planteándolas como ilusorias o utópicas, o bien engañando y mintiendo al pueblo por todos los medios de que disponen.

Esta ofensiva de la burguesía, que a veces logra tener éxito en determinados momentos y en ciertos sectores del pueblo hace aún más necesario desarrollar la conciencia de las masas. Se trata de que las masas tengan armas ideológicas propias para descubrir el engaño, y para rechazar a aquellos dirigentes impuestos por la burguesía que no interpretan sus verdaderos intereses.

La actitud de los dirigentes con mentalidad proletaria nada tiene que ver con la de aquellos jefes que piensan que la masa es como un niño que nada sabe, que hay que comenzar a educar y a quien no es bueno decirse todo.

Esto implica olvidar que las masas aprenden por su propia acción, que han emprendido movimientos espontáneos y que han acumulado la experiencia necesaria para comprender el papel que pueden jugar en la transformación de la sociedad. Por ello, los dirigentes no pueden sostener, ni siquiera pensando en el interés de las masas, que tienen el derecho de disimular la verdad y que son sólo ellos quienes saben hacia dónde van las cosas.

Por el contrario, deben organizar la actividad de las masas informándolas exactamente de las dificultades que deberán afrontar para poder conseguir sus objetivos.

No es fácil ser dirigente revolucionario. La educación burguesa, las ideas y hábitos que ella ha difundido a través de todos los medios de comunicación a su alcance durante siglos, hacen que esta ideología burguesa penetre en todos los sectores sociales. Está es la razón por la que numerosos dirigentes que quieren servir al pueblo y a la revolución se ven muchas veces atrapados por esta influencia burguesa y caen en una serie de métodos de dirección y de trabajo incorrectos, que los hacen tomar actitudes propias de un dirigente burgués, con la consiguiente desconexión con la masa.

III. LOS MÉTODOS INCORRECTOS DE DIRECCIÓN Y DE TRABAJO

En este punto examinaremos los principales métodos de trabajo y de dirección contra los que debe luchar todo dirigente revolucionario: el subjetivismo, el liberalismo, el caudillismo, el burocratismo y el sectarismo.

Estos métodos incorrectos consisten en actitudes y comportamientos que resultan de la influencia que tiene la ideología burguesa sobre las personas. Ella hace que la preocupación fundamental de cada uno sea sobresalir como individuo, imponiéndose a los demás y lograr satisfacer **aspiraciones personales a costa de los demás**. Se crea así un desprecio por la masa, y, al mismo tiempo, una tendencia a manipularla, a usarla, para conseguir objetivos de tipo individual.

A. EL SUBJETIVISMO

Las formas de organización y los métodos de dirección deben estar siempre al servicio de las metas que se ha propuesto el pueblo.

En nuestro caso se trata de llevar adelante el proceso revolucionario de nuestro país, partiendo de las condiciones objetivas en que éste se encuentra y de las necesidades de los más amplios sectores de la sociedad.⁶³

No se puede dirigir correctamente una organización o un movimiento si no se conocen muy bien las condiciones materiales sobre las que se debe trabajar y los intereses y nivel de conciencia de las masas hacia quienes se orienta el trabajo.

Y en este sentido se puede comprender la insistencia de Mao Tse-Tung en afirmar que quien no “ha investigado, no ha estudiado la realidad, no tiene derecho a hablar”, y si no tiene derecho a hablar, agregamos nosotros, menos derecho tiene a dirigir una organización o movimiento de masas.

⁶³ Estas metas que este proceso debe cumplir en una primera etapa han sido elaboradas en un programa a corto plazo, que es el Programa de la U. P.

Si no se hace un esfuerzo serio por conocer la sociedad que se pretende transformar y la correlación de fuerzas sociales que en ella existe, es muy fácil que el deseo llegue a confundirse con la realidad. El deseo de ver realizada la revolución hace que muchos dirigentes y militantes vean la realidad deformada y supongan en las masas inquietudes e intereses que ellas no se plantean.

El subjetivismo puede manifestarse de dos maneras opuestas: el dogmatismo y el empirismo.

Ser dogmático consiste en razonar con recetas frente a la revolución sin analizar la situación real del país que se pretende transformar.

Son dogmáticos aquellos que repiten fórmulas y consignas revolucionarias que fueron válidas en situaciones históricas pasadas y en determinados países, pero que no pueden ser aplicadas a cualquier realidad sin más ni más. En una desviación de este tipo cayeron aquellos que, leyendo ciertos textos de Lenin sobre las elecciones, no entendieron que se referían a una situación y a un momento particular de Rusia y entonces aplicaron a las elecciones del 70 en Chile la consigna: “no votar”.

Son dogmáticos aquellos que son incapaces de distinguir las cuestiones de principio de las cuestiones de orden táctico. Ellos rechazan, por ejemplo, cualquier alianza con la burguesía sin hacer antes un análisis de la coyuntura política y de la correlación de fuerzas. Sólo ven el problema de principios “la burguesía es una clase explotadora”, y no ven el problema táctico de las contradicciones que se presentan en un momento dado dentro de la burguesía y que pueden permitir al proletariado concentrar fuerzas contra el enemigo principal; por ejemplo, en el caso chileno: el sector monopolístico.

Es decir, los dogmáticos son incapaces de dar una respuesta, de indicar el camino, a partir de la realidad, porque no saben aplicar sus conocimientos a esta realidad y a sus continuos cambios.

El empirismo es un defecto, opuesto al dogmatismo. En este caso se trata de dirigentes, o militantes que conocen muy poco de la teoría científica de la sociedad y que, por lo tanto, al observar una realidad se quedan en la apariencia de las cosas, no ven más a fondo y tienden muy

rápidamente a generalizar a partir de experiencias muy limitadas. Por ejemplos si un dirigente visitó una comuna donde las JAP estaban mal organizadas y no cumplían bien su papel, tiende a pensar que en todo el país la situación es igual. Si visita una fábrica donde los obreros sólo se preocupan de ganas más, tiende a pensar que todos los obreros de Chile son igualmente economicistas.

Los dirigentes con desviaciones subjetivistas no pueden ser buenos dirigentes; en lugar de hacer avanzar el proceso tienden a hacerlo fracasar.

Antes, cuándo los dirigentes burgueses usaban a las masas para sus fines personales, este defecto no era tan importante; pero hoy, cuando la fuerza de los dirigentes proletarios está basada en el desarrollo de la conciencia, y combatividad de las masas, cualquier desviación subjetivista termina alejando a éstas de sus dirigentes.

Mientras las masas no se sientan interpretadas, mientras no se parta de sus intereses inmediatos, mientras no se expliquen bien los obstáculos que se encontrarán en el camino, es muy difícil que ellas estén dispuestas a luchar en forma firme y consecuente por los objetivos propuestos.

Ahora bien, en la medida en que los problemas que debe enfrentar un dirigente son más complejos, él necesita tener mejores instrumentos de análisis. Debe contar con instrumentos que le permitan corregir la visión deformada que se obtiene de la realidad por la influencia de la ideología burguesa. Esos instrumentos los encuentra en la teoría marxista, la única teoría que permite un conocimiento científico de la sociedad. Por eso los partidos obreros insisten tanto en la formación marxista de sus cuadros. Recordemos que Lenin decía que sin teoría revolucionaria no era posible hacer la revolución.

Pero insistir en la formación marxista de los dirigentes, especialmente de aquellos que enfrentan tareas más complejas, no significa despreciar a aquellos dirigentes surgidos de la base que todavía no conocen el marxismo, ni imponer a las masas dirigentes por el sólo hecho de que ellos están bien formados en marxismo. Los dirigentes, como veremos más adelante deben surgir de la base misma y su experiencia práctica les permite asimilar rápida y firmemente la teoría revolucionaria.

B. EL LIBERALISMO

La actuación liberal de dirigentes o miembros de base de una organización se caracteriza por una conducta poco orgánica, indisciplinada, basada en decisiones personales y no en decisiones colectivas.

Pero, ¿de dónde surge esta desviación?

Su raíz se encuentra en poner por encima de todas las cosas lo personal, olvidando un principio fundamental de la teoría marxista que afirma que no son los individuos, sino las masas las que hacen la historia. El individualismo o liberalismo es una **desviación típicamente pequeño-burguesa**. Ella proviene de la forma de trabajo individual de esta clase en que la persona decide cuándo, cómo y dónde trabaja, sin estar obligada a horario ni disciplina alguna, salvo la que ella misma se imponga.

El obrero, por el contrario, está acostumbrado a trabajar en grupo y sometido a una disciplina impuesta por la complejidad de la industria, y por la necesidad de efectuar un trabajo que sólo tiene sentido si se complementa con los trabajos de los otros obreros. Él sabe que su fuerza está en el trabajo orgánico y disciplinado del conjunto de los trabajadores y no en su trabajo personal.

La desviación liberal se acentúa aún más en los intelectuales, que trabajan no con la fuerza física, sino con las ideas y los argumentos. Sus armas son sus conocimientos personales, su capacidad personal, sus convicciones personales. Por eso la plena libertad de manifestar su personalidad le parece ser la primera condición de su éxito en el trabajo. Reconoce la necesidad de la disciplina para la masa, pero no para los “espíritus selectos”. Se incluye así mismo naturalmente dentro de estos últimos.

Por todas estas razones, por su forma de trabajo individual, a los intelectuales y los pequeño-burgueses les resulta mucho más difícil militar que a los obreros.⁶⁴ El sometimiento de la minoría a la mayoría les parece una pérdida de la libertad. La división del trabajo la sienten como la reducción del hombre a “ruedas y tornillos de un gran mecanismo

64 Ver la explicación de este concepto en el CEP N° 9: **El Partido: su Organización**.

anónimo insoportable”. Tienden, por lo tanto, a rechazar toda disciplina y a actuar en forma liberal, siguiendo sus propios impulsos. Por eso, en general, para que un intelectual o un pequeño burgués pueda colaborar con el proceso revolucionario en forma eficaz, debe luchar firmemente contra estas tendencias liberales.

Veamos ahora algunos ejemplos de estos métodos liberales que deben ser combatidos.

a) Colocar las opiniones personales en primer lugar, no aceptando someterse a las opiniones colectivas emitidas por la dirección del organismo al cual pertenece; o exigir, consideraciones especiales para su caso rechazando las medidas que se ha decidido aplicar a todos.

b) Trabajar descuidadamente, sin plan ni orientación definidos. Cumplir sólo con las formalidades. Por ejemplo, organizar una reunión sin preparar previamente una tabla que ordene los puntos a discutir y que permita una preparación de las intervenciones al resto de los miembros; o limitarse a citar a una concentración sin preparar a las bases a través de discutir con ellas el objetivo de la concentración de hacerlas participar en la preparación de carteles, de gritos, etc.

c) Usar el poder que tiene por el desempeño de algún cargo público, en la empresa o en el partido, para pasar por encima de las discusiones y decisiones orgánicas, imponiendo a los demás puntos de vista personales que no respetan los acuerdos de la organización en que actúa.

d) Estar dispuesto a trabajar sólo allí donde le interese personalmente, negándose a ponerse a disposición de la organización para que ésta lo destine al frente de trabajo que se estime más necesario.

e) A sabiendas de que un miembro está en un error o que ha actuado en forme inconveniente, no sostener una discusión de principios con él, sino dejar pasar las cosas sin enfrentarlas para “mantener la paz y la amistad” con la excusa de que es un viejo amigo o colega.

f) Muy ligado a lo anterior está el hacer críticas irresponsables a espaldas de los compañeros de trabajo. No decir nada a los demás en su presencia,

pero andar con chismes a sus espaldas. Callarse en las reuniones, pero hablar después.

g) Tener conciencia de los propios errores, pero no intentar corregirlos, tomando una actitud muy liberal consigo mismo, tratando siempre de justificarse en forma poco honesta ante sus compañeros o superiores.

Todas estas desviaciones de tipo liberal son muy perjudiciales para toda organización, sea ésta un partido político, un frente político, un sindicato, un centro de madres o cualquiera otra organización. Son una especie de corrosivo que deshace la unidad, debilita la cohesión interna, causa la apatía, crea divisiones impidiendo que se logre una organización más compacta con una disciplina estricta, capaz de cumplir las nuevas tareas históricas que requiere el actual proceso.

C. EL CAUDILLISMO

El dirigente revolucionario no puede ser un caudillo que adopta una actitud paternalista frente a la masa, que se hace seguir ciegamente por ella, que no educa a las masas para que éstas dependan cada vez menos de su conducción personal y sean capaces de tomar decisiones colectivas autónomas.

Mientras más atrasadas es la conciencia de las masas, más fácil es que surjan caudillos y, tal como lo hacen los típicos dirigentes burgueses, muchas veces fomentan este atraso para continuar manteniendo su influencia sobre ellas. Para impedir la frustración de las masas que los apoyan, los caudillos se ven obligados de tanto en tanto a satisfacer algunas de sus necesidades inmediatas, a “comprárselas”, con dádivas que obtienen gracias a su influencia personal.

Al hacerse indispensables frente a las masas, la actitud de los caudillos es totalmente diferente a la de los dirigentes revolucionarios que ven la importancia de educar y de desarrollar la iniciativa de las masas y por lo tanto, de hacerse cada vez menos indispensables.

D. EL BUROCRATISMO

El burocratismo, uno de los métodos de trabajo más perniciosos para el movimiento obrero, es criticado muy frecuentemente, pero rara vez se llega a definirlo y a buscar sus causas para poder superarlo.

Esto es lo que aquí trataremos de hacer.

Lo primero que es necesario distinguir es, entre **burocracia** y el **burocratismo**.

¿Qué es la burocracia?

La burocracia es el grupo social que trabaja en las funciones administrativas del Estado, en los Ministerios, las oficinas de Impuestos Internos, el Registro Civil, el Registro Electoral, etc. También se ha extendido el término a las personas que ocupan un papel administrativo dentro de las empresas capitalistas.

Se trata de un grupo social que se fortalece con el desarrollo del sistema capitalista, y que juega un papel de subordinación a la autoridad política y administrativa de la clase dominante. Es un grupo intermedio que ejecuta las decisiones tomadas por esta clase y está colocada entre los capitalistas y las masas trabajadoras.

La existencia de la burocracia está basada en la separación entre el trabajo manual e intelectual, y en el desempeño de sus labores estos funcionarios adquieren un completo alejamiento y desprecio hacia la producción material y hacia quienes la realizan.

Desde su nacimiento, la clase dominante logró crear para este grupo una jerarquía graduada o escala de funciones y empleos, de manera que cada funcionario es responsable frente a su superior. Se les forma en el apego a la rutina, en el cumplimiento de normas más o menos inflexibles y en la repugnancia a introducir innovaciones. Se les concede cierta respetabilidad, posición y rango que los sitúa por encima de las masas trabajadoras.

Se crea así el “cargo burocrático” como una profesión y se establece como norma que ocupar el cargo significa obedecer ciegamente las órdenes que vienen desde arriba, desde los niveles superiores de la escala burocrática.

Resumiendo, la burocracia es un grupo social que cumple funciones administrativas dentro del aparato de Estado burgués y de las empresas capitalistas. Es un grupo social necesario al sistema capitalista y financiado por el esfuerzo productivo de los trabajadores.

Si por burocracia debe entenderse un grupo social determinado, ¿qué debe entenderse por burocratismo?

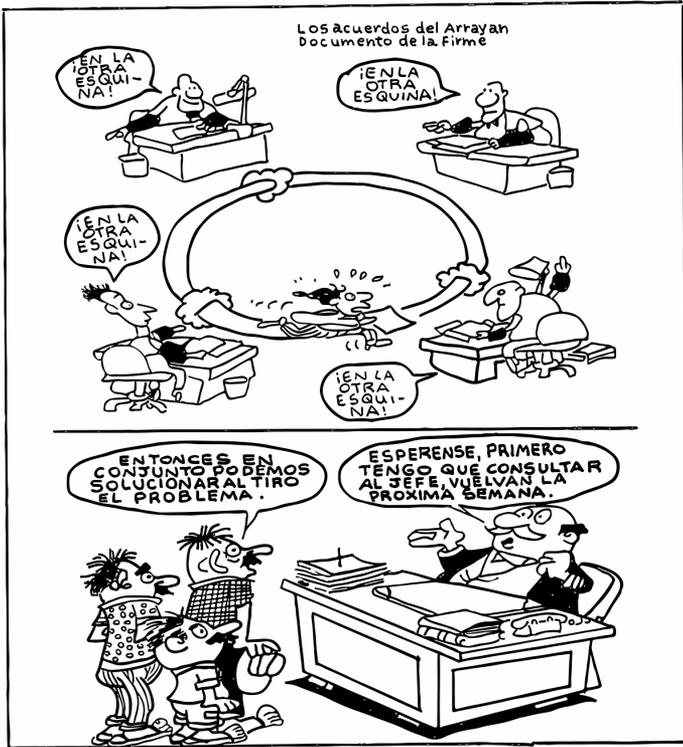
Se habla de burocratismo o de desviaciones burocráticas en los métodos de trabajo, en dos sentidos:

- a) En la relación entre dirigentes y masas,
- b) En el estilo habitual de trabajo.

En el primer caso, un dirigente es burócrata cuando actúa desligado de la masa y se dedica a cumplir las órdenes recibidas en forma mecánica, a impartir órdenes desde arriba sin preocuparse de la capacidad real de sus compañeros de trabajo para llevarlas a cabo.

En el segundo caso se habla de estilo burocrático cuando al realizar un trabajo el dirigente o el miembro de base de una organización se aferran a las normas de funcionamiento habituales, siendo incapaz de ponerlas al servicio de las personas o de las situaciones concretas; cuando la persona se limita a cumplir en forma rutinaria las tareas encargadas y cada vez que surge un problema nuevo, en lugar de enfrentarlo en forma creadora, recurre a consultar a los organismos superiores.

Los métodos burocráticos son siempre métodos rutinarios de trabajo que se repiten mecánicamente sin lograr adaptarlos a las formas siempre cambiantes de la realidad.



Las desviaciones burocráticas surgen allí donde los dirigentes han perdido contacto con las bases de la organización: no las consultan y éstas no participan en las decisiones ni en el control de sus dirigentes. Allí, donde, por este motivo, los planes de acción no corresponden al sentir de las masas ni a la realidad. En estas condiciones, los dirigentes pueden aferrarse a un puesto en la organización con sólo cumplir ciegamente, las órdenes superiores para no ser criticados desde arriba y los miembros de base pueden seguir perteneciendo a la organización con sólo realizar un trabajo mecánico y formal.

Si esta situación no se rompe, ella transforma en un círculo vicioso que tiende separar cada vez más a los dirigentes de las bases y a perjudicar gravemente la organización y la movilización de las masas.

E. EL SECTARISMO

Es una de las desviaciones más graves, ya que tiende a impedir la unidad de las fuerzas revolucionarias, unidad sin la cual es imposible triunfar frente a los enemigos del pueblo.

Pero, ¿qué es el sectarismo? ¿Por qué es un virus que corroe la unidad?

Ser sectario es defender en forma ciega, no razonada, la “secta” a la cual se pertenece. Esta “secta” puede ser un determinado grupo de amigos, un partido, una seccional o regional de ese partido, una federación sindical, etc. Sólo la “secta” tiene la razón. Los demás, cuando no coinciden con ella, están equivocados sus opiniones no merecen ni siquiera ser escuchadas y discutidas, sino ser aplastadas, ridiculizadas, reprimidas.

Ser sectario es anteponer los intereses parciales de la “secta” a los intereses generales de la clase obrera y el pueblo. Habría tenido una actitud sectaria un partido de la U. P. si, por conveniencias electorales de grupo, hubiera decidido marginarse del Partido Federado de la Unidad Popular. En este caso sus intereses particulares habrían sido puestos por encima de los intereses generales de los demás partidos y del proceso en su conjunto.



Ser sectario es desdeñar, subvalorar, menospreciar a todos los que no pertenecen a la “secta”. Sólo se trabaja con los que pertenecen a ella, marginando al resto de las personas de cualquier tipo de colaboración. Ahora bien, el sectarismo puede darse **dentro de una misma organización**, sea, ésta un partido, un frente político, un ministerio, etc; o **puede darse entre esta organización y el resto del pueblo.**

Veamos algunos ejemplos del primer caso:

Existe sectarismo cuando los distintos organismos que trabajan en el agro: INDAP, CORA, SAG, etc., en lugar de complementarse y trabajar en forma armónica, se dedican a competir entre sí, a ganar zonas de influencias, etc.

Existe sectarismo cuando una seccional o regional trabaja en forma aislada del resto del partido, anteponiendo sus intereses locales a los intereses de todo el partido.

Existe sectarismo cuando un partido dentro del frente político de la U.P. desprecia a sus aliados, tratando de copar todos los puestos directivos importantes con su gente e impidiendo que los representantes de los otros partidos tengan alguna influencia en esos organismos.

Veamos, ahora cómo el sectarismo se da también entre una organización y el resto de los sectores del pueblo.

Esto ha sido lo que ha ocurrido en muchos casos con la Unidad Popular. En lugar de llamar a colaborar en las diversas tareas a todos los sectores del pueblo que tienen contradicciones con el enemigo principal, aunque no estén en la Unidad Popular, lo que se ha hecho en muchas partes es trabajar sólo con aquellas personas que pertenecen a alguno de los partidos de la Unidad Popular.

Ha habido casos en que buenos técnicos han sido marginados de sus puestos por el simple hecho de no ser militantes de la U. P.

En algunas industrias y poblaciones se les ha “hecho el vacío” a los trabajadores que no votaron por Allende; se les ha tratado “demasiado

fácilmente de amarillos” y se les ha impedido colaborar, como era su deseo, en las nuevas tareas que el Gobierno se ha planteado.

A menudo se ha medido la actitud revolucionaria de los compañeros, no por su comportamiento, no por el esfuerzo que han demostrado en su trabajo, no por su seriedad y responsabilidad, sino porque tienen un carné militante de la U. P., no siempre bien ganado.

Todos estos hechos debilitan la unidad de fuerzas revolucionarias, porque tienden a aislarlas del resto de los sectores del pueblo.

Estos podrían haber sido integrados al proceso si en lugar de que los militantes de la U. P. hubieran adoptado actitudes triunfalistas y sectarias, hubieran adoptado una actitud abierta y de servicio a todos los sectores del pueblo.

El sectarismo es como el cáncer: si no se opera a tiempo, causa la muerte. Ahora bien, de la misma manera en que existen personas más predispuestas al cáncer que otras, existen personas más predispuestas al sectarismo que otras. Estos son precisamente los dirigentes que por sentirse más responsables de su “secta” caen con más facilidad en las desviaciones señaladas; muchas veces predicán la unidad, pero con sus actitudes sectarias están causando la división.

IV. MÉTODOS CORRECTOS DE DIRECCIÓN DE TRABAJO COLECTIVO

En el punto anterior estudiamos aquellos métodos incorrectos de dirección y de trabajo que todo dirigente revolucionario debe combatir para poder cumplir su función de dirigente, dentro de la nueva relación entre dirigente y masas que exige el proceso revolucionario.

Aquí queremos estudiar la manera en que un dirigente debe actuar para poder conseguir la organización y movilización revolucionaria del pueblo. Hay muchos dirigentes que tienen muy buena voluntad, que entregan todo su tiempo y dedicación a trata de sacar adelante un proyecto con las personas o grupos que ellos dirigen, y sin embargo su acción no rinde los resultados esperados.

¿Qué ocurre? ¿Dónde puede estar la falla? ¿Qué deben hacer para organizar en forma eficaz una determinada actividad?

En lugar de contestar directamente estas preguntas, queremos llegar a ellas después de examinar algunos ejemplos de actuaciones incorrectas y correctas.

En un comité de Unidad Popular surgió la idea de hacer un diario para tratar los problemas de la población, y hacer llegar las ideas y el Programa de la Unidad Popular a todos los trabajadores, no sólo a los que votaron por el compañero Allende.

Juan, presidente del comité, trabajador de una industria, militante de un partido de la clase obrera desde hace algunos años, y por lo tanto un compañero que sabe mucho, que está bien preparado, que sabe hablar bien, considera muy buena la idea. Piensa que con un diario que parta de los problemas más sentidos por los pobladores de ese sector, será mucho más fácil hacer llegar las ideas y el Programa de la Unidad Popular a los que todavía no se han integrado a los comités de la U. P.

Se entusiasma y, como es un dirigente activo y responsable, se pone manos a la obra. Busca la ayuda de algunos compañeros estudiantes. Se juntan y empiezan a trabajar unidos. Los estudiantes, que saben más, terminan por redactar ellos el diario, lo sacan en stencil y luego en la Universidad sacan el número de copias que el compañero Juan estimó conveniente.

Este, muy ufano, parte con paquete en la mano a repartir el diario casa por casa. En el diario, entre otras cosas, se invita a la gente a una reunión donde se reiniciarán las actividades que habían quedado suspendidas después del 4 de septiembre. La gente había dejado de ir al comité porque no había nada concreto que hacer.

Juan, ilusionado por los comentarios favorables que recibió acerca del diario piensa que va a venir mucha gente a la reunión, pero sólo llegan las cuatro o cinco personas de siempre. Se le baja el ánimo al suelo y empieza a quejarse de que él tiene que hacer todo, que tiene que hacer el diario, repartirlo, convidar a la gente, preocuparse del papeleo del agua, del alcantarillado para la población, etc. Se queja de la irresponsabilidad y poca cooperación de los demás miembros del comité de la Unidad Popular.

En ese momento llega Pedro, un amigo suyo, que es miembro de otro comité de Unidad Popular. Viene muy entusiasmado porque su comité marcha a las mil maravillas. A cada reunión asiste más gente. Su influencia crece en el sector. La cosa va para adelante. Pedro cuenta que acaban de organizar una policlínica en la población. “Y lo bueno —dice— es que la directiva del comité hace trabajar a toda la gente. Ellos dicen que todos nosotros tenemos que ser capaces de tener alguna responsabilidad. Se formó así una pequeña comisión para ir hablar con el Comité de la U. P. de la Salud, ya que supimos que ellos estaban dispuestos a prestar sus servicios a los comités de U. P. de las poblaciones. Un compañero que le pegaba a la costura hizo la colchoneta; otras compañeras recorrieron las casas para juntar relleno para la colchoneta, otros compañeros pintaron el local otros están reuniendo fondos para comprar los remedios más urgentes. Cada uno tiene su tarea; hasta a mí me han pescado. Yo, que antes me aburría en esas reuniones en que decían puras cosas generales, ahora asisto contento, porque tengo que dar cuenta de mi tarea. Los dirigentes nos explican con todo detalle de qué se trata y todos discutimos

lo que hay que hacer. Ellos también tienen su peguita, eligen las pegas más sacrificadas. Así da gusto trabajar.”

El compañero Juan escucha con atención, y mientras tanto va comparando la forma en que él organizó lo del diario con la forma en que se organizan las cosas en el otro comité. Como es un compañero sincero, honesto, se da cuenta de que no basta con desear que las cosas marchen, que es necesario organizarlos bien, que es necesario que él no acapare todo, que aunque pierda tiempo debe enseñarles a los demás compañeros a hacer las cosas que él está haciendo solo.

Así, a la semana siguiente, la reunión del comité tuvo un carácter muy distinto. Por última vez Juan fue personalmente, con el diario, a convidar a la gente. Cuando se reunieron unas quince personas, él contó a todos las ideas del diario, les pidió a los compañeros y estudiantes que trataran de conseguirse un mimeógrafo manual, una cajita muy simple que él había conocido en su sindicato.

Entre las quince personas se repartieron el trabajo. Un grupo redactaría la hojita, y decidieron que era mejor que fueran los mismos pobladores, ya que ellos podían averiguar directamente con la gente cuáles son los problemas más urgentes del sector; los compañeros estudiantes sólo ayudarían a coordinar cada una de las ideas y a informar a los compañeros de los últimos acontecimientos políticos. Otro grupo imprimiría el diario con ese aparatito que puede manejarse a mano. Otro grupo lo repartiría en el sector. Un compañero carpintero pensó que él podía hacer un mimeógrafo para que la población contara con su propio aparato y no tuviera que depender del de los compañeros estudiantes. Así, si había noticias apuradas que comunicar, se podría sacar en cualquier momento una hojita. Las quince personas estaban muy entusiasmadas, sentían que por fin tenían algo concreto que hacer. El compañero Juan no necesitó quejarse más. El comité fue creciendo. Aparecieron nuevas tareas. El compañero Juan no olvidó nunca la lección que sin pensar le dio su amigo Pedro.

Este es sólo uno de los muchos casos que podríamos contar.

Examinemos ahora punto por punto los distintos aspectos que un dirigente debe tener en cuenta para que su trabajo revolucionario fructifique.

En primer lugar, no se deben hacer sólo llamados generales. Por ejemplo, no se debe llamar solamente a asistir a una concentración. Es necesario **ligar ese llamado general a la planificación de un trabajo concreto** que permita poner en práctica ese llamado general. En el caso de la concentración, por ejemplo, es fundamental planificar concretamente la forma en que puede lograrse la mayor asistencia posible. Por ejemplo, hacer reuniones en que se explique y discuta el sentido de la concentración, la distribución de tareas concretas entre los asistentes: que unos prepararon los gritos, que otros hagan los carteles, que otros corten los papeles, etc.

No basta, por lo tanto, hacer un llamado general o fijar una tarea, es necesario discutir o planificar con qué medios y en qué forma se va a llevar a cabo.

Debe haber una **división del trabajo**, en la que cada persona cumpla una tarea específica que contribuya a la obtención de la meta perseguida. Por ejemplo, en el caso de una JAP que decide planificar la distribución de alimentos en un sector, es necesario hacer una encuesta casa por casa para saber cuánta gente vive en cada una de ellas. Para hacer más rápido el trabajo es conveniente dividirse el sector entre varios equipos. Cada equipo debe contar con una persona que anote los datos que previamente se decidió investigar. Por otra parte, alguien debe cumplir la tarea de coordinación de los equipos y de recepción final de todos los datos.

Todos deben estar muy bien informados de las tareas que deben cumplir. Hay dirigentes que se quejan del escaso resultado de su esfuerzo, pero se olvidan de analizar el hecho de que están acostumbrados a apoyarse en un grupo muy reducido de personas y trabajan en general en un gran aislamiento. Esto ocurre porque hagan lo que hagan no les gusta perder tiempo en explicar las cosas a quienes dirigen. En el fondo, quieren que todos participen en el trabajo, pero no se dan cuenta de que si no se explica a los demás qué hay que hacer, cómo hay que hacerlo, es difícil conseguir su colaboración. Sin duda resulta muchas veces más rápido que el dirigente que está habituado a hacer las cosas las haga él

mismo, sin recurrir a otras personas, pero si sigue esta política se verá abrumado de tareas y no habrá preparado a otras personas para que tomen responsabilidades cuando él falte.

Ser buen dirigente significa ser capaz de darse tiempo para informar y enseñar a los compañeros.

Un buen dirigente no es aquel que lo hace todo, ni el más eficiente, ni el que habla mejor; es aquel que va trabajando de tal manera que va formando a nuevos compañeros para que ellos tengan iniciativa y, puedan en el futuro desempeñar cargos de responsabilidad.

Debe plantearse una sola tarea central en un mismo periodo. Algunos dirigentes asignan a sus subordinados tantas tareas que éstos se pierden y no saben por dónde empezar. Les piden al mismo tiempo, siguiendo con nuestro ejemplo de la JAP, encuestar al sector, controlar tres almacenes que en él existen, detectar de dónde proviene el mercado negro de pollos y formar nuevas JAP en otros sectores vecinos.

Debe evaluarse el trabajo después de realizada la tarea. Es muy habitual ver en nuestro país que rara vez se evalúa un trabajo después de realizado, es decir, no se analiza críticamente. Este es un hábito muy malo, ya que sólo analizando los errores cometidos podemos evitarlos en el futuro. La práctica, la experiencia, deben ser aprovechadas plenamente y para ello es importante revisar cada uno de los pasos dados para ver dónde se actuó incorrectamente, dónde la actuación fue justa, y dónde surgieron experiencias nuevas que pueden enriquecer las actuaciones futuras.

El dirigente proletario no debe responder sólo de cómo él dirige, sino también de lo que hacen los que son dirigidos por él.

Al analizar en forma colectiva la actuación de cada persona o equipo y al criticar sus actuaciones incorrectas, debe tenerse siempre presente que lo que aquí interesa es “curar la enfermedad para sanar al enfermo” para salvarle la vida y no para condenarlo a morir.

La crítica y la autocrítica no pueden ser armas destructivas, que aniquilan a quienes las reciben. Deben ser, por el contrario, instrumentos

constructivos, que ayuden a superar las fallas, que ayuden a ver de qué manera podrían hacerse mejor las cosas, que señalen caminos para corregir errores.

Debe aprender a manejarse en situaciones nuevas donde las fórmulas o las normas para responder a los problemas todavía no están hechas. Un dirigente requiere gran iniciativa y capacidad creadora y debe a la vez estimular esta iniciativa, debe impulsar la búsqueda de soluciones nuevas. Debe atreverse a ser audaz, renunciando al trabajo rutinario que se limita a cumplir los pasos que ya otros realizaron sin investigar nuevas soluciones.

Y lo principal, **debe existir una estrecha unión del dirigente con la base** para eliminar todo tipo de subjetivismo y de burocratismo.

Un dirigente con mentalidad proletaria tiene muy presente que no es él, sino las masas las que hacen la historia, que es en ellas y especialmente en el proletariado donde se encuentra el verdadero potencial revolucionario.

Por eso sabe que sólo puede dirigir correctamente y con una línea política justa si está íntimamente ligado a las masas y si conoce sus inquietudes, es decir, sus intereses espontáneos inmediatos. Sin embargo, las tentaciones burocráticas son muy grandes. Muchos dirigentes caen muy rápidamente en la tentación de dar órdenes desde arriba sin preocuparse de la situación real de sus compañeros de trabajo.

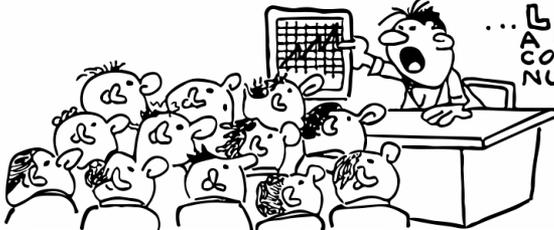
Un dirigente revolucionario sabe trabajar ligado a las masas. No impone nada desde arriba. Sabe **recoger las ideas de los compañeros**, explicarlas en forma más adecuada, sintetizarlas, ordenarlas y **transformarlas en guías de acción**.

COMO ACTUA UN DIRIGENTE LIGADO A LAS MASAS



CONSULTA Y
ESCUCHA LAS
OPINIONES
DE LOS
COMPAÑEROS...

... LAS ESTUDIA
LAS ORDENA
Y LAS
SINETIZA...



... LAS EXPLICA
A LOS
COMPAÑEROS
NUEVAMENTE...

Y LAS
TRANSFORMA
EN GUIAS
PARA LA
ACCION.



V. EL CONTROL DE LOS DIRIGENTES POR LAS BASES

Una de las razones esenciales por las que en muchos lugares el trabajo no progresa es por la ausencia de un grupo de dirigentes sólidamente ligados a las masas y que permanecen constantemente sanos.

Para lograr esto, es importante establecer mecanismos que permitan el control de los dirigentes por la masa y su substitución en caso de que hayan degenerado en sus métodos de dirección.⁶⁵

¿De qué manera puede controlar la masa a sus dirigentes?

El control de las masas se ejerce a través de la elección de sus propios dirigentes, de la participación en la elaboración del programa de acción que éstos van a conducir, de pedir cuenta periódicamente acerca del desarrollo del programa, y, por último, de revocar el mandato a los dirigentes cuando éstos han dejado de cumplir su papel.

Veamos esto con más detalle.

En primer lugar, es importante determinar la forma en que deben ser elegidos los dirigentes. Una dirección verdaderamente unida a las masas se constituirá progresivamente en la lucha misma de las masas y no separada de ellas. Esto significa que los dirigentes deben surgir de la masa misma y en relación a las tareas que ésta emprenda y que constantemente se debe permitir que los nuevos elementos que se van destacando en el curso del trabajo y de la lucha, vayan substituyendo a los dirigentes que han perdido fuerza y contacto con las bases.

Para elegir a un dirigente, las masas deben tomar en cuenta sus características personales: su claridad frente a los problemas, su capacidad de iniciativa y de mando, su honestidad, su dedicación a la causa, etc. Pero

65 Aquí nos vamos a referir especialmente a la relación de los dirigentes con la base en las organizaciones de masas.

no sólo eso, sino que deben elegir a los dirigentes más capaces para llevar adelante una determinada línea de acción. Aquí podemos recordar el ejemplo de los mapuches, que se daban un tipo de jefe —el cacique— para tiempos de paz, y otro distinto —el toqui— para tiempos de guerra. El cacique era el miembro más viejo del grupo, porque se suponía que era el más sabio para solucionar los problemas de la vida diaria. En cambio, para conducir al grupo en la guerra se elegía de entre los jóvenes, al más fuerte, al de mayor resistencia física, etc., sometién dose a pruebas que demostraran estas características, como ocurrió con el toqui Caupolicán.

Es por ello que las grandes líneas de acción deben ser elaboradas por todos, y ampliamente discutidas en el grupo correspondiente antes de elegir a quienes van a ponerlas en práctica como dirigentes.

Todos deben aportar sus ideas, sus experiencias. En este sentido es muy importante que los dirigentes antiguos rindan cuenta de su gestión anterior, para que la masa pueda establecer en qué fallaron y en qué tuvieron éxito. Una vez elaboradas las grandes líneas de acción en un programa, una vez que se ha hecho un análisis crítico de las acciones y los dirigentes anteriores, la masa sabrá quiénes son los mejores hombres para dirigir las acciones futuras.

Los dirigentes elegidos deben resumir estas grandes líneas de acción en un programa de acción concreto y comprometerse a llevarlo a cabo.

De esta manera la masa sabrá qué exigir a sus dirigentes y controlar si lo realizan en buena forma. A su vez, teniendo claro qué es lo que se va a hacer, todos pueden colaborar efectivamente a su desarrollo. Esto de ninguna manera significa que los dirigentes deban limitarse a hacer lo acordado: en determinados momentos ellos deben tomar resoluciones por su cuenta y siempre usar su iniciativa, para hacer que el programa acordado se desarrolle según las circunstancias objetivas.

Debido a este margen de libertad que tienen los dirigentes para tomar decisiones y variar la acción en relación a las diversas situaciones que se van dando, es necesario que la masa controle a sus dirigentes, que les pida cuenta periódicamente de su acción. Por esta misma razón los dirigentes deben ser revocables en cualquier momento, es decir, los

dirigidos pueden retirarles el mandato y elegir otros representantes que cuenten con su confianza y que sean más capaces de conducir a las masas en las nuevas situaciones.

Cuando se aseguran las condiciones para que los dirigentes surjan de la masa misma, sean responsable ante ella y revocables en su mandato, se evita que los dirigentes se separen de las masas. Por el contrario, se crean las condiciones para que exista permanentemente una consulta entre los dirigentes y la masa.

VI. RESUMEN

Para comenzar a estudiar el tema de este Cuaderno: **la relación entre los dirigentes y las masas**, nos detuvimos primero a explicar qué se entiende por pueblo o masas populares, por clases sociales y cuáles son las diversas organizaciones del pueblo que existen.

Enseguida vimos cómo con el desarrollo del proletariado se establece un nuevo tipo de relación entre los dirigentes y las masas que se opone al aprovechamiento de la ignorancia y la inconsciencia de las masas que hacían los dirigentes burgueses para lograr sus propios objetivos. Los dirigentes revolucionarios, o dirigentes con mentalidad proletaria, necesitan desarrollar la conciencia de masas para lograr el éxito del movimiento que tiene por objetivo realizar los intereses de la clase obrera y del pueblo en general. A continuación, analizamos los métodos incorrectos de dirección y de trabajo que los dirigentes revolucionarios deben combatir para poder cumplir con su papel. Estudiamos en detalle algunas de estas desviaciones: el subjetivismo, el liberalismo, el caudillismo, el burocratismo y el sectarismo. Luego con ayuda de un ejemplo, señalamos cuales era los distintos aspectos que un dirigente revolucionario debía tomar en cuenta para conducir a las masas en forma correcta, y realizar un trabajo eficaz en conjunto con ellas: planificar el trabajo concreto que permite llevar a cabo los llamados generales; establecer una división del trabajo; informar detalladamente acerca de las tareas, estableciendo una sola tarea central a la vez; evaluar el trabajo realizado; usar y estimular la iniciativa para solucionar los problemas; mantener una estrecha relación con la base.

Por último, estudiamos cómo las bases controlan a sus dirigentes y vimos que las condiciones que aseguran esto consiste en que los dirigentes salgan de la base misma en el desarrollo de sus luchas, sean responsables ante ella y revocables en su mandato.

VII. CUESTIONARIO

1. ¿Qué se entiende por pueblo?
2. ¿Cuál concepto es más amplio: el de masas o el de clases?
3. ¿Qué se entiende por organizaciones de masas? Ponga dos ejemplos.
4. ¿Qué se entiende por organizaciones de clases? Ponga dos ejemplos.
5. ¿Qué se entiende por vanguardia política?
6. ¿Cuál es la característica fundamental del dirigente burgués?
7. ¿En qué se diferencia un dirigente revolucionario de un dirigente burgués?
8. Si usted tuviera que elegir una palabra para definir la relación entre el dirigente revolucionario y las masas. ¿Cuál elegiría?
9. ¿Dónde radica la fuerza del dirigente revolucionario?
10. ¿Es fácil ser dirigente revolucionario?
11. Enumere algunos métodos incorrectos de trabajo y de dirección. ¿Cuál considera usted que es el que causa más daño al movimiento popular en este momento?
12. ¿Qué se entiende por subjetivismo?
13. ¿Qué se entiende por dogmatismo?
14. ¿Qué se entiende por empirismo?
15. ¿Qué se entiende por liberalismo?
16. ¿Cuál es su origen?
17. Enumere algunas de las formas en que se expresa el liberalismo.
18. ¿Qué se entiende por caudillismo?
19. ¿Qué se entiende por burocratismo? ¿Es lo mismo que burocracia?
20. ¿Cómo se manifiesta el burocratismo en la relación del dirigente con las masas?

21. ¿Cómo se manifiesta el burocratismo en los métodos de trabajo?
22. ¿Qué se entiende por sectarismo?
23. Señale ejemplos de sectarismo dentro de una misma organización.
24. Señale ejemplos de sectarismo entre una organización y el resto del pueblo.
25. Ponga un ejemplo de la manera en que se puede ligar un llamado general a la planificación de un trabajo concreto.
26. Ponga un ejemplo de lo que se entiende por división del trabajo.
27. ¿De qué manera debe informar el dirigente a las masas?
28. ¿De qué manera se puede evaluar el trabajo realizado?
29. ¿Puede ser dirigente una persona que no sea capaz de manejarse en situaciones nuevas?
30. ¿Por qué es importante que el dirigente sea controlado por la base?
31. ¿De qué manera puede ejercitarse este control?
32. ¿Qué significa que los dirigentes deben surgir de la lucha misma?

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Lenin: **El Izquierdismo, Enfermedad Infantil del Comunismo**: Cap. V: “El comunismo de izquierda” en Alemania. “Jefes, partido, clase, masa”. Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

Lenin: **¿Qué hacer?**, especialmente Caps. I y II. Obras Completas, tomo V, Edit. Cartago, Buenos Aires, 1969, o Editorial Quimantú, Santiago de Chile 1972.

Mao Tse-Tung: **Por un Estilo Correcto de Trabajo dentro del Partido, A Propósito de los Métodos de Dirección y Contra el Estilo Estereotipado en el Partido** en Obras Escogidas, tomo III.

Mao Tse-Tung: **Preocupémonos más de la vida de las masas y pongamos más Atención en Nuestros Métodos de Trabajo y La Eliminación de las Concepciones Erróneas dentro del Partido**, en Obras Escogidas, tomo I.

NOTA: A pesar de que Lenin se preocupó y escribió mucho acerca de la relación entre dirigentes y masas, no lo hizo en forma ordenada y sistemática, como fue el caso de Mao, a quien citamos aquí extensamente.

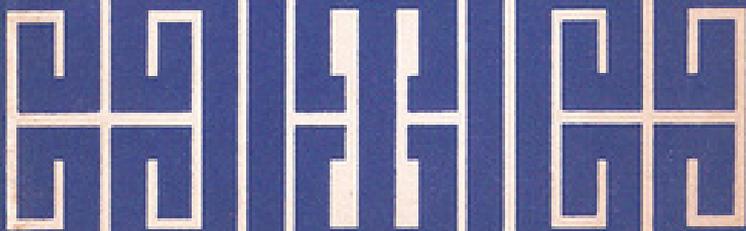
11

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR

ESTRATEGIA Y TACTICA



MARTA HARNECKER/GABRIELA URIBE



I. INTRODUCCIÓN

En la lucha histórica de la clase obrera contra sus explotadores, se enfrentan dos fuerzas desiguales. Por un lado, las clases dominantes, que constituyen una minoría poderosa que concentra en sus manos todo el poder de la sociedad, y por el otro, las clases y grupos dominados, que constituyen la inmensa mayoría explotada, oprimida y desposeída. El único recurso de esta mayoría para luchar contra la explotación es su organización y su conciencia.

Pero la clase obrera no logra en forma espontánea una organización y una conciencia que le permitan luchar en forma efectiva para liberarse definitivamente de su situación. Como hemos estudiado en Cuadernos anteriores,⁶⁶ es a través de un proceso de aprendizaje en la lucha, a través de la experiencia y el conocimiento de la teoría revolucionaria, que el proletariado adquiere conciencia de cuáles son sus verdaderos intereses, y de cuál es la forma en que debe luchar para realizarlos. Se da cuenta de que, sólo transformando las relaciones de producción capitalistas en relaciones de producción socialistas, se dan las condiciones para que no exista más la explotación.

Aprende que para lograr esta transformación no basta con luchar por mejores salarios, por mejores condiciones de vida y trabajo; no basta con organizarse en sindicatos, con hacer huelgas contra un patrón. Estas luchas reivindicativas aisladas no permiten eliminar la explotación, pues no ponen en peligro el sistema que lo mantiene, no atacan su verdadera causa: la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción.

El objetivo final que persigue la clase obrera, por lo tanto, es suprimir toda explotación del hombre por el hombre, implantando un régimen social nuevo donde cada ser humano tenga las mismas posibilidades de desarrollo y cada uno reciba según sus necesidades.⁶⁷

66 CEP N° 8: **El Partido: Vanguardia del Proletariado.**

67 CEP N° 7: **Socialismo y Comunismo.**

Sin embargo, para poder realizar este objetivo el proletariado encuentra siempre la resistencia de quienes hasta entonces han gozado de condiciones de vida privilegiadas a costa del trabajo del resto de la población. Ellos, que son los dueños de los medios de producción (fábricas, fundos, etc.), gracias a este poder económico son también dueños de la mayor parte de los medios de comunicación de masas (radios, diarios, etc.), y son los que controlan el Estado, principal órgano de **poder político**. A través de él la clase dominante impone sus intereses de clase al resto de la población, es decir a través del Estado esta clase mantiene las condiciones que le permiten explotar al pueblo y proteger sus propios privilegios.

Para poder eliminar la explotación y construir una sociedad más justa el proletariado se ve obligado; entonces a arrebatarles el poder a las clases dominantes, empeñadas en mantener la vieja sociedad.

Esta lucha entre las clases dominantes y las clases oprimidas dirigidas por el proletariado, es una lucha sin cuartel por el control del poder político. Sólo desplazando a la burguesía del poder, la clase obrera podrá darse un **Estado de nuevo tipo** que le permita transformar la sociedad, imponiendo los intereses de la mayoría sobre la minoría hasta entonces privilegiada.

Esta situación es la que hace necesario que la clase obrera se organice en forma tal que pueda ser capaz de conducir esta lucha hasta su victoria final. Para Lenin, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía debía ser concebida como una guerra. En ella el proletariado sólo podría triunfar si sus sectores más avanzados lograban darse una organización parecida a la de un ejército, capaz de movilizar en forma inteligente y disciplinada a las grandes masas proletarias contra sus explotadores. Esa organización es el partido del proletariado.

El partido proletario es, entonces, la organización que debe dirigir el proceso revolucionario, que conduce al proletariado y al pueblo como si se tratara de una guerra contra un ejército enemigo.

Pero, ¿cómo logra aunar las fuerzas del proletariado y del pueblo? ¿Cómo puede ir debilitando el poder de la minoría dominante en la sociedad? ¿De qué manera puede avanzar paso a paso, sin perder de

vista el objetivo final? ¿Cómo logra avanzar desarrollando las fuerzas y la conciencia de las masas? ¿Qué elementos debe tomar en cuenta para transformar cada momento de la lucha en una victoria que asegure el triunfo definitivo? ¿De qué manera logra interpretar el sentir de las masas para lanzarles a acciones que hagan avanzar el proceso?

En este Cuaderno contestaremos todas estas interrogantes, analizando de qué manera se planifican científicamente y se impulsan los combates que permiten a la clase obrera y al pueblo ganar la guerra contra sus enemigos para construir una sociedad socialista.

II. LOS CONCEPTOS DE ESTRATEGIA Y TÁCTICA

Para ganar una guerra no basta con tener deseos de ganarla: es necesario planificar los combates de tal modo que permitan ir avanzando, hasta llegar a derrotar al enemigo. Y para planificar en forma correcta estos combates es necesario conocer muy bien los siguientes aspectos:

- a) El terreno en el cual se va a dar la batalla;
- b) El enemigo y su fuerza (sus puntos fuertes y sus puntos débiles);
- c) Nuestras fuerzas (nuestros puntos fuertes y nuestros puntos débiles).

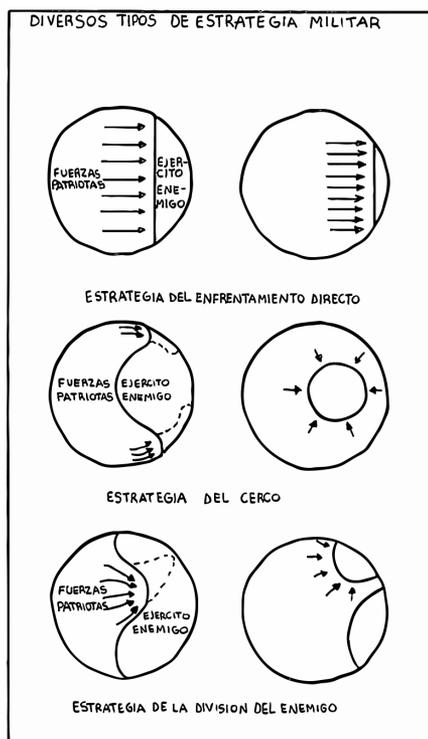
El balance que hacemos entre las fuerzas enemigas y las nuestras es lo que llamamos **correlación de fuerzas**. La correlación de fuerzas puede sernos **favorable**, es decir que contamos con mayores y/o mejores fuerzas que el enemigo, o puede sernos **desfavorable**, es decir, que el enemigo nos supera en cantidad y/o calidad de fuerzas.

Veamos a través de un ejemplo cómo tomamos en cuenta los aspectos anotados.

Pensemos en una guerra de liberación nacional en la que el ejército enemigo ha invadido zonas importantes del territorio nacional, y se ha concentrado fundamentalmente en un punto de éste.

Para ganar esta guerra, para vencer al enemigo y lograr expulsarlo del territorio, pueden elegirse varios caminos. Uno sería el del enfrentamiento directo del enemigo, movilizándolo a todo el ejército de liberación contra él con el objetivo de derrotarlo en un solo gran combate.

Pero si el enemigo es muy poderoso, si está mucho mejor armado que el ejército de liberación, sería un desastre elegir este camino para ganar la guerra.



¿Qué otro camino podría elegirse?

Podría elegirse el camino del cerco, es decir, no enfrentarse directamente al enemigo sino rodearlo, cortar le las vías de comunicación, y por lo tanto, las vías de acceso de alimentos, agua, para ir agotando poco a poco sus fuerzas.

Y si las condiciones del terreno o la extensión de la invasión no permiten cercarlo, ¿qué otro camino podría seguirse?

Podría elegirse el camino de tratar de dividir al enemigo, dirigiendo todos los efectivos del ejército de liberación nacional contra ciertas zonas estratégicas. La concentración de todas las fuerzas patrióticas contra un sector del enemigo, definido desde ese momento como el **enemigo principal**, hace posible la reconquista de parte del territorio ocupado, mientras el resto permanece todavía en manos del enemigo. Pero una

vez que se ha ganado esta nueva posición de fuerza, es más fácil avanzar luego a la liberación de las otras zonas.

Se llama **estrategia** a la forma en que se planifican, organizan, orientan los diversos combates para conseguir el objetivo fijado: ganar la guerra contra determinados adversarios.

Si volvemos a nuestro ejemplo, hablaremos, para los casos descritos, de la estrategia del enfrentamiento directo y total, de la estrategia del cerco y de la estrategia del enfrentamiento parcial, concentrando fuerzas contra un sector del enemigo.

Se llama **táctica** a las distintas operaciones que se ejecutan concretamente para llevar a cabo los combates de acuerdo al plan estratégico general. Por ejemplo, en la estrategia del cerco se daban los siguientes pasos tácticos: cortar las vías de comunicación, las vías de acceso de alimentos, agua; crear un clima de tensión anunciando continuamente ataques que no se llevan a cabo.

Llamaremos OBJETIVO ESTRATÉGICO FINAL al objetivo que se persigue en último término. En nuestro ejemplo: ganar la guerra de liberación nacional.

Llamaremos OBJETIVOS ESTRATÉGICOS PARCIALES a los objetivos que se pretenden lograr en cada combate. Por ejemplo, derrotar al enemigo en forma parcial en sólo una zona del territorio.

La relación entre el **objetivo estratégico parcial** y **final** y entre la **estrategia** y la **táctica** es una relación entre el todo y la parte. Hay que tener en cuenta la situación de la guerra en su conjunto y todas las etapas de la guerra. El no tener en cuenta continuamente el objetivo final, puede significar sumergirse en problemas secundarios y entregar el triunfo al enemigo.

El proceso para determinar la estrategia y la táctica debe ser la elaboración de un plan (correspondiendo a los puntos anunciados anteriormente); aplicación del plan; análisis de su resultado: si éste correspondió a la situación real y si permitió avanzar y modificar el plan inicial de

acuerdo al análisis de la experiencia. El método principal es **aprender a combatir en el curso de la misma guerra**.

Ahora bien, es importante no olvidar que el punto de partida de toda planificación estratégica es un correcto análisis del terreno en el cual se va a dar el combate y de la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo, con el objetivo de derrotarlo. Este análisis debe permitir cambiar en el curso de la guerra la correlación de fuerzas desfavorable en ese momento hacia una correlación de fuerzas que asegure el triunfo definitivo. Un buen estratega es principalmente el que aprovecha todos los recursos para cambiar en el curso de la guerra la correlación de fuerzas.

Una estrategia incorrecta para dirigir la guerra tiene consecuencias muy graves, conduce al desastre, a perder definitivamente la guerra.

Estos conceptos de estrategia y táctica, que provienen del lenguaje militar, han sido aplicados por Lenin al terreno de la lucha de clases, porque para el marxismo la lucha de clases es, como decíamos anteriormente, una verdadera guerra. Ella se da en los distintos niveles de la sociedad (económico, ideológico y político), entre los grupos explotadores y los grupos explotados. Es una guerra larga en la que la clase obrera se dirige a la **conquista del poder político** para poner fin a la explotación, construyendo una sociedad socialista.

III. LA OFENSIVA Y LA DEFENSIVA EN EL TRANCURSO DE LA LUCHA

No siempre es posible que las fuerzas revolucionarias estén a la ofensiva. Hay determinados momentos históricos en que la ofensiva pasa a manos del enemigo. En esos momentos se impone un repliegue de las fuerzas revolucionarias para retomar más tarde nuevamente la ofensiva.

Insistir en mantener a toda costa la ofensiva, cuando la correlación de fuerzas es muy desfavorable, es llevar al suicidio a las fuerzas revolucionarias.

Un ejemplo de **repliegue táctico**, pero absolutamente necesario para conservar la **ofensiva estratégica** fue el tratado de paz de Brest-Litovsk, que debió firmar el gobierno revolucionario bolchevique con Alemania, en 1918. Para lograr el acuerdo de paz se debían entregar al control del enemigo territorios como los de Polonia, Lituania, etc.

El ideal hubiera sido, sin duda, no entregar ninguna región al enemigo, pero en esa situación concreta, dada la correlación de fuerzas, no cabía sino una alternativa: o firmar el tratado de paz en esas condiciones de inferioridad, o continuar la guerra en un momento de agotamiento del ejército en que día a día más soldados abandonaban el frente. Si se continuaba la guerra, se corría el peligro de que los alemanes triunfaran contra el nuevo poder revolucionario ruso, y que no sólo cayeran en sus manos Polonia, Lituania, etc., sino que también pudiese caer en su poder el primer bastión socialista de la revolución mundial. Por estas razones, Lenin planteó la necesidad de firmar ese tratado de paz, como una manera de darse tiempo para reorganizar el ejército y prepararse para una nueva ofensiva.

A continuación, citamos un texto de Lin Piao⁶⁸ por la claridad con la que desarrolla estas ideas:

68 Uno de los jefes militares que, junto a Mao Tse-Tung, contribuyeron a la

“Cuando podemos aniquilarlos, lo hacemos con toda decisión; cuando no podemos aniquilarlos, tampoco nos dejamos aniquilar por ellos. El no combatir cuando hay posibilidad de vencer es oportunismo. El obstinarse en combatir cuando no hay posibilidad de vencer es aventurismo. Todas nuestras orientaciones estratégicas y tácticas se basan en nuestra voluntad de combatir. Nuestro reconocimiento de la necesidad de marcharnos se basa ante todo en nuestro reconocimiento de la necesidad de combatir. Cuando nos marchamos, lo hacemos siempre con miras a combatir y aniquilar final y completamente al enemigo. Sólo apoyándonos en las amplias masas populares podemos llevar a la práctica esta estrategia y esta táctica. Y aplicándola, podemos poner en pleno juego la superioridad de la guerra popular y constreñir al enemigo a la posición pasiva de ser golpeado, por superior que sea en equipos y sean cuales fueren los medios que emplee, conservando siempre la iniciativa en nuestras manos”.⁶⁹

victoria del pueblo chino contra sus enemigos.

69 Lin Piao: **¡Viva el Triunfo de la Guerra Popular!** (folleto).

IV. LA ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR

Veamos ahora cómo se aplican estos conceptos a la realidad política que estamos viviendo.

En Chile, los grupos políticos revolucionarios están empeñados en ganar la guerra contra el capitalismo dependiente para construir un régimen socialista en nuestro país.

Pero esta guerra es difícil: los enemigos son muy poderosos. A pesar de ser una ínfima minoría, contaban, antes del triunfo del Gobierno Popular, con un inmenso **poder económico**: eran dueños de las fábricas, los fundos, los bancos, las casas comerciales. Con el **poder político**, basado fundamentalmente en el control que ellos tenían del aparato del Estado: principalmente del Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial y de las Fuerzas Armadas, además del enorme aparato administrativo, formado por un ejército de empleados del Estado que lograba conseguir trabajo gracias a sus contactos con las clases hasta entonces dominantes. Con el **poder ideológico**, siendo los dueños de la mayor parte de los medios de comunicación de masas: radios, diarios, revistas, y controlando una parte importante de los programas de televisión, además de determinar en gran medida el contenido de la educación en sus distintos niveles.

Por otro lado, si bien la mayoría del pueblo pedía cambios drásticos, como lo indicó la votación alcanzada por las candidaturas de Allende y Tomic (63%), sólo un poco más de un tercio de la población fue capaz de pronunciarse por un programa que pretendía iniciar la construcción del socialismo en nuestro país.

Tomando en cuenta esa correlación de fuerzas y determinando en qué terreno debía darse la lucha para avanzar hacia la creación de una nueva correlación de fuerzas, los partidos proletarios de la Unidad Popular plantearon: 1) la necesidad de dar la batalla en el terreno electoral y dentro de los marcos de la legalidad burguesa, y 2) la necesidad de definir

muy bien dentro del frente enemigo cuál era el enemigo principal, para que una vez derrotado se pudiera seguir avanzando por el camino de la construcción del socialismo.

Así se llegó a definir como **enemigos principales** a los siguientes:

a) **El imperialismo**, dueño hasta entonces de la mayor parte de nuestras riquezas básicas. Sus minas de cobre producían en 1967 el 83% del cobre y en cincuenta años de dominio se llevaron en ganancias el equivalente a todos los bienes de Chile. Además, a través de sus inversiones, controlaban importantes sectores de la industria, el comercio, los transportes y la energía.

b) **Los latifundistas**, dueños de la mayor parte de la tierra. Los predios de más de 80 hectáreas de riego básico eran apenas el 2% de todas las propiedades agrícolas y, sin embargo, constituían el 55% de las tierras.

c) **Los grandes capitalistas monopólicos industriales y bancarios**. Según datos de 1967, de las 30.500 industrias que existían en el país, sólo unas 150 controlaban monopólicamente todos los mercados. Además concentraban la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotaban al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles baratos sus productos.

Fue así como, teniendo en cuenta estas consideraciones, se llegó a elaborar el Programa de la Unidad Popular, programa que plantea el **carácter del combate inmediato** que deben dar las fuerzas populares para avanzar hacia la construcción del socialismo.

El Programa de la U. P. define, por lo tanto, un **objetivo estratégico parcial**, crear las condiciones que permitan avanzar hacia el **objetivo estratégico final**: establecer el socialismo en nuestro país.

Se trata de una guerra, de un **proceso ininterrumpido**, pero dentro del cual hay que dar **diversos combates** para ir derrotando al enemigo: el primer gran combate es el planteado por el Programa de la Unidad Popular.

No todos los sectores dentro y fuera de la U. P. estuvieron de acuerdo en que el terreno correcto en el que debía darse el primer combate dentro del terreno electoral, y la realización de tareas dentro de los marcos de la legalidad burguesa. Hubo quienes plantearon entonces la alternativa del voto o el fusil y quienes llamaron a la abstención electoral. La mayor parte de ellos ha ido reconociendo sus errores en esta materia.

Por otra parte, tampoco hubo acuerdo inicial en cuanto a la **designación del enemigo principal**: hubo quienes, aplicando en forma simplista el esquema de explotadores y explotados, no fueron capaces de reconocer las **contradicciones secundarias** que podían darse dentro de las clases dominantes. Ellos planteaban que el enemigo del momento era toda la burguesía industrial y agraria y, consecuentes con ese planteamiento, propiciaban la toma de industrias y fundos pequeños.

Para los partidos proletarios de la Unidad Popular, por el contrario, el único camino viable, el único camino que en **esas determinadas condiciones** permitía avanzar hacia el socialismo, era la derrota del imperialismo, los latifundistas y la burguesía monopólica. La derrota de estos enemigos significa de hecho el quiebre de la espina dorsal del capitalismo en el plano nacional, y, como no es posible en Chile en nuestra época el desarrollo de un sistema capitalista no-monopólico, la única alternativa posible es el socialismo. Derrotando a este enemigo se crean, por lo tanto, **las condiciones que permiten avanzar** hacia la conquista del objetivo estratégico final.

No cabe duda de que el ideal sería terminar inmediatamente con toda explotación, es decir, **liberar todas las zonas al mismo tiempo**, y que si contáramos con una correlación de fuerzas favorable (con todo el pueblo armado debido a una guerra reciente contra nuestros vecinos, como fue el caso de Rusia, por ejemplo), elegiríamos sin vacilaciones ese camino. Pero la realidad es muy diferente: no contamos actualmente con una correlación de fuerzas favorable para seguir ese camino; los enemigos son todavía muy poderosos y aún debemos ganarnos a muchos sectores del pueblo. Y nosotros sabemos que si el ideal no responde a la realidad de las fuerzas con que se cuenta, tratar de lograrlo cueste lo que cueste se transforma al fin de cuentas en la principal traba para conseguirlo. Si, en cambio, se ataca primero a un sector del enemigo y

se liberan determinadas zonas estratégicas, es más fácil avanzar desde allí a la liberación del resto del territorio.

Pero es importante aclarar que esto no quiere decir, como algunos piensan, que es necesario desmovilizar las zonas no estratégicas para que ellas esperen con los brazos cruzados la liberación final. Por el contrario, **estas zonas deben estar movilizadas, pero sus acciones deben estar coordinadas y subordinadas al objetivo principal.** Así, por ejemplo, sabemos que los capitalistas medianos y pequeños no son nuestros enemigos principales, que por lo tanto sus industrias no son zonas estratégicas, y que el Programa de la U. P. no propone su incorporación al área social. Sin embargo, ello no quiere decir que los trabajadores de esas empresas deban parar sus luchas, dejar de movilizarse. Por el contrario, ellos deben integrarse al proceso constituyendo los comités de vigilancia y de defensa de la producción con el objetivo de lograr, a través de su presión, que estos capitalistas trabajen cumpliendo los planes de producción programados por el Gobierno. Desde estas zonas no liberadas, las fuerzas populares deben apoyar la lucha por la liberación de las zonas estratégicas, ya que ése es el camino que permitirá que ellas también lleguen a constituir en el futuro zonas liberadas.

Resumiendo, el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular permite lograr el **objetivo estratégico parcial**,⁷⁰ que abre el camino para la conquista del **objetivo estratégico final**: el socialismo.

El programa se va cumpliendo por medio de diversos pasos tácticos. Ellos son las **formas concretas** en que, de acuerdo a la correlación de fuerzas, se avanza hacia el objetivo estratégico fijado.

Así, por ejemplo, fue un paso táctico el que dio la U. P. al establecer el compromiso con la D. C. para que apoyara la elección de Allende en

70 Algunos han llamado "paso táctico" a esto paso para señalar que no es el objetivo final hacia el cual se camina. Pensamos que haciendo la distinción entre objetivo estratégico final y objetivo estratégico parcial se puede lograr una mejor comprensión del problema. Así, el Programa de la U. P. señala cuál es el objetivo estratégico parcial que hay que lograr para avanzar hacia el objetivo estratégico final: el socialismo. Esta forma de plantear las cosas nos permite diferenciar dentro del programa: a) el objetivo estratégico parcial, y b) los pasos tácticos para lograrlo. Esto no sería posible si a todos ellos los llamáramos pasos tácticos.

el Congreso. Otro paso táctico fue la decisión de no conciliar con los supervisores del cobre. Pasos tácticos se dan también cuando se elige el ritmo de las expropiaciones: ellas fueron numerosas y rápidas en un comienzo, aprovechando que los enemigos estaban desconcertados, situación que ha cambiado posteriormente.

Para decidir acerca de los pasos tácticos hay que tener una gran flexibilidad: hay que estar dispuestos a cambiar de táctica de acuerdo a los cambios de la realidad, pero siempre hay que tratar que nuestras acciones nos acerquen y no nos alejen de nuestros objetivos estratégicos.

V. CORRELACIÓN DE FUERZAS “POSIBLE Y “REAL”

Es importante recordar aquí que un buen estratega no sólo debe ser capaz de hacer un correcto análisis de la actual correlación de fuerzas, sino que al mismo tiempo debe ser capaz de **crear las condiciones para que esa correlación de fuerzas cambie** en favor de las fuerzas revolucionarias.

Y para ello es políticamente importante distinguir entre quienes **podrían estar** con el proceso revolucionario debido a la situación objetiva que ocupan en la sociedad, y quienes **ya lo están**. Pongamos un ejemplo: Un campesino explotado por su patrón (un gran terrateniente), es una persona a quien le interesa objetivamente el proceso de Reforma Agraria para que se termine su situación de explotado. Sin embargo, debido a su baja conciencia política, debido a que su patrón es el padrino de sus hijos y de vez en cuando les lleva un regalito, este campesino ha llegado a hacer frente común con el patrón contra las fuerzas revolucionarias que llevan adelante la Reforma Agraria.

Otro ejemplo bastante característico es el de los pequeños industriales y comerciantes, que se verían favorecidos si se pusiera término a los monopolios industriales y su distribución, pero que, a través de la propaganda de la derecha y las debilidades de la U. P., han sido ganados para posiciones contrarrevolucionarias.

Cuando nos referimos a quienes **podrían estar** con el proceso estamos pensando en la **“correlación de fuerzas posible”** que debería darse de acuerdo a las condiciones objetivas que estos grupos tienen en la sociedad.

Cuando nos referimos a quienes **ya están** con el proceso, nos estamos refiriendo a **“la correlación de fuerza real”**. Un buen estratega, por lo tanto, es quien planifica una estrategia que permite ir incorporando al proceso revolucionario a todos aquellos sectores que por su situación en

la sociedad deberían estar interesados en que se produjeran los cambios defendidos por las fuerzas revolucionarias.

¿Qué determinó que sectores que debían estar de acuerdo con el Programa de la Unidad Popular no lo estuvieran desde el comienzo?

Fundamentalmente la influencia de la ideología dominante. Las clases hasta entonces en el poder controlaban la inmensa mayoría de los medios de comunicación, el sistema educacional, etc. Su propaganda fue masiva, y a través de la mentira y el terror lograron despertar los sentimientos conservadores y burgueses que ellos inculcaron durante años en la población. De esta manera se ganaron a muchos sectores vacilantes y despolitizados.

Pero, ¿qué determina que aún hoy día, a pesar de que numerosas realizaciones del Programa los han favorecido, existan todavía importantes sectores que están contra el proceso?

Pensamos que ello se debe principalmente a que la Unidad Popular no ha desarrollado una ofensiva en el terreno ideológico, ha mostrado falta de coordinación y ciertas debilidades en la conducción política, y fallas burocráticas y sectarias que han impedido asimilar al proceso a estos sectores. Estas son las principales razones que han impedido transformar la **correlación de fuerzas posible** de la cual partía el Programa en una **correlación de fuerzas real** favorable al Gobierno Popular.

Esta situación ha determinado que incluso sectores que fueron ganados en los primeros meses de Gobierno, hayan dejado de apoyar el proceso debido a las dificultades crecientes en el campo económico. Las dificultades concretas del momento parecen haberlos hecho perder la perspectiva final.

VI. LOS PARTIDOS PROLETARIOS Y LA ESTRATEGIA DE LA U. P. (PROGRAMA MÍNIMO Y PROGRAMA MÁXIMO)

Es importante aclarar que no debe confundirse el programa de los partidos proletarios con el Programa de la Unidad Popular.

Los partidos proletarios defienden los intereses de clase del proletariado y, por lo tanto, **su objetivo estratégico final es la supresión de toda explotación**, no sólo en nuestro país sino a nivel mundial, mediante la construcción del socialismo.

Para establecer mejor las diferencias y la relación que existe entre el Programa de la U. P. y el programa de los partidos proletarios, es útil emplear los conceptos de “programa mínimo” y “programa máximo”. Lenin empleó estas palabras para diferenciar en el programa del partido obrero los **aspectos socialistas**, que indican el objetivo final del proletariado, de las “**tareas inmediatas**” o “parte práctica” del programa, que son los pasos concretos que en ese momento debe dar el proletariado para hacer avanzar el proceso revolucionario.

Estas tareas inmediatas varían enormemente de una realidad social a otra.

Así, por ejemplo, en 1899 el programa del partido obrero ruso planteaba como tareas actuales entre otras cosas; luchar por el sufragio universal, por la inviolabilidad de la persona y del domicilio de los ciudadanos, por la libertad de huelga, por el establecimiento de un impuesto progresivo a los ingresos, por la jornada de ocho horas diarias, etc.⁷¹

En 1917, pocos días antes del triunfo de la revolución proletaria de octubre, las tareas eran muy diferentes porque la situación había cambiado radicalmente desde el triunfo de la revolución burguesa de febrero. Entre

71 Lenin: **Proyecto de Programa de Nuestro Partido**, Obras Completas, IV, pp. 231-259.

ellas se señalaban: establecer la República de los Soviets, nacionalizar los bancos y los monopolios, control obrero, obligación general de trabajar, nacionalizar la tierra, confiscación del material de los terratenientes, etc. Lenin decía que éstas eran “medidas para preparar el socialismo” y que no se debía cantar victoria antes de tiempo, que no se debía abandonar este “programa mínimo”, como lo pedían Bujarin y Smirnov.⁷² Lenin sostenía: “Debemos avanzar firme y valientemente, sin vacilaciones, hacia nuestro objetivo, pero es ridículo afirmar que ya lo hemos alcanzado, cuando manifiestamente no es así. Suprimir ya el programa mínimo sería lo mismo que declarar que ya hemos triunfado”.⁷³

Llamaremos PROGRAMA MÁXIMO al programa socialista que se refiere a las tareas generales que permiten lograr el objetivo estratégico final de la revolución proletaria.

Llamaremos PROGRAMA MÍNIMO al programa que se refiere a las tareas inmediatas que permiten lograr un determinado objetivo estratégico parcial de la lucha por el socialismo en un país.

Por lo tanto, el programa máximo de los partidos proletarios es un programa de contenido socialista que se propone terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre, y el programa mínimo reúne las tareas que deben ser cumplidas para crear las condiciones que permitan avanzar hacia el socialismo en un determinado país.

Y el programa de la U. P. es justamente el programa mínimo: indica las tareas actuales inmediatas que deben ser realizadas por la clase trabajadora, junto a amplios sectores del pueblo, para crear las condiciones que abran el camino al socialismo en nuestro país.

Por último, es importante señalar que el Programa mínimo no es algo separado del Programa máximo, sino que, por el contrario, es una parte de éste, aquella que, como veíamos, señala las tareas inmediatas que deben ser cumplidas para que pueda realizarse el programa máximo.

72 Lenin: **Para la Revisión del Programa del Partido**, Obras Completas, t. 27, pp. 282-283.

73 Op. cit., p. 283.

Esta relación entre el programa máximo y el programa mínimo es la que asegura que el proceso revolucionario sea un **proceso ininterrumpido**, una marcha que no se detiene en su avance al socialismo.

Es en este sentido que los partidos proletarios están dispuestos a jugarse por entero para que se cumpla el Programa de la U. P., manteniendo siempre su independencia política para continuar luchando por la realización de su objetivo final: establecer el socialismo en nuestro país y terminar con toda explotación.

Si un partido revolucionario no es capaz de fijarse un programa mínimo, si no es capaz de visualizar cuáles son las tareas concretas e inmediatas que permiten avanzar hacia el objetivo estratégico final, no podrá convertirse en una verdadera vanguardia revolucionaria ya que funcionará con puros esquemas abstractos que las masas populares difícilmente comprenderán. El programa mínimo es el mejor programa para esa situación histórica y, por lo tanto, el único programa verdaderamente revolucionario, ya que es el único que permite avanzar el proceso. Muchos programas más revolucionarios en el papel pueden llegar a ser un freno para la revolución si pretenden ser aplicados de inmediato.

Pensamos que uno de los errores de algunos sectores revolucionarios fuera de la U. P. fue no tener un programa mínimo, y cuando afirmaban que el programa de la U. P. no era “su” programa, lo que en el fondo estaban afirmando era que este Programa no correspondía a su programa máximo, que era un programa socialista.

Pero si bien es erróneo no tener un programa mínimo, también es importante señalar que no menos erróneo sería el que un partido proletario hiciera del programa mínimo su único programa, es decir, si hiciera del programa mínimo su programa máximo. Abandonaría así su deber de elevar el nivel de conciencia de las masas, especialmente de los trabajadores, para que ellos estén dispuestos a luchar por hacer de nuestro país un país socialista.

La elevación de la conciencia de las masas se realiza en el curso mismo de la lucha, en su movilización contra el enemigo, en la unión de la teoría a la práctica de sus luchas.

En este sentido es importante tener en cuenta que el programa mínimo se refiere a la **situación histórica concreta** que es necesario transformar. Por lo tanto, cuando se producen modificaciones importantes en esta situación se deben hacer **modificaciones importantes en el programa**.

Por eso, los revolucionarios deben estar continuamente analizando sus resultados y las nuevas situaciones que se van creando. Deben estar atentos a la necesidad de adecuar este programa a la realidad, pero siempre en la perspectiva del objetivo final, de avanzar al socialismo.

VII. LAS CONSIGNAS POLÍTICAS

El arte de la dirección política revolucionaria consiste en determinar en forma correcta la estrategia general de lucha y las tácticas concretas para poner en práctica esa estrategia general. Como la situación es continuamente cambiante, la dirección política debe ser lo suficientemente flexible como para registrar cada uno de estos cambios, su repercusión en la correlación de fuerzas y las nuevas tareas que de ellos surgen.

Pero la dirección política revolucionaria no debe limitarse a hacer un buen diagnóstico de la situación: debe ser capaz de movilizar a las masas de acuerdo a las nuevas condiciones lanzando llamados a la acción que sean eficaces, correctos y oportunos. Es decir, **debe ser capaz de expresar su análisis de la situación en consignas políticas que logren impulsar la acción de las masas en un determinado sentido.**

Las **consignas políticas** no son sino frases cortas que tienen la función de ideas-fuerzas en las cuales se sintetizan el significado y la orientación concreta de la acción.

¿Qué hace eficaz una consigna?

No basta con que ella se desprenda de un diagnóstico correcto de la situación. Es necesario que la acción que se indica sea comprendida por las masas, que tenga un **significado actual** que sea **sentido por las masas.**

Lenin, por ejemplo, aunque había diagnosticado muy bien el carácter burgués e imperialista, el gobierno de Kerensky, insistía en que no se podía lanzar así como así la consigna: “Abajo el gobierno provisorio”, porque en ese momento las masas creían que ese gobierno era un gobierno revolucionario que iba a darles la anhelada paz. Poco tiempo después sin embargo, el gobierno se desenmascaraba como un gobierno que iba a continuar la guerra, y las masas dejaron de creer en él. Sólo entonces había llegado el momento de lanzar esa consigna.

Por lo tanto, una misma consigna puede ser justa en un momento determinado y puede no serlo en otro momento.

Por otra parte, no hay que pensar que las consignas económicas son reformistas y que sólo las consignas políticas son revolucionarias.

“El problema depende de cuándo, con qué está relacionada y para qué objetivo se lanza una consigna determinada. Un partido político verdaderamente revolucionario, siempre fiel al objetivo final de la revolución, es capaz, bajo una u otra forma, de dejar el sello revolucionario en cualquier consigna, así como en cualquier forma de organización o de lucha. Incluso las consignas y las formas que llevan la menor cantidad de color político, pueden ser consideradas como medios necesarios para aglutinar a las masas cuando la situación no permite pasar a acciones revolucionarias decisivas”.⁷⁴

Es necesario distinguir dos tipos de consignas: **las consignas de propaganda** y las **consignas de acción**.

Como ejemplo de las primeras, podríamos citar las siguientes: “aumentar la producción es hacer revolución”; “la distribución es tarea del pueblo”; “contra el legalismo burgués: justicia popular”, etc. Como ejemplo de las segundas podemos citar las siguientes: “a impedir el paro patronal haciendo producir las fábricas”; “formar una JAP por manzana”; “fortalecer los comandos comunales”, etc.

Una de las características de las desviaciones de ultraizquierda es la utilización de consignas que nada tienen que ver con el momento político que se está viviendo. Por ejemplo: “la consigna del momento es destruir el Parlamento”, cuando de hecho se sabe que no se cuenta con la fuerza como para hacer de ello una realidad; “insurrección o morir”, cuando nada hace pensar que la insurrección esté a la orden del día; “no al voto, sí al fusil”, cuando la mayor parte del pueblo cree en las elecciones y quiere la paz.

74 Le Duan: **La Revolución Vietnamita**, Serie Camino de Victoria, Editorial Austral, 1971, pág. 51.

Lanzar a las masas a combates decisivos prematuros o demasiado tardíos es siempre peligroso para la revolución. Sólo un partido que tiene un verdadero contacto con las masas, que conoce sus intereses inmediatos, que evalúa correctamente su potencial revolucionario, es capaz de lograr una conducción política correcta haciendo que éstas lo reconozcan como su vanguardia.

Los partidos o grupos políticos que no tuvieron una verdadera línea de masas, tienden a lanzar consignas abstractas que pueden ser correctas desde el punto de vista estratégico, pero que carecen de significación actual para las masas, ya que no aparecen ligadas de manera alguna a sus intereses inmediatos.

El arte de la dirección política justa consiste en saber lanzar consignas que, **partiendo de estos intereses, conduzcan a las masas hacia los objetivos estratégicos que se persiguen.** Lenin nunca planteó el socialismo como una consigna en sí, abstracta —lo ligó a los intereses más inmediatos de las masas rusas: tierra, pan y paz—, pero planteó las cosas de manera tal, que al luchar por estos intereses inmediatos las masas luchaban a la vez por el socialismo y desarrollaban su conciencia revolucionaria a través de la acción.

VIII. CONCLUSIÓN

La lucha de clases es una guerra prolongada. El éxito de las fuerzas revolucionarias depende de la correcta dirección estratégica y táctica de la lucha.

Es fundamental no perder de visto el objetivo final y saber ligar cada uno de los pasos concretos a este objetivo.

Hay que mostrar audacia y resolución al elaborar las tareas y los métodos nuevos; hay que lograr prever, por lo menos en los rasgos más generales, el resultado de las próximas acciones y todas las posibilidades de desenvolvimiento de la situación objetiva. En la práctica, los hechos siempre revelan factores y posibilidades nuevos. Hay que saber basarse en ellos para modificar y corregir a tiempo las acciones, y elaborar nuevos métodos para asegurar que la dirección estratégica y táctica concuerde siempre con la situación en proceso de cambio constante. Sólo así se podrá lograr que la lucha avance a pasos firmes, a través de pequeños y grandes saltos adelante, tanto en el movimiento como en la correlación de fuerzas, hasta llegar al gran salto decisivo que conduce al triunfo final.

“Lenin combatió firmemente el subjetivismo y el voluntarismo, así como las manifestaciones de pasividad política. Lenin exigió que los partidos comunistas elaboraran sus políticas y tácticas sobre la base de una conjugación de la “serenidad científica en el análisis de la situación objetiva de los hechos y de su proceso de desarrollo, con el reconocimiento más decidido de lo significación de la energía revolucionaria, del espíritu creador y del dinamismo revolucionario de las masas”. (**Contra el Boicot**, Obras Completas, t. 13, p. 31, edición francesa.)

“La revolución no es un ‘golpe de Estado’, ni mucho menos resultado de intrigas, sino obra de las masas. **Por consiguiente, la movilización y el aglutinamiento de las fuerzas populares, la creación y el desarrollo del ejército político de la revolución, es lo fundamental y de significación decisiva.** Esta tarea debe ser llevada a cabo de ma-

nera constante y a largo plazo, a través de todos los períodos, lo mismo cuando no hay situación revolucionaria que cuando ésta surge o se halla madura. Para ello hay que mezclarse diariamente con las masas, trabajar dondequiera que estén, incluso en las organizaciones del enemigo; hay que estar muy al tanto de la situación del enemigo y de la nuestra, valorar con certeza sus maniobras, actividades y posibilidades, apreciar correctamente los cambios efectuados en sus filas y, al mismo tiempo, conocer el estado de ánimo, las aspiraciones y las posibilidades de las masas. Luego lanzar consignas de lucha adecuadas, eficaces y oportunas, capaces de movilizarlas y atraerlas poderosa y ampliamente a fin de librar combates que se desarrollen en forma ascendente, y mediante ello, elevar su conciencia política y desarrollar el contingente revolucionario cuantitativa y cualitativamente.

“Antes de la toma del poder y para la toma del poder, el arma única de la revolución y de las masas es la organización. Una característica del movimiento revolucionario bajo la dirección de la clase obrera es su alto nivel organizativo. El conjunto de actividades que deben llevar adelante a las masas paso a paso hacia el derrocamiento de las clases dominantes puede resumirse en organizar, organizar y organizar. La propaganda y agitación política están encaminados también a organizar a las masas. Sólo organizándolas bajo una u otra forma habrá condiciones para educarlas y crear la gran fuerza de la revolución, porque una vez que éstas se organizan, su fuerza se centuplica. Hay que organizar a las masas para luchar. No obstante, también mediante la lucha se logra su organización y educación y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Por lo tanto, la propaganda, la organización y la lucha deben estar estrechamente vinculadas, y todas se encaminarán a crear y desarrollar el contingente político de masas en preparación del salto cualitativo definitivo”.⁷⁵

“Organizar y luchar, luchar y organizar y de nuevo luchar. De una lucha surge otra; y una vez que las masas entran en ella van elevando rápidamente su conciencia, y a través de sus propias experiencias se darán cuenta de la verdad y de cómo deben luchar”.⁷⁶

75 Le Duan: **La Revolución Vietnamita**, Serie Camino de Victoria, Editorial Austral, 1971, pp. 47-49.

76 Op. cit., p. 50.

“Y, por último, el arte de la dirección estratégica y táctica revolucionaria, así como la dirección de la lucha, se manifiesta ante todo en saber lanzar consignas eficaces, correctas y oportunas de acuerdo con la situación concreta”.⁷⁷

77 Op. cit, p. 51.

IX. RESUMEN

En este Cuaderno hemos analizado cómo la lucha de clases se planteó como una verdadera guerra por el control del poder político. Hemos visto que frente al control del poder económico, ideológico y político de la sociedad que tienen las clases dominantes, la clase obrera, junto al resto del pueblo, sólo puede ganar esta guerra si se organiza en la perspectiva de llevar la lucha hasta el final. De allí la necesidad de que la vanguardia política planifique científicamente el camino hacia la conquista del poder. Vimos cómo a partir de un estudio del terreno y de la correlación de fuerzas se definen los objetivos estratégicos parciales que es necesario lograr para ir avanzando hacia el objetivo estratégico final: la implantación del socialismo. Esto lo estudiamos en relación a la estrategia de la U. P., a la forma cómo se plantea crear las condiciones para el socialismo en Chile. En seguida destacamos la importancia que tiene establecer la diferencia entre la correlación de fuerzas ideal y real para lograr cambiar la correlación de fuerzas existente en un momento dado.

Todos estos elementos nos llevaron a destacar la diferencia entre el programa máximo o programa socialista, y el programa mínimo, que define las tareas que deben cumplirse en forma más inmediata. Vimos que el programa mínimo es justamente el Programa de la U. P., y que su cumplimiento permite abrir el camino para realizar el objetivo final del programa máximo: el socialismo.

Por último, planteamos la necesidad de que un partido sea capaz de adecuar su análisis de la situación a la movilización de las masas. Esto consiste en lanzar consignas que recojan el sentimiento de las masas, que sean oportunas, que pongan en acción el potencial revolucionario de las masas y desarrollen su conciencia para avanzar al socialismo.

X. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué la lucha de clases se plantea como una guerra?
2. ¿Qué se entiende por estrategia?
3. ¿Qué es la táctica?
4. ¿Qué relación existe entre el objetivo estratégico final y un determinado objetivo estratégico parcial?
5. ¿Cuándo se plantea la necesidad de un repliegue táctico?
6. ¿En qué consiste el objetivo estratégico parcial que plantea el Programa de la U. P. y por qué es la única manera de avanzar al socialismo en nuestro país?
7. ¿Cómo se puede ayudar al proceso revolucionario desde las zonas no estratégicas?
8. ¿Qué se entiende por correlación de fuerzas posible?
9. ¿Qué se entiende por correlación de fuerzas real?
10. ¿Por qué es importante establecer esta diferencia?
11. ¿Qué diferencia existe entre el programa máximo y el programa mínimo?
12. ¿Qué relación existe entre ellos?
13. Discuta cuáles son las condiciones que hacen necesario modificar el programa mínimo.
14. ¿Cuándo decimos que una consigna es eficaz?
15. ¿Por qué es importante lanzar consignas adecuadas al momento político? Dé ejemplos de consignas adecuadas e inadecuadas.

XI. BIBLIOGRAFÍA

Lenin: **Proyecto de Programa de Nuestro Partido.** Obras Completas, T. IV, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959.

Lenin: **Para la Revisión del Programa del Partido.** Obras Completas, T. XXVI. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1959.

Mao Tse-Tung: **Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria en China.** Obras Escogidas, T. I. Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Mao Tse-Tung: **Problemas de la Guerra y de la Estrategia.** Obras Escogidas, T. II. Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Le Duan: **La Revolución Vietnamita.** Serie Camino de Victoria, Editorial Austral, Santiago de Chile, 1971.

Programa básico de gobierno de la Unidad Popular.

12

CUADERNO DE EDUCACION POPULAR

ALIANZAS Y FRENTE POLITICO



MARTA HARNECKER / GABRIELA URIBE



I. INTRODUCCIÓN

La clase obrera es la única clase “revolucionaria hasta el fin” como decía Lenin, ya que es la única que está totalmente interesada en la destrucción definitiva de la propiedad privada de los medios de producción, origen de su esclavitud. Sin embargo, por lo general esta clase no puede derrotar a los capitalistas por sí sola sin contar con otros sectores de la población.

¿A qué se debe que la clase obrera, que es numéricamente mucho más grande que la minoría explotadora, no pueda vencer a sus enemigos por sí sola?

Ello se debe en gran medida a que el enemigo es muy poderoso. No sólo es dueño de los medios de producción, lo que le da un gran poder económico, sino que, justamente gracias a este poder económico, logra controlar los medios de comunicación de masas: prensa, radio, televisión, los contenidos de los programas educacionales, etc., es decir, logra imponer sus ideas, su “mentalidad”, a la mayoría del pueblo. Además, gracias a este poder económico utiliza el aparato de Estado, ejerciendo desde allí su dominio sobre los sectores explotados en forma permanente, a través de las leyes, la justicia, los aparatos administrativos y represivos.

Y además de todo este poder ya señalado, cuenta con el apoyo del imperialismo. Este, a través de la agresión directa o el boicot económico, colabora con los capitalistas nacionales para hacer fracasar los movimientos revolucionarios allí donde se inician.

El proletariado debe enfrentarse, por tanto, a un grupo minoritario **pero muy poderoso**. De ahí la necesidad de **concentrar el máximo de fuerzas populares** para ir atacándolo y preparando su derrota definitiva; de ahí la necesidad de **“aliarse” con otros sectores y grupos de la población**.

Es muy importante recordar aquí lo que decía Lenin respecto de las alianzas:

“No se puede triunfar sobre un adversario más poderoso sino mediante una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la manera más minuciosa, más atenta, más circunspecta, más inteligente posible, la menor fisura entre los enemigos, las menores oposiciones de intereses entre las burguesías de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía dentro de cada país, tanto como la menor posibilidad de asegurarse un aliado numéricamente fuerte, aunque éste sea un aliado temporal, vacilante, condicional, poco sólido y seguro. Quien no ha comprendido esta verdad no ha comprendido nada del marxismo, ni en general, del socialismo científico contemporáneo. Quien no ha probado prácticamente, durante un período bastante largo y en situaciones políticas muy variadas, que sabe aplicar esta verdad en los hechos, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de la explotación a toda la humanidad laboriosa. Y lo que se acaba de decir es válido tanto para la etapa que precede como para la que sigue a la conquista del poder político por el proletariado.”⁷⁸

Veamos cómo se han aplicado estos principios en el caso de la revolución vietnamita:

“En todas las fases de la revolución nacional democrática, apoyándose en una sólida alianza obrero-campesina, nuestro partido logró aglutinar a las capas populares patrióticas y progresistas, unir las nacionalidades, las religiones y todas las fuerzas que pudieran ser unidas; se ganó a las fuerzas que tenían contradicciones con el enemigo común de la nación y se creó así, un amplio **frente nacional unido**; neutralizó a todas aquellas fuerzas que podían ser neutralizadas y dirigió la punta de lanza de la revolución contra los imperialistas agresores y sus lacayos. El triunfo de la revolución no puede desligarse de la correcta política de frente nacional unido de nuestro partido.”⁷⁹

78 **La Enfermedad Infantil del Comunismo: el Izquierdismo**, en Obras Completas, Tomo XXXI, Editorial Catargo, Buenos Aires, 1970.

79 Le Duan: **La Revolución Vietnamita**, págs. 31-32, Serie Camino de Victoria, Ed. Austral, 1971.

Podemos concluir, entonces, que el proletariado necesita establecer alianzas con otras clases y grupos sociales. Ello le permite reunir fuerzas para avanzar en el camino que lo conduce a la conquista del poder político.



II. LAS ALIANZAS

A. LA ALIANZA: UNA UNIDAD CONTRADICTORIA

En primer lugar, debemos distinguir entre **alianza** y **fusión**.

La **fusión** de dos fuerzas políticas significa construir una nueva unidad en la que ambos grupos desaparecen como tales, pierden su independencia y pasan a formar parte de un todo único.

Una fusión sólo es posible cuando han desaparecido las contradicciones que oponían entre sí a dichas fuerzas políticas.

La **alianza** es la unión temporal⁸⁰ que se establece entre distintos grupos o clases sociales para llevar a cabo una lucha por intereses comunes.

Pero, como se trata de la unión de grupos o clases sociales diferentes, al mismo tiempo que existe una **unidad** para luchar por los intereses comunes de ese momento, existen **contradicciones** entre ellas. Llegado un determinado momento, estas contradicciones se superarán, produciéndose la fusión, o se agudizarán, produciéndose la separación o ruptura de la alianza.

Por ejemplo, la U. P. sostiene que en el período que estamos viviendo se debe establecer una alianza entre el proletariado del campo y la ciudad y otras clases y grupos sociales constituidos por: la pequeña burguesía urbana y rural (artesanos, pequeños comerciantes, pequeños productores agrícolas), los técnicos y profesionales, los empleados del Estado y los capitalistas pequeños y medianos, tanto del campo como de la ciudad, que están dispuestos a colaborar con el programa de la U. P.⁸¹ Todos estos sectores tienen interés en hacer desaparecer a los enemigos, comunes que de una u otra manera los explotan e impiden su desarrollo: los grandes

80 Ella puede ser a corto, mediano o largo plazo.

81 Ver CEP N° 4, **Lucha de Clases**: Las clases sociales en Chile.

monopolios, los grandes terratenientes y el imperialismo. Existe, por lo tanto, un interés inmediato que los **une**, pero existen intereses a largo plazo que los **separan**. Así, por ejemplo, en un extremo los capitalistas medianos y pequeños quieren liberarse de los monopolios para poder tener mejores posibilidades de desarrollo capitalista, lo que significa mantener la explotación de los trabajadores. En el otro extremo, la clase obrera quiere llegar a suprimir toda explotación y, por consiguiente, terminar con la propiedad privada capitalista de los medios de producción.

Sin embargo, la alianza se da entre estos sectores en tanto los intereses que los unen son **más fuertes** que aquellos que los separan.

Este es el ejemplo más extremo en que puede darse una alianza: intereses a corto plazo comunes con intereses a largo plazo antagónicos.

Antes de establecer este tipo de alianzas es necesario hacer un análisis de sus ventajas y desventajas. Hay que considerar cuáles son los inconvenientes políticos a largo plazo que serían la contrapartida de las ganancias inmediatas.

Si la burguesía ha colaborado con gobiernos populares, como la historia de las revoluciones lo demuestra, no se debe a que haya querido suicidarse políticamente. Por el contrario, ha pensado que su colaboración y apoyo a esos gobiernos populares le permitiría sobrevivir en un primer momento y algún día poder volcar el carro para su lado.

La alianza de clases con intereses antagónicos a largo plazo implica, por lo tanto, de parte de ambas clases **aceptar un desafío**. Cada una de las clases acepta este desafío pensando que ella va a triunfar. Cada una de estas clases utilizará la unidad actual para preparar la lucha futura. **Toda alianza implica entonces unidad y lucha.**

Pero existen otras formas de alianza en que las contradicciones son mucho menores. Por ejemplo, la alianza entre los partidos proletarios de la U. P. Aquí se trata de partidos que luchan por los mismos intereses de clase: los intereses de la clase obrera, pero que por una serie de razones históricas se formaron como partidos paralelos. Entre ellos las contradicciones no son, por lo tanto, de tipo antagónico como en el caso anterior, pero existen, y es por ello que estos partidos no se fusionan.

Resumiendo brevemente, podemos decir que **la alianza es una unidad contradictoria** entre grupos o clases sociales diferentes.

B. ALIANZAS ESTRATÉGICAS Y ALIANZAS TÁCTICAS

La lucha de la clase obrera por destruir la explotación es un largo proceso que avanza en forma ininterrumpida al socialismo a través de diversos combates. En cada uno de éstos, el proletariado busca unir a la mayor cantidad de fuerzas para ir destruyendo a los enemigos principales de cada momento, e ir creando así las condiciones que permitan el avance del proceso revolucionario.

Por ejemplo, los partidos de la clase obrera en Chile se han propuesto un primer combate que consiste en derrotar al imperialismo, a los latifundistas y a la burguesía monopólica. La derrota de estos enemigos significa el quiebre de la espina dorsal del sistema capitalista en el plano nacional, y como no es posible en Chile el desarrollo de un sistema capitalista no monopólico, la única salida posible es el socialismo. Este **objetivo estratégico parcial**, que se va cumpliendo a través de diferentes pasos u **objetivos tácticos**, permite avanzar al socialismo, que es el objetivo estratégico final.⁸²

Estos objetivos son el resultado de un análisis profundo de la realidad y de la correlación de fuerzas del momento, tanto nacional como internacional, y ellos definen el tipo de alianzas que el proletariado establece con otras fuerzas políticas para llevarlos a cabo.

1) Alianzas estratégicas finales:

Ellas se dan entre clases, grupos o partidos que tienen un objetivo estratégico común, la principal alianza estratégica final en Chile para avanzar hacia el socialismo es aquella que se da entre el proletariado de la ciudad y del campo y el campesinado, entendiendo por éste a los diversos sectores de pequeños productores agrícolas.

82 Ver CEP N° 11: **Estrategia y Táctica**.

2) Alianzas estratégicas parciales:

Ellas se dan cuando clases, grupos o partidos se proponen un objetivo estratégico parcial común. Por ejemplo, la alianza que puede darse entre el proletariado y sectores de la burguesía mediana y pequeña.⁸³

3) Alianzas tácticas:

Son aquellos acuerdos para realizar acciones muy concretas, de carácter táctico, que se establecen entre clases, grupos o partidos que tienen objetivos estratégicos diferentes. Por ejemplo, la alianza que se creó en 1958 para derogar la mal llamada “Ley de Defensa de la Democracia”, entre el Partido Socialista, el Partido del Trabajo,⁸⁴ la Falange y el Partido Radical.

La mayor parte de estas alianzas significa contraer algún tipo de **compromiso**, es decir, hacer algún tipo de **concesión** al partido o grupo con el cual se hace la alianza. Un ejemplo típico de alianza con compromiso fue el acuerdo de apoyo demócratacristiano a Allende para su confirmación como Presidente por el Congreso, a cambio del envío al Parlamento de un proyecto sobre garantías constitucionales.

Algunos revolucionarios afirman que nunca deben contraerse compromisos. Esto es un error, ya que, tal como la historia lo ha demostrado, los compromisos son a menudo inevitablemente impuestos por las circunstancias a un partido que lucha por el socialismo.⁸⁵

Pero ¿se puede establecer cualquier tipo de alianza táctica o aceptar cualquier tipo de compromiso?

No, y Lenin fue muy claro en este sentido: “El deber de un partido auténticamente revolucionario no es declarar que es imposible renunciar

83 En Chile estos sectores de la burguesía están representados por la AMPICH (Asociación de Medianos y Pequeños Industriales de Chile), que apoya el Programa de la U.P.

84 Nombre que tuvo que tomar el Partido Comunista, principal víctima de esta ley.

85 Engels hacía esta aclaración a los revolucionarios que en 1873 declaraban: “Nada de compromisos”.

a todo compromiso, sino saber **a través de todos los compromisos** —cuando son inevitables— permanecer fiel a sus principios, a su clase, a su misión revolucionaria, a su tarea de preparar la revolución y de educar a las masas populares para la victoria en la revolución”.⁸⁶

C. POLÍTICA DE ALIANZAS

Es importante insistir aquí en que las alianzas que establece el proletariado están en relación con la **estrategia y táctica** que éste se ha trazado como resultado del análisis de la realidad propia de su país, de su historia económico-social, de las características de las fuerzas sociales en pugna, de su conducta política, etc.

Una correcta política de alianza debe partir siempre de la **correlación de fuerza real**, pero con la perspectiva de lograr la mejor **correlación de fuerza posible**, favorable al proceso revolucionario.⁸⁷ Esto hace necesario realizar constantemente un **análisis concreto de la situación concreta**, es decir, un estudio de las perspectivas revolucionarias del proletariado en ese momento, del comportamiento político de las otras fuerzas y sus perspectivas. Ello permite determinar con qué fuerzas debe plantearse el combate presente para transformarlo en un avance del movimiento revolucionario.

Por todas estas razones, el tipo de alianzas que se establezcan **son propias de cada país**, dependen de su realidad, de su historia y del momento político en que se encuentra.

Ahora bien, en cuanto a la conducta de los partidos proletarios dentro de la alianza, Lenin planteó que **no deben hacer concesiones de principios ni concesiones teóricas**. Por el contrario, ellos deben hacer ver a la clase obrera la contradicción de intereses que ella tiene con sus aliados. Tampoco pueden hacerse concesiones **en los puntos fundamentales**

86 Lenin: **Acerca de los Compromisos**, en Obras Completas, tomo XXVI, pág. 390, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.

87 Ver qué se entiende por “correlación de fuerzas real” y “posible” en el CEP N.º 11: **Estrategia y Táctica**.

del programa,⁸⁸ ya que el cumplimiento de estos puntos es lo único que asegura que el proceso avance hacia la meta que se ha propuesto.

Por lo tanto, desde el punto de vista del proletariado, **toda alianza táctica debe tener presente el objetivo estratégico:** debe acercar a él y no alejar de él. En otras palabras, **toda alianza táctica debe estar subordinada al objetivo estratégico** del proletariado de conquistar el poder político para construir una sociedad socialista.

Sin esta condición, la política de alianzas cede paso al oportunismo y retrasa gravemente la lucha del proletariado, porque los intereses de los aliados se ponen por encima de los objetivos propiamente proletarios.

Es importante insistir en el punto, no hacer concesiones de principios o concesiones teóricas. En este sentido, por ejemplo, los partidos proletarios de la U. P. no pueden afirmar que en Chile existirá un tipo de socialismo sin dictadura del proletariado. Nosotros sabemos que cuando se afirma esto se está tratando de tranquilizar a sectores de la pequeña burguesía que se horrorizan ante la palabra dictadura, pero al hacer esto se está negando un principio teórico fundamental del marxismo. Y esto va contra lo que Lenin decía: la necesidad de no rebajar el nivel de conciencia de las masas.

Por el contrario, de lo que se trata es de explicar por qué se necesita un Estado de nuevo tipo para construir una sociedad socialista y **en qué consiste éste.**⁸⁹

En la medida que no ocultemos nuestros principios, digamos las cosas claramente, impediremos que sean nuestros enemigos quienes las digan por nosotros. Ellos siempre se aprovechan de nuestro silencio para confundir a las masas, deformando nuestros postulados.

Pero al aclarar estos objetivos finales, es necesario afirmar nuestra decisión de lograrlos a través del Programa, las alianzas y los acuerdos establecidos ante las masas.

88 Lenin: **Las Tareas de los Socialdemócratas Rusos**, en Obras Completas, tomo II, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1909.

89 Ver CEP N° 7: **Socialismo y Comunismo**.

III. EL FRENTE POLÍTICO

A. EL FRENTE POLÍTICO: UNA FORMA DE ALIANZA

Las alianzas pueden manifestarse bajo diversas formas políticas.

Una de estas formas es el **pacto político**, que expresa el acuerdo a que se llega entre determinadas fuerzas políticas para realizar una o varias acciones conjuntas. Por ejemplo: el acuerdo U. P. - P. D. C. que permitió elegir a Allende en el Congreso a cambio del estatuto de garantías constitucionales. Otro ejemplo sería un acuerdo entre grupos políticos distintos para elegir candidatos comunes en una elección. En este caso se habla de **pacto electoral**.

La forma más institucional de alianza es el **frente político**; allí los aliados no sólo se dan un programa común, sino que acuerdan además una forma orgánica de funcionamiento. Es una organización que, respetando la autonomía de cada aliado, le permite, sin embargo, tomar decisiones colectivamente y, en general, tener una relación permanente. Por ejemplo: la U. P., cuyos integrantes han acordado llevar a cabo el Programa de la Unidad Popular y relacionarse a través del Comité Coordinador de la Unidad Popular.

B. EL PRINCIPIO DE UNIÓN Y DE LUCHA EN EL FRENTE

Mao Tse-Tung ha denominado **política de unión y de lucha** a la política que debe guiar la conducta del proletariado en el frente.

Es necesario unirse para vencer al enemigo más poderoso, utilizando en favor de la revolución todas las contradicciones que él presenta entre sus filas. Pero en esta unión con otras clases, el proletariado debe guardar independencia política, ideológica y organizativa.

La unidad en la alianza, como veíamos recientemente, no implica la eliminación de los intereses contradictorios a largo plazo. La base de la unidad está determinada por la oposición de todos estos grupos frente al

enemigo común, permitiendo juntar fuerzas para golpear más fuerte. La lucha dentro del frente se produce en los esfuerzos que hace cada clase por imponer sus intereses, al conjunto de las fuerzas que forman el frente.

Desde el punto de vista proletario, aunque el esfuerzo por lograr la unidad de las fuerzas populares debe ser dominante, no puede abandonarse la necesidad de luchar contra quienes pretenden frenar o desviar el proceso dentro del frente. El **oportunismo de derecha** tiende a la unidad sin lucha y termina en la conciliación con la burguesía. El **oportunismo de izquierda** tiende a la lucha sin unidad y termina en el aislamiento sectario del proletariado. Sólo la unidad con lucha hace posible el avance del pueblo y de su dirección proletaria al mismo tiempo.

C. DIRECCIÓN POLÍTICA PROLETARIA DEL FRENTE⁹⁰

Por último, para que la alianza llegue a feliz término, es decir, para que cumpla con su objetivo revolucionario, debe estar dirigida por el o los partidos que representen los intereses del proletariado. Para que estos partidos logren dirigir la alianza no necesitan ser más numerosos que el resto de los aliados, ni necesitan forzar a éstos a someterse a sus órdenes. Su iniciativa en el lanzamiento de consignas adecuadas al momento histórico que permiten ganar sectores cada vez más amplios de las masas populares, el entusiasmo y la abnegación en su cumplimiento, la unidad de su ideología y el rigor de su disciplina, harán de ellos la **fuerza dirigente** de la alianza, la que le imprime el rumbo al proceso.

Es importante distinguir esta fuerza dirigente de la **fuerza principal**, que es la más numerosa dentro del frente. Fuerza principal y fuerza dirigente pueden o no coincidir. Por ejemplo, en el caso de China y de Vietnam, la fuerza principal no fue el proletariado, sino el campesinado, que era más numeroso; sin embargo, esto no impidió que el proletariado fuese la fuerza dirigente. Por el contrario, ha habido alianzas, como sucedió en general con los frentes populares, en las que el proletariado fue fuerza principal sin ser fuerza dirigente. En Chile, el Frente Popular que llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda en 1938, estaba dirigido por el Partido Radical, que representaba principalmente los intereses

⁹⁰ Ver el texto del MAPU: **El Carácter de la Revolución Chilena**, págs. 57-59, 2ª edición, 1972.

de la burguesía, aunque la gran masa del frente estaba formada por el proletariado, en primer lugar, y por la pequeña burguesía.

La dirección política dentro de una alianza se decide por la capacidad que cada clase demuestra en cada momento para defender e imponer sus intereses fundamentales.

No se trata, sin duda, de una imposición mecánica que sólo esté basada en la fuerza. Por ejemplo, la clase obrera desarrolla su papel dirigente si es capaz de crear acuerdo en torno a sus posiciones. Este objetivo lo alcanza en la medida en que recoge las aspiraciones más sentidas de las masas, las conecta con aquellas tareas fundamentales que responden a sus propios y más profundos intereses de clase y las traduce en banderas capaces de interesar al conjunto del frente.

Ahora bien, es importante que la clase obrera y sus partidos, teniendo la suficiente amplitud, flexibilidad e inteligencia en la construcción del frente, como para reunir a todas las clases y capas sociales necesarias para aislar al enemigo, **no pierda la perspectiva de sus objetivos propios de clase y no deforme ni desvíe su línea estratégica fundamental.** Es decir, la clase obrera no debe perder su **independencia o autonomía política** dentro del frente.

La necesidad de mantener esta independencia política se debe a que el proletariado es la única clase revolucionaria hasta el fin, la única capaz de conducir al conjunto del pueblo hasta lograr los fines que se ha propuesto el movimiento revolucionario.⁹¹ Por lo tanto, el proletariado no puede disolverse dentro del frente; debe asegurar desde una **posición independiente** que esta alianza sirva para avanzar hacia sus objetivos de clase que aseguren la liberación de todos los oprimidos.

Es tan importante esta independencia política, que sin ella la clase obrera no cumple sus tareas históricas, y la misma alianza, al perder la dirección de su clase más resuelta, se ve incapacitada para derrotar a los enemigos y cumplir los objetivos que se ha propuesto.

Sin embargo, la defensa permanente e intransigente de la independencia política de la clase obrera no puede ser confundida con el **sectarismo** ni con las **tendencias aislacionistas**⁹² que a menudo surgen en el movimiento obrero, sobre todo en sus primeras etapas. Por el contrario, la clase obrera para lograr realizar sus intereses de clase que implican poner fin a la explotación del hombre por el hombre, debe agrupar a su alrededor a la mayor cantidad posible de fuerzas sociales que tengan contradicciones con el enemigo principal. Debe, por lo tanto, relacionarse con ellas a través de una lucha ideológica permanente y a través de la acción, para ir demostrando cuál es el verdadero significado de la lucha revolucionaria.

Si esto no sucede, si la clase obrera se aísla, será derrotada en el combate. Sus vanguardias serán destruidas o dañadas gravemente, y el proletariado será reducido a un papel político subalterno.

La autonomía o independencia política del proletariado debe ser entendida como una **condición que forma parte** de la política de alianzas y no como una traba para su desarrollo.

D. LA UNIDAD POPULAR: FRENTE PLURICLASISTA

Para conseguir el triunfo popular y para iniciar con la mayor cantidad de fuerzas posibles la creación de las condiciones para la construcción del socialismo en nuestro país, era fundamental plantear la formación de un **frente amplio** que agrupara no sólo al proletariado de la ciudad y del campo, sino también a amplios sectores de las llamadas “capas medias”, es decir, pequeños industriales y comerciantes, pequeños productores agrícolas, técnicos y profesionales, empleados del Estado y elementos de la burguesía mediana y pequeña. Estas clases y grupos sociales estaban representados por los partidos y movimientos que formaron el frente político de la Unidad Popular.

Luego de largas discusiones triunfó el planteamiento sobre la amplitud del frente que sostenía la necesidad de formar un frente amplio, **pluri-**

92 Es decir, tendencias a evitar todo tipo de contacto con las fuerzas aliadas, debido en el fondo a una debilidad del proletariado en el manejo de sus principios teóricos y políticos.

clasista, es decir, un frente en que estuviesen representados, además de los trabajadores, otros sectores sociales. Este frente amplio incluía, por tanto: a la clase obrera, a la pequeña burguesía, a sectores de la burguesía y a diversos grupos sociales que se identificaban con los intereses de estas clases.⁹³

Fue gracias a este frente amplio que se logró ganar con estrecha ventaja las elecciones de septiembre de 1970. Ello permitió que las fuerzas populares llegaran al Gobierno, con lo que se logró dar un gran paso adelante en el proceso revolucionario chileno.

Concluyendo, podríamos decir que la política de frente que logró consolidar la U. P. es correcta debido a que supo detectar bien a los **enemigos principales de ese momento**: los latifundistas, los capitalistas monopólicos industriales y bancarios y el imperialismo. Para derrotar a estos enemigos tan poderosos era necesario **aislarlos**, esforzándose por **unificar en un mismo frente** a las fuerzas sociales que podían tener alguna contradicción con estos enemigos principales. Era importante tratar de ganar o, al menos, **neutralizar** a sectores capitalistas pequeños y medianos que, en ese momento, tenían contradicciones con el capital monopólico.

Todo esto implica que la línea del frente no pasa, en este período histórico concreto, entre la burguesía y el proletariado, es decir, entre los explotadores y los explotados, como sostienen ciertos compañeros. La línea pasa entre la gran burguesía monopólica, los latifundistas y el imperialismo, por un lado, y el proletariado, la pequeña burguesía y los capitalistas medianos y pequeños, por el otro.

Para resumir, podemos decir que la política de frente amplio de la U. P. está de acuerdo con la tesis leninista que dice:

“No se puede triunfar sobre un adversario más poderoso sino mediante una extrema tensión de fuerzas y con la condición expresa de utilizar de la manera más minuciosa, más atenta, más inteligente posible, la menor fisura entre los enemigos, las menores oposiciones de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías

de la burguesía dentro de cada país, tanto como la menor posibilidad de asegurar un aliado numéricamente fuerte, aunque éste sea un aliado temporal, vacilante, condicional, poco sólido y seguro.”⁹⁴

Por último, no debemos olvidar que la aplicación de esta tesis por parte de la U. P. significa estar atentos a las modificaciones que se producen constantemente en la correlación de fuerzas en nuestro país. En un proceso como éste, en que se agudiza la lucha de clases, las distintas fuerzas van tomando posiciones cada vez más definidas. Es por ello que alianzas que en un momento pueden hacer avanzar el proceso, en otro momento pueden, por el contrario, detenerlo o hacerlo retroceder.

E. EL CARÁCTER DE CLASE DEL FRENTE DE UNIDAD POPULAR Y SU DIRECCIÓN POLÍTICA

La Unidad Popular, como hemos visto, es un frente pluriclasista en el que caben desde el proletariado hasta sectores de la burguesía media. Sin duda alguna el proletariado es la fuerza **numéricamente mayoritaria** dentro del frente y está representada fundamentalmente por los partidos Socialista y Comunista, a los que últimamente hay que añadir el MAPU.⁹⁵ Son estos partidos los que tienen en sus manos la **dirección política** de la Unidad Popular, y son ellos, por lo tanto, los que deben **asegurar la conducción proletaria** de este frente.

Es importante insistir aquí nuevamente que no basta que un partido esté formado fundamentalmente por obreros para que este partido realice una política proletaria, es decir, una política al servicio de los intereses del proletariado.

Hay ejemplos históricos de partidos obreros que se han desviado de las posiciones proletarias, cayendo en la defensa de los intereses de la burguesía. Esto ocurrió, por ejemplo, con los partidos obreros de Alema-

94 **La Enfermedad Infantil del Comunismo: el Izquierdismo**, en Obras Completas, tomo XXXI, Editorial Cortago, Buenos Aires, 1970.

95 En su último Congreso —noviembre de 1972— fue reconocido por distintas colectividades políticas nacionales e internacionales como un partido proletario, dada su línea política revolucionaria, el aumento de su base en sectores obreros y campesinos y su adhesión a los principios leninistas de organización y dirección.

nia, Italia, Francia durante la Primera Guerra Mundial. Ellos, en lugar de defender los intereses del proletariado, movilizaron a sus bases en favor de la guerra. Esta era una guerra imperialista, en la que se mataban entre sí obreros de los distintos países, para defender, en el fondo, los intereses de la minoría capitalista de cada uno de ellos. Por lo tanto, movilizaron a sus militantes para defender los intereses de los capitalistas de su país y no para defender los intereses del proletariado internacional.

Para que un partido proletario realice una política proletaria es necesario que sea capaz de defender en forma consecuente, en las distintas situaciones políticas por las que atraviesa un país, los intereses del proletariado. Esto significa concretamente **saber elegir en forma correcta las estrategias y las tácticas que permiten hacer avanzar al movimiento revolucionario hacia la derrota definitiva del capitalismo y la instauración del socialismo.**

Es importante insistir en esto de las estrategias y tácticas correctas, ya que hay compañeros dentro y fuera de la U. P. que piensan que lo más proletario sería, por ejemplo, lanzarse contra toda la burguesía como un bloque único, expropiar todas las fábricas, todos los fundos, todas las minas.

Esto no es lo **más proletario**, esto no es ejercer una dirección proletaria. Si bien es cierto que al proletariado le interesa destruir toda explotación, él sabe que la única forma de lograr este objetivo estratégico final es acumulando fuerzas contra el enemigo principal en cada combate.

Si el proletariado fuese suficientemente fuerte como para derrotar en una sola batalla a todos los explotadores, quien entonces vacilara en tomar ese camino no estaría en posiciones proletarias. Pero si éste no es el caso, si el proletariado todavía necesita acumular fuerzas y prepararse para la batalla final, pretender dar este combate antes de tiempo es caer en posiciones infantiles pequeñoburguesas.

Por otra parte, una correcta dirección proletaria debe reflejarse en **formas de organización y métodos de dirección de carácter proletario.**

Sólo un partido que logre organizarse de modo tal que pueda aplicar en forma correcta el principio del centralismo democrático, es decir, que

logre combinar en forma justa la dirección centralizada y la actuación disciplinada de sus militantes con una participación democrática de éstos en la base; sólo un partido que aplique métodos correctos de dirección colectiva y de crítica y autocrítica, combatiendo el burocratismo, el dogmatismo, el sectarismo, el subjetivismo, el liberalismo, el caudillismo, etc., podrá llegar a ser la verdadera vanguardia del proletariado.⁹⁶

96 Ver CEP N° 9: **El Partido: su Organización**, y CEP N° 10: **Dirigentes y Masas**.

IV. LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO Y LOS MÉTODOS PARA RESOLVERLAS

Ya hemos definido a los principales enemigos del pueblo en este momento. Ellos son: los grandes terratenientes, los dueños de los grandes monopolios industriales y bancarios y el imperialismo.

Contra ellos el pueblo debe estar firmemente unido, organizado y dispuesto a luchar hasta el fin.

Pero unir las fuerzas del pueblo para luchar contra el enemigo común no significa dejar de reconocer las contradicciones que existen entre estas distintas fuerzas, y **en el interior** de cada una de ellas.

A. LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO

En lo que actualmente constituye el “pueblo”⁹⁷ chileno, existen diversas contradicciones. Veamos primero cuáles son algunas de las contradicciones que se dan al interior de cada una de las fuerzas que componen el pueblo:

Contradicciones al interior de la clase obrera. Ellas se dan entre los sectores obreros con mayor conciencia de clase afiliados a la CUT y los sectores con menor conciencia de clase que rechazan el sindicalismo con orientación política. Dentro de la misma CUT existen contradicciones entre sectores con fuertes desviaciones economicistas y sectores revolucionarios, entre dirigentes burócratas y dirigentes ligados a las

97 El concepto “pueblo” es un concepto que tiene diferentes contenidos en los distintos países, según la etapa histórica en que se encuentran. Para poder definirlo, es necesario establecer previamente cuáles son los principales enemigos de cada etapa. El concepto “pueblo” abarca todos los grupos y clases sociales que tienen intereses opuestos a los enemigos principales. En el caso de la Revolución Cubana, constituían el “pueblo” todas las fuerzas sociales que se oponían a Batista; luego, cuando se pasa a una etapa superior de construcción del socialismo, algunos de estos sectores pasan al campo de los enemigos del pueblo.

masas, entre los dirigentes sindicales y sus respectivas bases. Aparecen también contradicciones entre la mayor parte de la clase obrera chilena y un sector de ella: la “aristocracia” obrera que existe en ciertas ramas de la producción; entre los obreros, que trabajan y los cesantes, etc.

Contradicciones al interior del campesinado. Ellas surgen entre los campesinos que trabajan en los latifundios y los campesinos asentados; entre los campesinos asentados y la fuerza de trabajo que ellos contratan; entre los inquilinos y los afuerinos; entre los trabajadores de fundo y los pequeños propietarios agrícolas, etc.

Contradicciones al interior del grupo de los intelectuales, técnicos y profesionales. Aparecen contradicciones entre los tecnócratas y los políticos; entre los que buscan colocarse bien en el Gobierno y los que están dispuestos a trabajar no para el beneficio personal, sino para servir al pueblo, etc.

Contradicciones al interior de la pequeña burguesía. Se dan entre los sectores en los que cada día el nivel de vida se ve más deteriorado y sectores minoritarios en ascenso; entre los sectores que defienden posiciones de derecha y sectores con posiciones proletarias, etc.

Contradicciones al interior de la burguesía mediana y pequeña. Ellas existen entre sectores dispuestos a trabajar activamente con la U.P. y sectores pasivos y vacilantes; entre sectores más ligados a los intereses del gran capital y el imperialismo y sectores menos ligados, etc.

Contradicciones al interior del grupo de los funcionarios del Estado. Existen contradicciones entre los que trabajan para escalar y los que lo hacen para servir en forma efectiva al público; entre los que trabajan eficientemente y los que sacan la vuelta, etc.

Veamos ahora las contradicciones que existen entre las distintas fuerzas que forman el pueblo:

Contradicciones de la clase obrera y el campesinado con la burguesía mediana y pequeña. Se dan contradicciones entre los obreros que comienzan a participar en el control de las empresas y los profesionales y técnicos que se sienten menoscabados; aparecen con-

tradiciones entre los campesinos y los funcionarios de los organismos de reforma agraria que actúan en forma burocrática; se mantienen las contradicciones entre los obreros y los capitalistas medianos y pequeños que a pesar de apoyar el proceso siguen siendo los patrones; entre los pequeños comerciantes y los consumidores, etc.

Contradicciones entre los partidos y movimientos que constituyen la U. P.: por ejemplo, las divergencias entre el P. C. y el P. S. respecto al proyecto del área social presentado por el Gobierno.

Contradicciones entre la U. P. y los sectores de izquierda que están fuera de la U. P.: por ejemplo, entre el MIR y la U. P. en relación al proyecto de garantías constitucionales, a la participación de militares en el gabinete, etc.

Todas éstas son contradicciones que se dan en el seno del pueblo, que existen y que nadie puede ocultar. Hay quienes piensan que para fortalecer la unidad popular es necesario ocultar estas contradicciones, actuar como si no existiesen. No comprenden que si se resuelven correctamente las contradicciones que van surgiendo en el seno del pueblo, se consolidarán cada vez más la cohesión y la unidad interna. Si no se resuelven correctamente, si se ataca a quienes ponen al descubierto estas contradicciones como si fueran enemigos del pueblo, se debilita la unidad interna y se pone en peligro el avance del proceso revolucionario.

B. MÉTODOS CORRECTOS PARA RESOLVER LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO

Las contradicciones entre el **pueblo** y **sus enemigos** son contradicciones antagónicas, porque sus intereses son totalmente opuestos: si uno gana, el otro pierde, necesariamente. No existe, por tanto, ninguna posibilidad de conciliación y **la lucha es frontal**.

Habíamos dicho que los enemigos del pueblo en Chile eran los capitalistas monopólicos, los latifundistas y los imperialistas. Pero en la lucha concreta también se transforman en enemigos del pueblo aquellos sectores que toman posición en defensa de los intereses de estos grupos. Por ejemplo, aquellos comerciantes que adhirieron al paro patronal de octubre de 1972. Igualmente se transforman en enemigos del pueblo

aquellos que ponen en peligro el proceso revolucionario, aquellos que en este momento realizan acciones para derrocar al gobierno o atentar contra su continuidad, es decir, aquellos que disparan desde las trincheras del enemigo. Por ejemplo, aquellos grupos que cometen atentados contra personeros de la derecha para crear una situación de crisis en el país. Es **en los hechos** que estos sectores se transforman en enemigos del pueblo, porque entonces ponen en peligro la realización de los intereses de todo el pueblo.

Las contradicciones que pueden surgir en el seno del pueblo son de otro carácter. Existen sobre la base de **intereses fundamentales comunes**. Estas contradicciones no ponen necesariamente en peligro la realización de estos intereses “que todo el pueblo persigue. No son, por lo tanto, contradicciones antagónicas, y ellas se van resolviendo en la práctica por medio de una conducción política correcta.

Si aceptamos que estos dos tipos de contradicciones **son diferentes**, debemos aceptar que también deben ser diferentes los métodos para resolverlas. Contra los enemigos principales deben utilizarse la fuerza y la presión. La lucha debe estar destinada a hacer desaparecer a estos grupos sociales. Cuando se producen contradicciones en el seno del pueblo, la actitud a adoptar debe ser muy distinta. Es normal que existan opiniones diferentes en el seno de las masas populares. La **confrontación** de las diferentes opiniones es inevitable, necesaria y benéfica. Aquellos que plantean ideas erradas no deben ser tratados como enemigos del pueblo. No se debe utilizar contra ellos ni presión ni la burla ni ningún método de carácter autoritario.

Los métodos que hay que utilizar para solucionar las contradicciones que surjan en el seno del pueblo deben ser fundamentalmente: **la discusión, la crítica, la persuasión y la educación**. No se debe utilizar nunca la fuerza para someter a las minorías que sostienen puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida, porque a veces la verdad está de su lado. Y aunque sus puntos de vista puedan ser erróneos, se le debe impulsar siempre a defender y expresar sus opiniones. Esto obliga a todos a revisar sus puntos de vista, a expresarlos y clarificarlos frente a las masas. Si se cree tener la razón, no se debe temer nunca esta confrontación: a través de ella se fortalecerán las posiciones justas y las masas las harán

suyas para orientar su acción. De esta manera, a través de la discusión y de la confrontación práctica se resuelven las contradicciones, y a la vez se educa y se eleva la conciencia del pueblo, motivando su acción unitaria.

Lo que debe guiar la forma en que se resuelvan estas contradicciones debe ser **un gran afán de unidad**, resolver las contradicciones de tal forma que fortalezcan la unidad del pueblo. La lucha despiadada y los golpes implacables, que son correctos cuando se trata de enemigos del pueblo, se vuelven antirrevolucionarios cuando son empleados para tratar de resolver las contradicciones en el seno del pueblo. Si no existe una fuerte voluntad unitaria, la lucha puede conducir a resultados muy negativos para el proceso revolucionario.

Para criticar los errores de ciertos sectores del pueblo es necesario partir siempre de la **posición del pueblo**: la crítica debe estar inspirada en el deseo ardiente de defenderlo y educarlo. Tratar a los que cometen errores como enemigos es adoptar la posición del enemigo.

Pensamos que es muy importante que los militantes revolucionarios tengan claras estas cosas, sobre todo en nuestra situación concreta, en que no es siempre fácil trabajar en forma unitaria con todas las fuerzas revolucionarias.

Debemos esforzarnos especialmente por fortalecer la unidad de los partidos obreros dentro de la U. P., ya que son ellos los únicos que pueden asegurar que este proceso no se detenga, que marche hacia adelante, hacia la meta que nos hemos propuesto: la construcción del socialismo en nuestro país.

En estos momentos, cuando la derecha toma posiciones cada vez más agresivas, la unidad interna de nuestras filas es lo único que puede asegurarnos la victoria final.

Tenemos que luchar contra el espíritu sectario que existe dentro de la U. P., entre los propios compañeros de ruta. Y debemos combatir también el sectarismo que existe contra muchos sectores del pueblo que en forma equivocada, engañados por la propaganda reaccionaria, no han sido capaces de ver que el Programa de la U. P. es el Programa que mejor defiende sus intereses. Es necesario que ganemos para nuestra causa a

todos estos compañeros trabajadores. Pero sólo lograremos hacerlo si no los tratamos como enemigos, sino que tratamos de conversar, de discutir nuestros planteamientos y de demostrarles también en la acción y con nuestro ejemplo que nosotros tenemos la razón. Así ocurrió, por ejemplo, durante el paro patronal de octubre de 1972, en que la decisión mayoritaria de los obreros de hacer marchar las industrias contó con el apoyo de los obreros demócratacristianos. Esto se produjo a pesar de que eran los dirigentes del P. D. C. y del P. N. quienes estaban dirigiendo este paro para derrocar al Gobierno Popular. La firme actitud de los obreros, su unidad en la acción, permitió a muchos sectores de trabajadores salir del engaño en que los tenía sometidos la derecha, y pasar a integrar las filas del pueblo por la defensa de sus intereses.

Estamos viviendo momentos de gran trascendencia histórica, momentos en que se está jugando el destino del pueblo de Chile. En estos instantes, más que nunca, debemos combatir con todas nuestras fuerzas al peor virus que puede corroer el movimiento revolucionario por dentro: el sectarismo.

V. RESUMEN

En este Cuaderno hemos analizado por qué el proletariado necesita unirse con otras clases y grupos sociales para concentrar fuerzas contra sus enemigos. Sólo de esta manera logra debilitarlos y avanzar en el camino hacia la conquista del poder político. Estudiamos en qué consisten estas alianzas, cómo dentro de ellas se da una unidad de los aliados y una lucha entre ellos y cuáles son los distintos tipos de alianza que pueden establecerse. Vimos que una política de alianzas correcta no oculta a las masas los objetivos finales del proletariado, subordina la alianza al cumplimiento de ellos, eleva el nivel de conciencia de las masas clarificando los principios que guían a la clase obrero y cumple con los acuerdos y programas de la alianza.

Enseguida hemos examinado cuál es la política que el proletariado debe mantener dentro de una de las formas más elaboradas de alianza: el frente político. Destacamos el hecho de que dentro de esa unión con otras fuerzas políticas, la clase obrera sigue luchando por sus intereses o largo plazo. Estudiamos la diferencia entre fuerza principal y fuerza dirigente. Vimos la importancia que tiene que el proletariado mantenga su independencia política dentro del frente y que ésta es una condición necesaria de toda alianza. Nos detuvimos en el análisis de la constitución de la Unidad Popular como un frente político amplio, pluriclasista. Examinamos su carácter de clase y su dirección política, indicando las condiciones que debe cumplir una conducción política de tipo proletario: defender permanentemente los intereses del proletariado, elaborar una estrategia y una táctica que permitan avanzar al socialismo, practicar una correcta política de alianzas, mantener formas de organización y métodos de dirección proletarios.

Por último, hemos planteado la necesidad de reconocer la existencia de contradicciones en el seno del pueblo, de plantearlas abiertamente, y la importancia que tiene emplear métodos correctos para resolverlas. Enumeramos las diversas contradicciones que se dan actualmente en el seno del pueblo y establecimos que este tipo de contradicciones es total-

mente distinto al tipo de contradicciones que existe entre el pueblo y sus enemigos. Vimos que, por esta razón, los métodos para resolver uno y otro tipo de contradicciones son también distintos. Dentro del pueblo ellas se resuelven por medio de la discusión, la crítica, la persuasión y la educación. Para terminar, destacamos el hecho de que en los momentos que vive nuestro país, es esencial mantener la unidad del pueblo y que para ello habría que librarse del sectarismo, profundizando la discusión ideológica a todos los niveles.

VI. CUESTIONARIO

1. ¿Por qué la clase obrera necesita establecer alianzas?
2. ¿Cuál es la diferencia entre alianza y fusión?
3. ¿Desaparecen las contradicciones entre los grupos que forman una alianza? Dé un ejemplo.
4. Dé un ejemplo de alianza estratégica final.
5. Dé un ejemplo de alianza estratégica parcial.
6. Dé un ejemplo de alianza táctica.
7. ¿Qué se entiende por compromiso?
8. ¿Cuál debe ser la actitud de los revolucionarios frente a los compromisos?
9. ¿En qué consiste una correcta política de alianzas desde el punto de vista del proletariado?
10. ¿Por qué es importante no ocultar a las masas los objetivos finales del proletariado?
11. ¿Qué es un frente político?
12. ¿Qué se entiende por política de unión y de lucha en el frente político?
13. ¿Qué se entiende por fuerza principal y por fuerza dirigente? Dé ejemplos.
14. ¿Por qué es importante que el proletariado mantenga su independencia política dentro del frente?
15. ¿Por qué es importante que no se aísle dentro de él?
16. ¿Qué sectores están representados dentro del frente de Unidad Popular y cuáles son los enemigos principales?
17. ¿Qué condiciones debe cumplir una política de tipo proletario?
18. ¿Por qué son distintos los métodos que se usan para resolver las contradicciones en el seno del pueblo de los que se usan contra los enemigos del pueblo?
19. ¿Cuáles son los métodos para resolver las contradicciones en el seno del pueblo?

VII. BIBLIOGRAFÍA

Lenin: **La Enfermedad Infantil del Comunismo: el Izquierdismo**, en Obras Completas, tomo XXXI, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, o Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

Lenin: **Las Tareas de los Socialdemócratas Rusos**, en Obras Completas, tomo II, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.

Lenin: **Acerca de los Compromisos**, en Obras Completas, tomo XXVI, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.

Lenin: **¿Qué Hacer?** (ver especialmente: c) La crítica en Rusia; d) Engels y la importancia de la lucha teórica, en Obras Completas, tomo V, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970, o Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

Mao Tse-Tung: **Las tareas del P.C. chino en la resistencia; La táctica de lucha contra el imperialismo japonés**, en Obras Escogidas, tomo I; **El papel del P.C. chino en la guerra nacional, Sobre la cuestión del poder en las bases antijaponesas, Acerca de nuestra política, La táctica actual en el frente unido contra el Japón**, en Obras Escogidas, tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Mao Tse-Tung: **Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo**, en Cuatro Tesis Filosóficas, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín.

Le Duan: **La Revolución Vietnamita**, Serie Camino de Victoria, Ed. Austral, 1971.

Programa básico de gobierno de la Unidad Popular.

Materiales de educación política - MAPU: **El Carácter de la Revolución Chilena**, págs. 62-80, 2ª edición, 1972.

COLECCIÓN MARXISMO LATINOAMERICANO

HARNECKER Y URIBE

Cuadernos de Educación Popular 1-6

LUIS EMILIO RECABARREN

El Socialismo ¿Qué es y cómo se realizará?

MAXIMILIANO RODRÍGUEZ Y NICOLÁS CAMPOS

Venezuela y Lucha de Clases

SALVADOR ALLENDE

Obras Escogidas, Volumen I (1933-1948)

VARIOS AUTORES

Artículos sobre la crisis venezolana

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.